

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR: Luis Ferreiro
SECRETARIO: Fernando Soler
acontecimiento@mounier.org

Luis Capilla
Carlos Díaz
José Antonio Fernández
Teófilo González Vila
Carmen Herrando
José M. Linares Poveda
Julia Pérez Ramírez
Ricardo de Luis Carballeda
Félix García Moriyón
José Manuel Alonso

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *La decisión*
- *Los sentimientos*

EDITA: Instituto E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.º D
28005 Madrid
☎ 91 473 16 97
<http://www.mounier.es>
Periodicidad: trimestral
ISSN: 1698-5486
Depósito legal: M-3.949-1986
DISEÑO Y PRODUCCIÓN:
La Factoría de Ediciones
☎ 91 452 94 17
factoria@factoriaediciones.net
IMPRESIÓN: Egraf, S. A.

SECCIONES

- 01 Editorial**
POLÍTICA Y ECONOMÍA
- 03 Corrupción bien repartida y mártires bien escasos,**
por Teófilo González Vila
- 05 El estado islámico contra las minorías religiosas,**
por Raquel Tobajas
PENSAMIENTO
- 8 Energía física y energía humana,**
por Patricia Casimiro
RELIGIÓN
- 10 Diez consejos,**
por Félix García Moriyón
TESTIMONIO
- 12 Centenario de la muerte de Charles Péguy,**
por Carmen Herrando
PAISAJES DE ULTRAMAR
- 16 Cicatrices en el corazón de la selva,**
por Esther Díaz
- 18 RINCÓN BIBLIOGRÁFICO**

ANÁLISIS

Comunicación y persona

PRESENTACIÓN 22

La relación personal: una panorámica rápida del núcleo del personalismo dialógico
SERGIO MAS 23

Afrontar la incomunicación familiar
MIGUEL ÁNGEL CONESA 28

Comunicación y escuela
BENITO ESTRELLA 33

La sordera
ALFONSO GAGO 40

La comunicación social: medios y estado de las cosas
VÍCTOR MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ 44

Arte y comunicación
PILAR VICH PÉREZ 50

Relaciones personales y escucha, una mirada a través del cine
M.ª ÁNGELES ALMACELLAS 52

Cine forum en el Aula de Burgos: ¿Qué tienes debajo del sombrero?
ALBERT LLORCA 57

Escuchar a Dios, hablar con Dios (el Dios de Jesucristo)
EMMANUEL BUCH CAMÍ 61

Editorial

LUIS FERREIRO, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Oriente Medio: la alargada sombra del genocidio

Cuando se van a cumplir cien años del genocidio armenio, en el que un millón y medio de personas murió a manos del Imperio Otomano, en 1915, las sombras de muerte acechan de nuevo a poblaciones numerosas que, como aquellos armenios cristianos, practican una religión diferente del Islam mayoritario en la región. Aquel genocidio sigue vivo en la memoria colectiva armenia, aunque sigue siendo negado por Turquía. Si esto es grave, aún lo es más que la persecución actual contra cristianos, yazidíes y otras minorías religiosas está siendo ignorada o no es suficientemente conocida y difundida por los medios de comunicación y, menos aún, moviliza

Continúa en la página siguiente

las conciencias y los medios de protección adecuados para estas personas en peligro de ser masacradas por las fuerzas del Estado Islámico.

Las conciencias de los pueblos democráticos deberían despertar para poner los medios eficaces y contundentes que impidan que esta clase de fuerzas violentas tengan el más mínimo respiro y lleven a cabo sus funestos fines. Pues no se trata de un tipo de subversión cualquiera, sino una muy especial, de la que tenemos antecedentes en otras versiones, bajo otros supuestos ideológicos, religiosos y étnicos, como pudieron ser los de Sendero Luminoso en Perú o los Khmeres Rojos en Camboya. Todos ellos grupos dispuestos a imponer su proyecto y su voluntad a cualquier precio. Si hiciera falta para ello diezmar a la población lo harán, impulsarán la reeducación forzada —como conversión al Islam, en este caso—, sin más alternativa que el exterminio, todo ello con el fin de alcanzar un Estado homogéneo unido bajo un mismo credo y una misma praxis, la que ellos, los salvadores del pueblo, predicán e imponen.

Cientos de miles de refugiados se encuentran amenazados por la violencia del Estado Islámico, por la precariedad en sus campamentos ante un invierno que promete ser riguroso con ellos, sin esperanza en su propia tierra y con la perspectiva de un exilio incier-

to, como la más injusta pero la más segura posibilidad de supervivencia, cuando su propia tierra, en la que han habitado durante veinte siglos, mucho antes de la llegada del Islam, se ha vuelto hostil y tenebrosa, a causa de un depravado fanatismo que se aferra a una oscura y deformada interpretación de la religión.

Las propias naciones de mayoría musulmana, así como las democráticas deberían aprender de la historia para reaccionar a tiempo. Hay que recordar que el precio por no cortar a tiempo una ideología violenta como el Nazismo se hizo exorbitante cuando éste desencadenó su apoteosis sangrienta. El tipo de acción del Estado Islámico, por un lado, añade el fanatismo religioso a la turbia mezcla de fascismo y nihilismo de aquellas otras ideologías totalitarias, por otro lado, desencadena una tendencia globalizada a un contagio mimético violento que, no sólo le permitirá engrosar sus fuerzas, sino que traerá consigo réplicas que emularán las salvajes hazañas en las que cifran su gloria y sus triunfos.

Por todo ello, hay que advertir que la tibieza, disfrazada de actitud prudente y civilizada, puede terminar por ser cómplice del auge de esa violencia desenfundada y del dolor de esas víctimas, cuyo clamor debería golpear nuestras conciencias para exigir la intervención necesaria para acabar con la agresión.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar al Instituto E. Mounier (Melilla, 10 - 8° D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)(la cuota incluye la suscripción a *Acontecimiento*).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____

_____ C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por el Instituto Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

Teófilo González Vila

Miembro del Instituto E. Mounier

CORRUPCIÓN BIEN REPARTIDA Y MÁRTIRES BIEN ESCASOS

Señalamos a los políticos como los corruptos paradigmáticos, publicanos y pecadores estamentales de la moderna sociedad democrática, contra los que podemos desahogarnos y afirmar nuestra rigurosa honradez farisaica. Hay muchas clases de corrupción. No hay corruptos sin corruptores. Nadie se enfade porque hable ahora de unos corruptos y no de otros como algunos se enfadan cuando se habla de unos muertos (las personas abortadas) y no de otros (las víctimas mortales de los asesinos recortes practicados por inicuos gobiernos neoliberales).

Hoy me refiero no al político corrupto, moralmente hediondo, sino al *corruptor ciudadano de a pie* que, aunque se tape la nariz para hacerlo, vuelve a votar al fétido político: me conviene votar a este sinvergüenza que, en todo caso, es de «los míos» y me va a asegurar el cómodo orden establecido en el que, más o menos, vamos tirando y va a evitar que se hagan dueños de la situación unos presuntos inmaculados defensores de la justicia y en realidad dictatoriales populistas y que, en todo caso, a mí personalmente me van a hacer bastante daño... Parece que con esos corruptos políticos denigrados por los ciudadanos hacen juego esos mismos ciudadanos que aceptan y aun requieren que se les extienda la factura sin IVA para pagar menos..., los que no mueven un dedo ni para avisar de daños o peligros que pueden acechar a la comunidad siempre que no perturben lo confortable de su particular seguro, blindado reducto, los que no echarán una mano a ningún caído, a ninguna samaritana abandonada con su hijo en (el) camino...

Los votantes cautivos no son las pobres inocentes víctimas de los políticos corruptos sino el repetido sólido sostén de éstos, los repetidos avalistas de la indecencia estructural, de la misma miasma moral ambiente. Corrupción no es solo, ni principalmente, «afanar» dinero público para buscarle un confortable helvético refugio privado. Corrupción es la cobarde aceptación ovina del previsto y acordado desprecio

de las promesas electorales, expresión de la corrupción radical que supone reducir la democracia a mero periódico ritual electoral mediante el que se instalan en el poder quienes en ningún momento abrigan otro proyecto que utilizarlo de acuerdo con sus particulares oligárquicos intereses. Alguna vez alguien dijo: «Ya se sabe que las promesas electorales se hacen para no cumplirlas». En tal sentencia había, por parte de quien la profirió, los más provechosos entre los lectores lo recordarán, más humor que convicción y, por supuesto, en modo alguno aprobación de tal corrupción. Pero hemos llegado a una situación en la que ya no se trata de que los elegidos olviden, dejen de cumplir, estas u otras y aun muchas promesas, sino de que las promesas ni siquiera lo eran/lo son sino meros elementos decorativos del escenario de un fraudulento sainete electoral.

Esa actitud sistemática de desprecio a los electores tantas veces ovinamente aceptada, perdonada, por estos, puede, llegadas ciertas circunstancias, dar lugar a un imprevisto, revolucionario, «hasta aquí hemos llegado». Ojalá así sea. Una cosa es no cumplir ciertas promesas y otra no cumplir ninguna, una cosa es que el gobernante advierta compungido en tono creíble que las circunstancias le impiden realizar tal o cual promesa y otra la de que con aires de autosuficiencia y con plena arrogancia termine por generar en sus electores la bien fundada certeza de que sus elegidos «dirigentes» se consideran impunes por más que «mojen» constantemente con la más descarada desvergüenza a sus mismos votantes, pobres cautivos irredimibles...

Parece que cada vez se hace más probable el hundimiento del llamado «bipartidismo» o, más radicalmente, la generalizada puesta en cuestión de la opresora oligarquía partidocrática. Ojalá una oleada de indignación atizada por una aunque sea débil autoestima de lugar a un tiempo nuevo, a una verdadera revolución. Asistimos a una honda y generalizada preocupación por la corrupción, por el deterioro

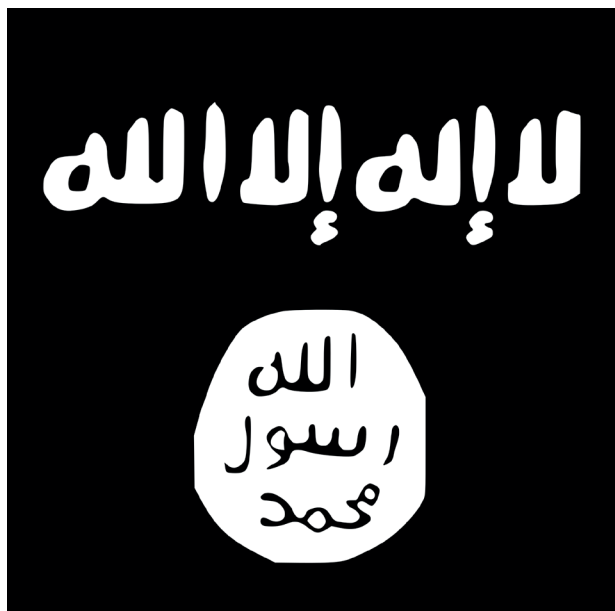
moral y estructural de las instituciones sociopolíticas. Son cada vez más frecuentes los análisis y propuestas con que muchos presuntos pensadores, intelectuales, profesores, escritores, «tertulianos» y en general «opinadores» de toda laya nos ofrecen sus análisis de la situación y nos brindan sus propuestas regeneradoras... Pero resulta descorazonadora la evidente superficialidad de esos análisis y la banalidad de las ineficaces recetas que nos extienden. Muchos, por lo visto, parecen conformarse con pedir a los corruptos que se arrepientan y se autorregulen para pasar a ser buenos chicos. Otros se recrean en bellas exhortaciones éticas. No faltan quienes insisten en el establecimiento de códigos éticos en los que tantas veces se ha querido situar exigencias que quedan en efecto exclusivamente a la conciencia de cada cual cuando para su incumplimiento debiera prever sanciones correctoramente eficaces el código penal. No cabe esperar que eliminen ni aun reduzcan la corrupción los políticos y ciudadanos que son sus primeros beneficiarios estructurales. Sesudos análisis y vibrantes exhortaciones que con frecuencia aparecen en los medios me llevan a pensar en aquel bienintencionado e ineficaz universal consejo que le oía a bondadosos mayores: «niño, que seas bueno y estudies mucho». Sí, padre: ¿pero dígame en qué consiste eso, cómo se hace...?

Frente a ese aluvión de bienpensantes, inocuas, incomprometidas, repetidas, aburridas, ineficaces exhortaciones, me atrevo a recordar que determinadas situaciones no pueden ser superadas sino «con sangre» (Hbr 9, 22). El progreso en la lucha contra

el mal y, en concreto, contra la corrupción y las corrupciones que tanto nos preocupan no es posible sin gente que esté dispuesta al martirio. Pero ¿qué dice usted? ¡Cuánto fundamentalista suelto! Bueno, sabido es que hay muchos modos de martirio. El problema está en si estamos o no dispuestos a por lo menos algunas incomodidades por conseguir una situación en que se respeten la igual dignidad y los iguales derechos y libertades de toda persona. Por otra parte hemos de saber que esto no es cuestión de un arduo, difícil, incómodo, arriesgado trámite que puedo lanzarme a «pasar» una vez y luego descansar. No, esto se nos pide cada día, cada hora, en todo momento. Es cuestión de que tengamos razones para estar permanentemente al quite. Esas razones serán las que nos den la fuerza del gozo en la entrega. Y, no obstante el tal vez excesivamente desgarrado tono aquí empleado, debe quedar claro, desde una convicción personalista comunitaria, que mi lucha contra los corruptos será también corrupta y corruptora si a la vez no lo es contra mi corrupción, si a la vez no es una verdaderamente sanante acción de amor. ¿Difícil? Muy difícil. Porque no es cuestión de gratificante revancha sino de autoinmolación, de «acción directa» del amor, lejos de justicieros desahogos revanchistas, lejos de todo resentimiento. Y todo esto supone una fe, una convicción: ¿creemos o no en la virtud de la levadura, en la eficacia de las minorías de choque proféticas...? Habrá quien piense que con esto se incurre en otro ineficaz «sermoncito»... No lo será para quien así no lo piense.

Raquel Tobajas
Periodista

EL ESTADO ISLÁMICO CONTRA LAS MINORÍAS RELIGIOSAS



El Estado Islámico (EI) ha resurgido con fuerza en los últimos meses. Este grupo terrorista, que suele confundirse con Al Qaeda, opera en Irak y Siria y ha cometido verdaderas masacres contra la población civil y se ha jactado de ello en las redes sociales. Gracias a su extraordinario aparato propagandístico ha hecho posible que el miedo hiciera mella en Occidente y se ha convertido en el enemigo número uno de Estados Unidos y Europa.

Probablemente a nadie le suene el *Yama'at al-Tawhid wal-Yihad* (Comunidad del Monoteísmo y la Yihad), pero este fue el nombre con el que el Estado Islámico se fundó allá por el año 2003. Desde

entonces han cambiado muchas cosas: su denominación, sus líderes, un matrimonio de conveniencia con Al Qaeda con una sonada ruptura y una disputa por llevar las riendas de la Yihad mundial, sus maneras de financiación, su presencia global... Pero por lo que más destaca el EI es por su crueldad y por su vulneración de los derechos humanos, si bien es cierto que todos los grupos terroristas se ceban con los más débiles.

Es importante explicar brevemente la composición étnica y religiosa de Irak para comprender bien la dimensión del conflicto y cómo las diferencias entre unas creencias y otras pueden derivar en esta situación. Entre el 75 y el 80% de la población es árabe. El segundo grupo étnico con mayor representación es el kurdo, seguido del turcomano y del asirio¹. Sin embargo, como señala *El País* (2014), estos datos son confusos:

A falta de un censo actualizado, se estima que el 60% de los 35 millones de iraquíes son árabes de confesión chií, algo menos del 20% árabes suníes, otra cifra similar kurdos (la mayoría suníes, pero también chiíes) y en torno al 5% restante, otras minorías como los turcomanos, los armenios o los shabak, pero también dentro de esas comunidades hay grupos confesionales minoritarios como los yazidíes o los kakais (ambos kurdos). A menudo, las líneas étnico-religiosas son difusas, como en el caso de los cristianos.

1. *The World Factbook*. Iraq. Central Intelligence Agency (CIA) (sine die).

Asimismo, la CIA estima que hay pequeños grupos de judíos, budistas e hindúes² pero lo que más han destacado los medios de comunicación internacionales han sido las injusticias que se han cometido contra los yazidíes, una minoría religiosa que hasta ahora era desconocida para Occidente.

Heredera del zoroastrismo persa y adoradora del fuego, es una religión sincrética que concilia distintas doctrinas. Entre sus creencias se encuentra la adoración al ángel caído llamado Melek Taus, al que los yazidíes representan con la figura de un pavo real y que las principales religiones monoteístas, como el cristianismo o el islam han vinculado con el diablo. (...) en la tradición yazidí se redimió tras caer y se convirtió en su símbolo, el pavo real, que aparece siempre en sus templos, tumbas y altares³.

Por este motivo, el Estado Islámico les considera adoradores del diablo⁴ y por tanto merecedores de una muerte segura. Como consecuencia, han tenido que desplazarse a las montañas, al noroeste del país⁵ y Estados Unidos ha intervenido militarmente en Irak. Aquellos que han decidido quedarse en sus lugares de origen o que no han podido escapar a tiempo han sufrido verdaderas masacres. Las matanzas contra los yazidíes se han sucedido desde la proclamación del califato a finales de junio de este año. El siguiente es un ejemplo del 16 de agosto:

En total, más de 400 yazidíes fallecieron en el ataque en Kocho, población que ha sido prácticamente borrada del mapa. Los milicianos de

Estado Islámico llegaron en vehículos todoterreno y procedieron a eliminar a la población ante la incapacidad de las fuerzas de seguridad para acceder inmediatamente al lugar⁶.

Los cristianos también han recibido un trato degradante por parte del Estado Islámico, y eso que cada vez quedan menos en este país de Oriente Medio:

Antes de que Estados Unidos invadiera Irak en 2003, había alrededor de 1,2 millones de cristianos en todo el país; ahora no quedan más de 300.000. Además de católicos caldeos, que representan el 75% de los cristianos iraquíes, están los asirios o nestorianos, seguidos de siríaco-ortodoxos, y, en menor número, armenios y protestantes⁷.

Los refugiados hablan de secuestros, tráfico o violaciones de mujeres e incluso de matrimonios por horas⁸. Las decapitaciones, de las que ni siquiera los niños se libran⁹, y crucifixiones también están a la orden del día¹⁰.

Cortar la cabeza a aquellos que llevan la contraria a los islamistas es precisamente una de las prácticas que más llama la atención a Occidente, sobre todo por la frialdad con la que esta se lleva a cabo. Son tristemente famosos los casos de los dos periodistas estadounidenses decapitados ante el mundo este verano, presumiblemente en respuesta a los bombardeos de Estados Unidos en Irak. James Foley fue secuestrado en noviembre de 2012 y Steven Sotloff en agosto de 2013, ambos en Siria por el EI. El tercer occidental decapitado por el Estado Islámico ha sido el ex militar y cooperante David Haines, quien

2. *The World Factbook. Iraq. Central Intelligence Agency (CIA) (sine die).*

3. *One Magazine* (2014).

4. *ABC* (2014) y *El País* (2014).

5. *BBC* (2014) y *La Vanguardia* (2014).

6. *La Razón* (2014).

7. *El Confidencial* (2013).

8. *El Confidencial* (2014).

9. *Té Interesa* (2014) y *La Información* (2014).

10. *El Confidencial* (2014).

fue asesinado el 13 de septiembre. Reino Unido está trabajando para verificar las imágenes del vídeo, que se difundió el mismo día por la noche¹¹.

Los extranjeros o las minorías religiosas no son los únicos que temen por su integridad física. Reporteros Sin Fronteras ha denunciado el secuestro

del periodista iraquí Bassem Ahmed Al Watani en Tikrit, junto a otras cuarenta personas, ya que se negó a trabajar para el EI¹². Además, el predicador islámico Ilyas Azouaj ha sido decapitado recientemente por su oposición al ideario del Estado Islámico¹³.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLILOU, Aziz (2014): «ISIS Beheads a Moroccan Islamic preacher Over Spying Charges». *Morocco World News*. Revisado el 13/09/2014 de: <http://www.moroccoworldnews.com/2014/09/138710/isis-beheads-a-moroccan-islamic-preacher-over-spying-charges/>
- BONET, Ethel (2013): «No hay país para los cristianos». *El Confidencial*. Revisado el 13/09/2014 de: http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-11-03/no-hay-pais-para-los-cristianos_49051/
- CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY (*sine die*): The World Factbook. Iraq. Revisado el 11/09/2014 de: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/iz.html>
- ESPINOSA, Ángeles (2007): «La verdadera historia de los adoradores de Taus». *El País*. Revisado el 11/09/2014 de: http://elpais.com/diario/2007/05/13/sociedad/1179007203_850215.html
- ESPINOSA, Ángeles (2014): «La difusa división de las minorías en Irak». *El País*. Revisado el 11/09/2014 de: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/08/16/actualidad/1408220095_570100.html
- Europa Press (2014): «Miles de yazidíes, cercados en las montañas de Sinyar por el Estado Islámico». *La vanguardia*. Revisado el 13/09/2014 de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140807/54413559513/miles-yazidies-cercados-montanas-sinyar-estado-islamico.html>
- IVERSKI, María (2014): «El martirio de los yásidíes, la minoría de 'adoradores del diablo' acosada por el EI». ABC. Revisado el 11/09/2014 de: <http://www.abc.es/internacional/20140807/abci-yasidies-adoradores-diablo-irak-201408062015.html>
- LORENTE, Ujué (2014): «ISIS decapita niños cristianos en Irak». La Información. Revisado el 13/09/2014 de: http://noticias.lainformacion.com/mundo/isis-decapita-ninos-cristianos-en-irak_B1KJS2flSQTiofbXAVwz4/
- PAMPLIEGA, Antonio (2014): «A las cristianas nos violan o nos venden como esclavas. Solo somos botín de guerra». *El Confidencial*. Revisado el 12/09/2014 de: http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-09-12/a-las-cristianas-nos-violan-o-nos-venden-como-esclavas-solo-somos-botin-de-guerra_190468/
- Redacción (2014): «Yazidíes, la minoría religiosa cercada en una montaña de Irak». BBC. Revisado el 13/09/2014 de: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/08/140807_irak_yazidies_estado_islamico_jp.shtml
- Redacción (2014): «El Estado Islámico ejecuta a 400 yazidíes en Irak». La Razón. Revisado el 11/09/2014 de: http://www.larazon.es/detalle_normal/noticias/7146466/el-estado-islamico-ejecuta-a-400-yazidies-en-irak#.VBGB0Pl_tx0
- Redacción (2014): «¿Quiénes son los yazidíes?». One Magazine. Revisado el 12/09/2014 de: <http://www.onemagazine.es/noticia/19185/Internacional/Quienes-son-los-yazidies?.html>
- Redacción (2014): «Violaciones, esclavismo y decapitaciones son las barbaridades que cometen los yihadistas». Te Interesa. Revisado el 13/09/2014 de: http://www.teinteresa.es/mundo/Violaciones-esclavismo-decapitaciones-barbaridades-yihadistas_0_1195080909.html
- Redacción (2014): «El ISIS amenaza con ejecutar a los periodistas iraquíes». Reporteros Sin Fronteras. Revisado el 13/09/2014 de: <http://www.rsf-es.org/news/irak-el-isis-amenaza-con-ejecutar-a-los-periodistas-iraquies/>
- Redacción (2014): «El EI decapita a David Haines». *La Vanguardia*. Revisado el 14/09/2014 de: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140913/54415010598/estado-islamico-david-haines.html>

11. *La Vanguardia* (2014).

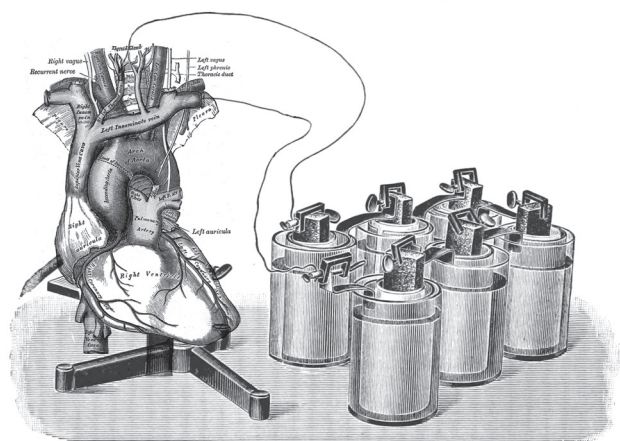
12. *Reporteros Sin Fronteras* (2014).

13. *Morocco World News* (2014).

Dra. Patricia Casimiro

Universidad de Nayarit, México

ENERGÍA FÍSICA Y ENERGÍA HUMANA



Ahora en que la energía focaliza toda consideración conviene recordar a *William Ostwald* (1853-1932, Riga, antiguo imperio ruso, premio Nobel de química), el cual se anticipó afirmando que *el valor de toda acción humana se determina en la medida en que ésta cumple con el deber de conseguir el mayor efecto con el menor gasto de energía*. De ahí su imperativo energético: *no malgastes la energía, trata de utilizarla*. Este imperativo del efecto útil es el principio fundamental de la axiología de Ostwald, y por tanto válido para la ética, la estética, la ciencia y la civilización técnica: para toda cultura humana. Es el *rendimiento energético*, coeficiente que caracteriza la economía de la máquina: el rendimiento o efecto útil de una máquina es igual a la relación de la energía útil restituida por un sistema a la energía que le es suministrada. A causa de las resistencias pasivas que existen en todo trabajo mecánico resulta imposible obtener una restitución integral del trabajo suministrado, pues una parte del mismo se disipa en el calor a causa de las radiaciones, escapes, fricciones, —choques, remolinos, vibraciones, etc, de ahí que en las transformaciones de energía una parte se degrade. El rendimiento, en cada caso, nos revela la impotencia de las pérdidas en relación al total. Según Ostwald el grado de cultura de una época está determinado por el nivel alcanzado por ésta en el cumplimiento del deber impuesto por el imperativo energético. Medida por la cantidad de la energía puesta al servicio, o por el efecto útil de sus transformaciones, la época de Aristóteles fue inferior a la nuestra; sin embargo, se podría sostener que nuestra cultura apenas es proporcionalmente superior a la de Platón.

Ahora bien, lo que Ostwald definió no es la cultura humana, sino la *civilización*, de ahí que las nociones

energéticas resultan incapaces de explicar los fenómenos axiológicos: una obra de arte —dice erróneamente— es apreciada en la medida de su rendimiento energético y determinada por el grado de los sentimientos estéticos que, en el mismo tiempo y con idéntico gasto energético, se producen en el espectador. Sin embargo el efecto estético de las dos obras energéticamente equivalentes puede ser bien distinto. El gran error de Ostwald fue considerar la cantidad no como categoría de la realidad, sino como categoría del valor, pues la categoría de la cantidad es la categoría de lo exterior y, en consecuencia, resulta incapaz de explicar fenómenos interiores como los sentimientos de valor estéticos, éticos o cognoscitivos. Según este imperativo energético, el valor ético de un acto altruista depende del valor social del sujeto a quien aprovecha el acto, por lo cual el sacrificio de una madre por un mal hijo tendría un valor ético inferior. Y así el amor, el honor, la ausencia de egoísmo, el sacrificio, etcétera, no parecen explicables por el mero imperativo energético.

Aplicadas estas teorías a la juventud, ésta sería según Ostwald la parte más rica en energía de la humanidad, pero en todas las naciones ese grupo de valor energético superior es sustraído por el servicio militar a todo trabajo productivo, y además los gastos armamentísticos constituyen un derroche de energía, de ahí que la supresión completa de la guerra virtual y actual aparezca como el deber cultural más importante de nuestra época. Habida cuenta de que la felicidad aumenta a medida que el cambio energético total del individuo se acrecienta, y de que la juventud dispone del potencial energético de vida mayor, *la felicidad es el sentimiento típico de la juventud*. La gente joven puede superar obstáculos prodigiosos sin detrimento de su sentimiento vital, de su felicidad, y por esto a la juventud deben confiársele los deberes importantes y difíciles de la sociedad en

virtud de su fundamento energético. Aunque el rendimiento energético decrece con la edad, *la felicidad de los ancianos* se realiza dirigiendo sus intereses hacia objetos cuyo dominio dependa muy poco solamente de factores externos. Al profundizar la vida interior se llega a un estrato en el que las resistencias son relativamente pequeñas. De esta manera la fórmula adquiere un valor positivo para asegurar la felicidad del anciano. Por otra parte, siendo *el dinero la forma más transformable de la energía utilizable*, la humanidad despliega en todas las etapas del desarrollo evolutivo el mayor celo en *hacerse de dinero* como el medio más eficaz para aminorar toda resistencia —sobre todo para las épocas en que el cambio energético tiende a disminuir— es decir, como reserva para la vejez.

La base de una actitud ética positiva sería la intropatía que hace desaparecer la diferencia entre el yo y el tú, de ahí que la jerarquía axiológica de las acciones y de los sentimientos éticos dependería de la intensidad de la intropatía. En resumen, la fórmula de la felicidad no expresa otra cosa que la tendencia a realizar en la vida humana el mejor rendimiento energético con un mínimo de resistencia. El imperativo energético *no malgastes energía; trata de utilizarla* se convierte en panacea para una vida dichosa. El amor representa el punto de contacto entre la ética y la estética, la moral y las artes, pues éstas son, de algún modo, la forma afectiva de aprehensión de lo que, interiormente, mueve a los hombres. Al concebir la realidad objetiva como actividad subjetiva, el arte se acerca así a la idea metafísica de eliminar la oposición sujeto-objeto, y es el amor el que le franquea el paso. Es el amor también el que, por su intropatía, concibe la realidad objetiva como actividad subjetiva y llega así a aprehender la causalidad dinámico-creadora buscada por el conocimiento. Francisco de Asís, por su *amor cósmico*, habría realizado el valor ético supremo y fue el genio de la bondad.

Félix García Moriyón
Profesor de Filosofía

DIEZ CONSEJOS

El Papa Francisco ofreció hace unas semanas una lista de consejos para ser feliz en una entrevista a una revista argentina, *Viva*, y su decálogo podría haber aparecido en una de las cientos, o miles, de publicaciones agrupadas en la categoría genérica de manuales de auto-ayuda: libros escritos por personas de todo tipo y condición, sobre todo psicólogos —los profesionales en asesoramiento terapéutico del mundo actual—, en los que, en general, se recurre a consejos y máximas tomadas de una milenaria cultura popular, aunque adaptada a lenguaje y problemas actuales.

Nada que objetar. Como muchas otras personas, valoro muy positivamente el nuevo estilo que ha puesto en marcha este Papa, un estilo más cercano a la gente corriente, al lenguaje de la calle que todo el mundo comprende con facilidad. Es una muestra más de su preocupación, principalmente pastoral, para conseguir que la Iglesia Católica salga de las ‘sacristías’ para ir hacia las ‘periferias existenciales’ de la realidad. Se trata de dar testimonio concreto de la dimensión social de nuestra fe. Juan Pablo II ya fue un testigo enérgico y claro de esa dimensión social de la fe, y Benedicto XVI por su parte, quiso avanzar en el testimonio de vida sencilla y frugal.

Dicho esto, es posible hacer algunas matizaciones o comentarios sobre los diez consejos. El primero en realidad ya lo he hecho. Suena a manual de autoayuda, lo cual no es ni bueno ni malo, sino todo lo contrario. Las personas hoy día seguimos necesitando consejos pues, aunque sin duda han mejorado las condiciones de vida en muchos países, aunque las encuestas dicen que los niveles de felicidad percibida por los ciudadanos son elevados, todos seguimos pasando por experiencias duras, situaciones difíciles, crisis personales..., y otro tipo de experiencias que provocan dudas sobre el sentido de nuestra vida. De ahí la aceptación que está teniendo este tipo de ensayos y la proliferación de breviaros, recetarios, máxi-

mas, encaminadas a ayudarnos a alcanzar la felicidad buscada y deseada.

Está bien, pues ya Aristóteles decía que todos los seres humanos buscamos la felicidad, entendida ésta como una existencia plena y dotada de sentido en la que cumplimos con los fines propios de nuestra naturaleza. Ahora bien, en la medida en que la felicidad depende en parte de la fortuna, que queda fuera de nuestras manos, quizá una obsesión excesiva por la felicidad puede provocar en nosotros cierta incapacidad para afrontar las adversidades que nos ocurren, e incluso puede hacer que, ansiosos de felicidad, aceptemos sucedáneos por la vía más corta y seamos reticentes a cargar con ciertos esfuerzos, a veces sacrificios, que nos exigen vivir de acuerdo con nuestra dignidad humana, más todavía de acuerdo con la dignidad de los hijos de Dios. Por eso conviene no olvidar nunca lo que Kant dijo: lo verdaderamente importante no es ser feliz, sino comportarnos de tal modo que seamos dignos de la felicidad.

Algo de eso está presente en el recorrido de los diez consejos, pues la lectura atenta de los mismos nos lleva a la conclusión de que no es tarea fácil la que propone el Papa Francisco. Exige más bien fortaleza abundante para poder dar la talla y estar a la altura de nuestras circunstancias. No es sencillo, por ejemplo, «darse a los demás», «olvidarse rápido de lo negativo», «respetar al que piensa distinto» o «buscar activamente la paz», cuatro de los consejos que aparecen en la lista. No es sencillo si nos lo tomamos en serio y no nos contentamos con versiones livianas de los mismos. Por ejemplo, escuchar atentamente el punto de vista del contrario, hacer un esfuerzo por comprender sus argumentos y detectar lo que en ellos pueda haber de verdad, aunque en principio contradiga lo que nosotros pensamos, y enriquecernos de ese modo ampliando nuestro punto de vista, es tarea que exige un variado conjunto de competencias cognitivas y afectivas.

Esto me lleva al primer consejo, que me resulta muy poco atractivo. «Vive y deja vivir» es un lema muy apreciado por el liberalismo imperante, pero que casa mal con el segundo consejo que da el Papa. Se identifica más bien con una concepción limitada de la libertad, aquella que mantiene la idea de que mi libertad termina donde empieza la libertad de los demás. Y con una concepción restrictiva de la tolerancia, más cercana al soportar al otro que al enriquecerse con el otro. El cristianismo, con una antropología profundamente dialógica e interpersonal, defiende más bien otro enfoque de la libertad, aquel que mantiene que sólo soy libre en un mundo de seres libres, que reconocen mi propia libertad al mismo tiempo que yo reconozco la suya.

Desde este segundo enfoque, coherente además con la dura crítica del liberalismo planteada por el magisterio católico y defendido por casi todos los pensadores cristianos, el consejo tendría que haber sido «vive y ayuda a vivir». Formulado así, se entiende mucho mejor el segundo consejo. Recoge además el núcleo de la bien conocida oración de

San Francisco: «es dando como se recibe», lo que nos lleva a decir que sólo olvidando encontramos, porque lo fundamental es comprender, consolar y amar, no ser comprendido, ser consolado y ser amado.

Termino aquí mis reflexiones, apuntando un último comentario. El párrafo final destaca el núcleo de lo que los católicos, y el Papa el primero, debemos aportar a todas las personas: un optimismo fundamentado en las tres virtudes centrales, la fe, la esperanza y la caridad. Sin duda alguna debemos involucrarnos sin reticencias con todos aquellos que trabajan por la justicia y la paz en las periferias existenciales y sociales de la realidad. Pero debemos presentar como eje de nuestra profunda alegría y felicidad el seguimiento de Cristo. Si no hacemos presente a Cristo, terminaremos pareciéndonos a las otras Organizaciones no gubernamentales que tanto proliferan en la actualidad. Pero como bien ha dicho el papa Francisco, los católicos, la Iglesia, no es una ONG, sino la comunidad de quienes intentan seguir a Cristo en este mundo.

Carmen HerrandoInstituto Emmanuel Mounier
Universidad San Jorge, Zaragoza

RECORDANDO A CHARLES PÉGUY

La revolución será moral o no será
Ch. Péguy

CHARLES PÉGUY POR JEAN-PIERRE LAURENS

Péguy, el maestro de Mounier, moría un 5 de septiembre de 1914. Había nacido en Orleans en 1873, en el seno de una familia muy modesta. Antes de cumplir el año perdió a su padre, carpintero de oficio, y conoció el trabajo duro sobre todo en las personas de su madre y de su abuela, que se ganaban la vida reparando sillas. Péguy niño asistía a diario a aquel ritmo de estas dos mujeres que trabajaban con sus manos para ganarse el pan. Mas no viviría sus primeros años como una queja por la pobreza de un hogar sencillo; bien al contrario, su infancia quedó en su recuerdo como un paraíso tranquilo donde se trabajaba por necesidad pero también con verdadero amor al trabajo manual y humilde, como hacían su madre y su abuela, cuyo sustento dependía de sus solas fuerzas pero gozaban de la libertad de no tener a nadie que las organizase. Péguy guardaría en su interior la cadencia de las labores cotidianas, unida a la alegría que regala el trabajo bien hecho. Y este sería su verdadero patrimonio: su origen humilde y anónimo, sin antepasados célebres ni fortunas, agradecido por correr en esto la misma suerte de tantísimos hombres y mujeres a lo largo de la historia. En el transcurso de toda su obra rendirá homenaje a los pequeños y a los pobres, a las legiones de gentes —muchos de ellos analfabetos como su abuela— que viven, luchan, aman y crean, en medio de tantas pruebas y necesidades, y lo hacen alegres y esperanzados. Entre ellos ensalzará la figura de Juana de Arco, la doncella de Orleans, una sencilla muchacha de pueblo sobre la que escribirá Péguy entre 1895 y 1896, antes de que la Iglesia la elevase a los altares (fue canonizada en 1920 por Benedicto XV).

La admiración de Péguy por el mundo de su infancia fue grande. Le asombraba sobremanera la sobriedad de las gentes trabajadoras y la laboriosidad

en las tareas que proporcionan el pan cotidiano; poco antes de morir, escribiría: «en mi tiempo, todo el mundo cantaba» (*l'Argent*), idealizando así los días de su niñez. Y en no menor medida quedó asombrado y lleno de agradecimiento por la escuela, que al principio veía como una suerte de lugar encantado, con maestros magníficos que le parecían héroes. Su emoción ante lo sencillo y la consideración de las pobres gentes serían una constante en su vida; y tal disposición hacia el quehacer silencioso y la perseverancia callada le llevarían a estar atento en su persona a cualquier conato de aburguesamiento, que los tuvo, pero supo reaccionar a ellos con energía, como le pasaría también a Mounier. Era normal que el ideal pequeño-burgués brotase tentador a los ojos de un joven a quien se invitaba a proseguir los estudios de bachillerato para continuar con estudios superiores, cuando su origen social le habría deparado poco más que aprender un oficio. Péguy estudió gracias a las becas que ofrecía el sistema de enseñanza pública francés; ingresó en la prestigiosa Escuela Normal Superior, en París, con intención de prepararse para profesor de filosofía. Otro paralelismo con la vida de Emmanuel Mounier.

Pero más que las indagaciones del estudio —que también le apasionan—, a Péguy le importaban las historias y vidas de la gente, las preocupaciones y cuidados del día a día de personas con un rostro concreto y una vida singular, mejor cuanto más sencilla. Desde muy joven le inquietará la suerte de los más débiles. Así, durante la preparación al ingreso en la Escuela Normal, Péguy y sus compañeros recogen dinero para los obreros que hacían huelga en Carmaux; también militaría en la *Mie de Pain* (miga de pan), una asociación caritativa que procuraba alimentos a los indigentes... Para Péguy no había imperativo social más grande que acabar con la miseria: la miseria roba al hombre su humanidad —decía. Pero jamás confundió miseria y pobreza, pues esta última llegó a ser para él un verdadero ideal de vida. En las alegrías de la sencillez de su infancia pobre, sembrada de pequeños acontecimientos, ya tomaban cuerpo la esperanza silenciosa y la confianza cálida. Su esperanza sencillísima (la *petite espérance*) la esmaltaban muchas luces diminutas, y se encarnaría en su persona, siempre pendiente de la suerte de los

pequeños y excluidos, de las legiones de pobres y personas anónimas.

Aquel joven estudioso y agradecido, con un gran corazón de poeta, se convirtió así en un hombre efusivo y ardoroso que pronto quedaría fascinado por el ideal de justicia social de Jean Jaurès, entonces profesor de filosofía. Por eso, tras los pasos de este maestro, ingresó en el Partido Socialista en 1895. No tardaría en fundar un grupo de estudiantes socialistas.

La figura de Juana de Arco acaparó su atención por aquellos años de estudiante. Dedicó buena parte de su tiempo a indagar en la vida de la heroína, y escribió sobre ella, destacando el patriotismo y el ardor de la joven campesina que libera a su pueblo. Admirará en ella el valor, pero sobre todo su compromiso en soledad y la fidelidad a una causa que sentía en su interior y por la que tuvo que luchar sola y con todos los grandes en contra. La Juana de Arco de Péguy, en sus distintas versiones, representa la grandeza de la fe y el compromiso personal que de dicha fe resulta; y no oculta Péguy las trabas y dificultades de cualquier lucha en soledad, pero alienta este combate ante todo porque le horrorizaba la uniformidad, y más esas concepciones de lo social en las que el individuo desaparece entre el gentío o se deja engullir por la masa. De este último anonimato no gustaba Péguy, pues para él no existía revolución social auténtica si no queda respetada la singularidad de cada persona. Apuntará por eso hacia una verdadera revolución moral como la sola capaz de transformar a las personas en particular y a la sociedad por entero.

Su socialismo militante acabaría resintiéndose ante la deriva que tomaba el partido, pero Péguy no dejó de ser socialista en su interior. Había fundado una editorial al servicio de la causa, con otros socialistas entre los que figuraba Léon Blum: la *Société Nouvelle de Librairie et d'Édition* (Sociedad Nueva de Librería y Edición), y luego regentó una librería. En aquellos años, el entusiasmo por la militancia le llevó a dejar de lado su carrera universitaria de preparación para ejercer como profesor de filosofía. Renunciaba así a una vida cómoda y segura y se aventuraba en un vivir mucho más expuesto y provisional. Mounier haría algo muy similar tras su paso por la misma Escuela Normal unos años más tarde. En octubre de 1897 Péguy se casó por lo civil con Charlotte Baudouin,

la hermana de su amigo Marcel, que había muerto un año atrás.

En 1898 estalla el conocido como caso Dreyfus. Péguy se puso de parte del capitán acusado injustamente, como lo hicieron Zola, Jaurès y tantos otros de los llamados «intelectuales». Él se comprometió de forma bien patente encabezando manifestaciones de estudiantes y otras actividades. Estaba convencido, como Jaurès, de que los socialistas deben alzarse contra la razón de Estado, y más si ésta hace causa común con la injusticia. A raíz del caso Dreyfus creció la simpatía de Péguy por el pueblo judío, en cuya historia profundizó bastante. Con este caso injusto se consagraba de alguna manera la figura del intelectual como hombre notable comprometido y se abría un debate al que seguimos acudiendo hoy. Aunque muy crítico con muchos intelectuales, Péguy lo sería a su modo, desde el compromiso y la búsqueda de la verdad.

Pronto se enrarecieron las relaciones en la editorial porque se multiplicaban los desencuentros e incomprendimientos entre Péguy y los miembros del Partido Socialista. Jaurès acabó decepcionándole por su actitud a favor de la unidad del socialismo francés y la adopción de la ideología marxista, y las disposiciones de los socialistas en general llegaron a hacérsele intolerables y hasta repugnantes. La ruptura definitiva sucedió a finales de 1899, cuando en nombre de la unidad del partido sus militantes adoptaron la censura en los periódicos. Muchos compañeros de Péguy en la editorial se pusieron de parte del partido, convencidos de que había que seguir por esa vía el curso de la historia; todo aquello espantó a nuestro autor, que no dejaría de denunciar la degradación de la *mística* socialista en política, para terminar, como tantas veces sucede en muchas causas humanas, con la conquista del poder. Péguy, por su parte, propondrá y vivirá una *mística* del compromiso en la que los protagonistas son los seres anónimos, los pobres, los más alejados del poder.

Charles Péguy volvía a encontrarse solo en aquella tarea tan suya de armonizar la tradición, con sus

valores eternos, y las reivindicaciones más justas que apoyaba el socialismo. Para salir de tal situación delicada y emprender la difusión de su propio pensamiento fundaría los *Cahiers de la Quinzaine*, una revista donde su vida y su obra quedan, por tan amalgamadas, casi confundidas, en la ejemplar vivencia del hombre que piensa y el hombre que actúa, como después hará ver Mounier. Péguy no renunciaría a su socialismo ni tampoco a su cristianismo de raíz, pese a que hasta 1907 no hizo efectiva su vuelta a la Iglesia católica.

Los *Cahiers de la Quinzaine* aparecieron en 1900 sostenidos y alumbrados por este lema: «Decir la verdad, toda la verdad, nada más que la verdad, decir tontamente la verdad tonta, de forma aburrida la verdad que aburre, y tristemente la verdad triste». Su razón de ser no era otra que la verdad. Mounier dirá de Péguy que fue un hombre más que apasionado por la verdad, y que este amor a la verdad y su pasión por la justicia llegaron a juntarse en él creando una fidelidad única que hace vibrar toda su obra¹. Y destacará esta otra consigna para los *Cahiers de la Quinzaine*: «quien no grita la verdad cuando sabe la verdad, se hace cómplice de mentirosos y falsarios».

A finales de 1900, Péguy asiste a las lecciones de Henri Bergson en el Collège de France. Según Mounier, es Bergson quien termina de confirmarle que la filosofía es capaz de absoluto y de verdad² sólo que en Péguy la verdad adoptará su rostro más humano y se orientará, más que hacia lo especulativo, hacia una singular fecundidad espiritual ligada a los adentros de las personas. En la medida en que la fe recuperada va impregnando su propia persona, Péguy comienza a vivir en «una presencia concreta de lo eterno», como dirá Mounier³; y la verdad ya no se le presentará como una luz que vacila, sino como fuego que lo fecunda todo⁴.

Charles Péguy aprendería así lo más entrañable de la vida cristiana: el abandono. Su admiración por la pobreza y su entrañada vivencia de la esperanza le hacen experimentar y transmitir una suerte de infan-

1. Emmanuel Mounier, *La pensée de Charles Péguy*, en *Œuvres de Mounier*, 4 vols., Tomo I, Éditions du Seuil, París, 1961, p. 25.

2. *Ibid.*, p. 42.

3. *Ibid.*, p. 49.

4. *Ibid.*

cia espiritual que recuerda a la de Teresa de Lisieux, su coetánea. Esta pobreza sutilmente perfumada de esperanza significa, además, una mirada realista sobre la vida humana, que le lleva a comprender que por propia naturaleza el hombre es pobre, pues decae y descende, pero que la llamita de la esperanza da calor a las vidas de quienes saben asumir el propio destino dejándose alumbrar por esta luz. «Envejecer es pasar», escribe; pero en ese pasar germina la semilla de la «petite espérance». Su cristianismo es, así, delicadamente pobre y esperanzado, y, aunque repleto de cotidianidad, se nutre de la grandeza de los misterios, alojados estos en un corazón sencillo que sabe gustarlos con sencillez y hondura. La vida y la obra de Péguy son una llamada a penetrar en los misterios de la fe con la simplicidad de un niño: con reverencia, confianza infinita y los ojos entornados. Y como dice Mounier, «su vocación era oponerse a las inercias en la casa del Padre, y, desde la puerta, tender la mano a los pecadores del camino»⁵.

En los últimos años de la vida de Péguy, su pensamiento y su vivir quedan como trabados en los *Cahiers de la quinzaine*, pero también en sus poemas y el regreso a la vida ejemplar de Juana de Arco. Peregrinaría hasta tres veces a Chartres. Murió en el frente de guerra, en Villeroi, un cinco de septiembre de hace poco más de cien años.

Emmanuel Mounier quedó maravillado ante la vida y la obra de Péguy. Junto a Georges Izard y Marcel Péguy, el hijo del poeta, escribió *El pensamiento de Charles Péguy*, su primer libro, que se publicó en 1931 en la colección «Le roseaud'or» de la editorial Plon, dirigida por Maritain. «Nadie ha captado a Péguy mejor que Mounier», llegó a afirmar Bergson. Y muchos son los paralelismos entre las vidas de Péguy

y Mounier: ambos abandonan carreras académicas prometedoras para aventurarse en la difusión del propio pensamiento, para tratar de aportar lucidez y calor al mundo difícil en que les toca vivir; los dos viven un cristianismo evangélico y sincero que les lleva a volcarse en la atención a los más desfavorecidos; a ambos les repugnan el dinero y las poses, y las actitudes burguesas, elitistas y antievangélicas... Pero en su trabajo sobre el maestro Mounier dedica especial atención a la crítica que hace Péguy al «pensamiento hecho», a pensar con esquemas cerrados o moldes, que es pensamiento desencarnado, sujeto a formas caducas y sin vínculos con la vida; denuncia que muchos seres humanos piensan con «ideas hechas», igual que quieren y desean con «voluntades hechas»... renunciando así a lo más valioso y esencial de su persona. «Conducir el pensamiento como una acción»⁶ —dirá Péguy—, y con esta idea se quedará Mounier, que como él hará de su vida una labor apasionada de rehabilitación del concepto de persona, trabajando así a favor del bien, la verdad y la justicia.

«En este mundo turbado —escribe Mounier en su introducción al libro sobre Péguy—, algunos hombres llegan a nosotros lo mismo que niños con ojos cargados de milagros. Llevan sobre sí, como una sonrisa, esa pureza hacia la que los demás aspiran laboriosamente, y de ese despertar que florece en ellos irradia un mensaje [...] Péguy nos reconcilia con todo lo que proviene de la tierra. Ignora a los hombres de letras y los problemas que éstos discuten. Surgido del pueblo, no quiere salir del pueblo. [...] Voluntariamente, sin estrépito, renuncia a la ascensión gradual que conduce al éxito y se desposa con la pobreza de todo el mundo, sin salirse de la fila»⁷.

5. *Ibid.*, p. 116.

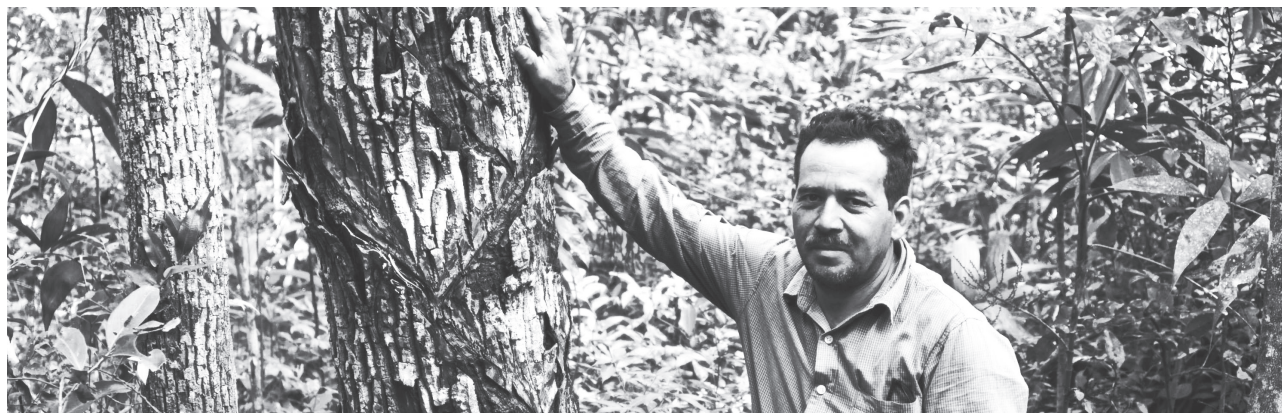
6. *Ibid.*, p. 29.

7. Emmanuel Mounier, *Obras completas*, vol. I, ediciones Sígueme, Salamanca, 1992, vol. I, págs. 27-28.

Esther Díaz

Periodista y licenciada en Derecho

CICATRICES EN EL CORAZÓN DE LA SELVA



CORTESÍA ROBERTO PEDRAZA RUIZ

NUEVO BECAL, CAMPECHE. A 30 metros de altura sobre el suelo y amarrados sólo con una cuerda, el miedo a la caída adquiere una dimensión diferente. No hay espacio para el error, y, cuando se comete, el resultado es fatal.

José Hernández tiene 63 años y es chiclero desde los 24, cuando llegó de Tabasco a vivir a Campeche (al sureste de México, frontera con Guatemala). 39 años después de haberse subido por primera vez al árbol del chicozapote (*Manilkara zapota*) para obtener el látex de sus entrañas, aún recuerda aquella experiencia.

«La primera vez que subí me resbalé de resina. Hay algunos compañeros que cortan la soga a la que van amarrados y se caen de 15 a 25 metros de altura. Vas con la soga y subes a puro pulso», explica.

Para conseguir la materia prima que servirá para elaborar chicle 100 por ciento orgánico es necesario realizar cortes en zigzag en la corteza del chicozapote. Aunque esta práctica no mata a los árboles, los deja marcados para siempre con profundas hendiduras que cicatrizan con el paso de los años.

Pese a que la corteza gruesa es la que más ayuda a los escaladores para no escurrirse en el ascenso, José dice que para ellos es más fácil trabajar la fina porque no es tan dura.

«Mi chamaco se cayó desde unos 17 metros de altura. Se me quedó inconsciente, pero lo levanté y lo empecé a sobar hasta que resucitó. Sí me espanté. Yo

TRADICIÓN CHICLERA

Nuevo Becal, ubicado en la selva campechana, fue creado en 1970 por oriundos de ese estado, Veracruz y Tabasco que llegaron en busca de mejores oportunidades laborales.

Así fue como surgió una comunidad de 52 mil 800 hectáreas que actualmente vive de sus recursos maderables, el chicle y el carbón, cuenta Tomás Juárez Córdova, comisario del ejido.

«En 1998 no hubo cosecha, nada de maíz. Así que a toda la juventud no le quedó otra más que subir al chicle. Por eso casi todos los hombres del ejido en algún momento de su vida han chicleado».

no lo quería llevar a chiclear, pero él estaba terco en que quería aprender», reconoce.

Este oficio es sólo para unos pocos. Los hombres que se dedican a ello pasan de cuatro a seis meses al año inmersos en la selva, donde se exponen a sufrir accidentes, perderse en el laberinto de árboles y contraer la chiclera, como ellos llaman a la enfermedad de leishmaniasis.

El veterano chiclero platica que nunca se ha perdido, pero que en una ocasión le tocó buscar a dos hombres que se extraviaron.

«Se perdieron porque la madera era muy mala y no bajaba (el látex). Entonces decidieron tomar rumbo a ver si encontraban mejor madera que tuviera más goma. En eso se nubló y ya no les dio tiempo a regresar. Cuando los encontramos estaban bien asus-

tados, con hambre y bien picados de moscas», relata.

Las moscas a las que se refiere son las portadoras de la leishmaniasis, que destruye tejidos y hasta órganos internos.

«Yo he curado la chiclera», dice mientras señala una cicatriz en su codo. «Mi hijo mayor tenía como unos 16 años cuando le picó. Tenía una llaga enorme. Lo llevé a la clínica para ver si tenía una inyección, pero no había. Así que me lo llevé a casa e hice una mezcla de hierbas y zapote mamey. Una cura le puse y ya».

ECHARLE GANAS

La temporada del chicle comienza en agosto y dura hasta febrero, aunque a veces se acorta un par de meses por cuestiones climatológicas.

«El chicle empieza en la temporada de lluvia. Si no hay lluvia, la goma se cuaja y no baja», cuenta José.

Los acuerdos se realizan con el Consorcio Chiclero por toneladas de látex extraído, y no se sale de la selva hasta no alcanzar la cifra.

«Se trabaja por contrato, digamos que de 12 toneladas. Si se juntan antes de diciembre, bajamos antes al pueblo. Si no, hasta que las juntemos. Hay que echarle ganas. Muchos nos venimos al pueblo al Año Nuevo y volvemos a subir en enero hasta febrero».

Manuel Aldrete, director ejecutivo del Consorcio Chiclero, compuesto por 52 cooperativas de Campeche, Yucatán y Quintana Roo que producen el único chicle 100 por ciento natural y biodegradable en el mundo, explica que anualmente se producen unas 100 toneladas al año de goma de mascar que se distribuye en Europa, Dubái, Israel y Australia.

En México, el producto fue lanzado al mercado oficialmente en octubre de 2014.

«El chicle es una actividad económica que permite a los chicleros incorporarse al mercado del consumo, ya que este producto deja un importante ingreso los últimos meses del año, cuando hay fiestas religiosas y otros eventos comunitarios», apunta.

«Un chiclero produce, en promedio, 40 kilogramos a la semana y obtiene un ingreso de 2.500 pesos semanales (150 euros)».

Por ello, los que se dedican a esta actividad han de combinarla con otras como la extracción de madera, la producción de miel y el trabajo en la milpa.



CORTESÍA CONSORCIO CHICLERO

A Juan Gardeña Nostroza, veracruzano que llegó de niño al ejido de Nuevo Becal, le pagaban 26 pesos el kilo (1,5 euros) hace 32 años.

Empezó a chiclear con 17 años y duró siete temporadas. Luego lo dejó.

«Es una profesión fácil si no se le tiene miedo», afirma.

UN OFICIO QUE HA EVOLUCIONADO

Cuando José empezó a chiclear, hasta 28 hombres se adentraban en la selva en mulas y con una especie de tractor para derribar árboles. Así se transportaba el chicle de manera más fácil al campamento central. Ahora, el proceso es menos depredador con el entorno al haber eliminado dicha práctica.

«Antiguamente iba con nosotros una cocinera. Hoy ya no. Hoy se saca una persona para que se quede a hacer la comida. Cada quien agarra su rumbo y ya como a la una de la tarde vuelven los chicleros al campamento».

En los años que lleva, ha visto de todo. Jaguares, jabalíes, tapires... ningún animal le sorprende ya.

Al hablar con él se siente que, pese a la rudeza del trabajo, la pasión ha permeado en él y no ha dejado espacio para la trampa.

«El chicle de pura calidad tiene que salir de color marrón clarito. No tiene que salir negro, ni pinto. Ésos son los que le meten otra resina, pero es mala. Pican el laurelillo, la oreja de burro, el ramón, la campanilla... otros tipos de árboles que no dan látex. Pero para que sea de calidad tiene que ser zapote. Si picas los otros, se mancha el chicle», aclara.

A sus 63 años, José dice que no se imagina haciendo otra cosa. Su cuerpo fibroso da muestras de una vida que ha pasado muchas horas en el corazón de la selva, encaramado a las copas de los árboles.



La sociedad del cansancio

Byung-Chul Han
Herder, 2012, 79 páginas

Es increíble el diagnóstico de nuestra sociedad que hace este profesor de origen coreano doctorado por la Universidad de Friburgo con una tesis sobre Heidegger, y actualmente profesor de Filosofía y Teoría de los Medios en la Escuela Superior de Diseño de Karlsruhe. Esta es la primera traducción al español que se hace de una de sus obras.

Prometeo está cansado, y tal cansancio representa para el autor un nuevo paradigma que inscribe en lo que llama «paradigma no inmunológico», frente al paradigma inmunológico, donde por tal entendemos la lucha contra lo diferente (como ocurre al hacernos inmunes a algo: se vence en la lucha contra ese algo). Han presenta nuestra época como colmada de positividad, una positividad resultante «de la superproducción, del superrendimiento o la supercomunicación» (p. 19), y una época que muestra una «violencia neuronal» que ya

no comulga con la negatividad anterior, y donde el sujeto de rendimiento «ya no puede poder más» (p. 31).

Tal exceso de positividad (estímulos, informaciones e impulsos) «modifica radicalmente la estructura y la economía de la atención» (p. 33), algo que el autor ve como una regresión que acerca nuestra sociedad al salvajismo. Y es que el ego hiperactivo que prolifera hoy no puede tener acceso a una escucha profunda; ese es el drama. Y cita al Nietzsche de *Humano, demasiado humano*, cuando decía que «nuestra falta de sosiego, nuestra civilización desemboca en una nueva barbarie. En ninguna época se han cotizado más los activos, es decir, los desasossegados. Cuéntase, por tanto —sigue diciendo Nietzsche— entre las correcciones necesarias que deben hacerse al carácter de la humanidad el fortalecimiento en amplia medida del elemento contemplativo».

El hombre de hoy ya no es el *animal laborans* moderno sobre el que escribió Hannah Arendt, sino un ser dotado de un ego inmenso,

hiperactivo e hiperneurótico, y cuya pérdida de creencias o «desnarrativación» de su mundo convierte su vida en totalmente efímera y dramáticamente desnuda. Y llega por ahí el autor a la idea del *homo sacer* (hombre maldito) de Agamben, que incluye a los excluidos y marginales (refugiados, inmigrantes recluidos en los CIE, personas conectadas a máquinas en los hospitales...). «Si la sociedad del rendimiento tardomoderno —escribe Han— nos reduce a todos a la vida desnuda, entonces no solamente los seres humanos al margen de la sociedad o que se hallan en un estado de excepción, es decir, no sólo los excluidos, sino todos nosotros somos *homini sacri*, sin excepción» (p. 47). Asimismo, así, el significado de *maldito* al de *sagrado*, concluyendo que una vida sagrada ha de conservarse a toda costa...

En un capítulo sobre el mirar, Han reivindica la espiritualidad, la importancia de detenerse, pero también la vacilación, el miedo o la negatividad que forman parte de ese pararse; es decir, cuanto se

ha considerado siempre como humano, cosa de hombres. Y analiza después la lectura que Agamben hace del *Bartleby*, de Melville, donde aún no se ha llegado al cansancio del yo, pero sí se anuncia una «des-creación» que disuelve los límites entre el ser y la nada.

Este pequeño libro está lleno de sugerencias y de reflexiones sobre la realidad de nuestro mundo, que finalizan con una reflexión sobre el cansancio. Pero se trata de un cansancio que devuelve cierta esperanza al lúcido panorama que Han describe. Es desde la sociedad del cansancio que presenta Handke desde donde nuestro autor recupera hondura; y se sirve de la imagen de la Comunidad de Pentecostés, pues al inspirar el no hacer se opone a la sociedad activa. «Si la sociedad de Pentecostés fuera sinónimo de la sociedad futura, entonces la sociedad venidera podría denominarse *sociedad del cansancio*». Con estas palabras termina este libro tremendamente sugerente.

Carmen Herrando

Encuentro y relación de Frankl, Allers y Schwarz

(En el surgimiento del análisis existencial y la logoterapia)
Felipe Miramontes
Ediciones IAG, México, 2ª ed, 1914, 339 pp.

El libro de Felipe Miramontes *Encuentro y relación de Frankl, Allers y Schwarz (En el surgimiento del análisis existencial y la logoterapia)* es una delicia para quien ame la fluidez y belleza de la escritura, la claridad máxima en la exposición, la originalidad, y el rigor de investigador de archivos. Felipe Miramontes reúne todas esas características y las ofrece como todo un maestro

al presentar la relación en el triángulo hermenéutico de los autores arriba mencionados. Ojalá que la trivialidad y el corazoncito flojo de no pocos autodenominados «logoterapeutas» no llegue a contaminar a este raro mirlo blanco que hoy por hoy significa, no sólo para México, el espíritu de Felipe Miramontes. Para una reseña detallada del presente libro harían falta muchas páginas y tiempo del que —como ya es cada vez más habitual— ya no dispongo, teniendo por tanto que reducirme a su cálida recomendación. No me resisto sin embargo, presentar una breve reflexión al hilo de lo leído, y ello por

hábito de educador que desea dar al menos a conocer a los autores que —ignorados casi por todos nosotros, por mí el primero— aquí se tratan.

Un punto medular en Rudolf Allers (1883-1963), maestro y amigo de Viktor Frankl, es la supuesta concepción católica del universo propio de la *philosophia perennis* de santo Tomás, cuyo *De ente et essentia* tradujo, anotó y comentó en 1936 (así como alguna obra de san Anselmo, cuyo comentario y notas alcanzan las 340 páginas). Su propio libro *Das werden der sittlichen Person* fue traducido al español en 1950 como *Naturaleza y educación*

del carácter y prologado por Agostino Gemelli, uno de sus inspiradores con enorme presencia en España. Para que nos hagamos una idea de aquella época desventurada, en la cual el tomismo arrasaba, baste un pequeño botón de muestra, el del afamado jurista Sabino Alonso Fueyo, el cual llega a escribir en un libro sin categoría intelectual, *Existencialismo y existencialistas* (1949), lo siguiente: «Podemos incluir a santo Tomás entre los filósofos *existenciales por ser incomparablemente humano, y lo humano está en el corazón de la existencia*».

Allers conoció también a la fenomenóloga-tomista Edith



Stein, quien frecuentó su casa y trabó amistad con su familia, y con la cual compartió su interés por el tomismo, llegando a prologar la obra de santo Tomás *Quaestiones disputatae de veritate* que había sido traducida por la propia Stein siguiendo el método fenomenológico, algo para mí tan incomprensible y superficial como las palabras del Allers prologuista, para quien el uso del método fenomenológico «implica interpretar la literatura de Tomás por las cosas mismas» (j). De la propia carmelita Edith traduce también Allers al inglés un artículo sobre el conocimiento de Dios, a lo que responde recíprocamente la santa reco-

mendando en varias partes de sus obras las tesis de Allers en el campo caracterológico.

Como católico de origen judío, tuvo Allers que huir de la Austria ocupada por Hitler pasando a enseñar en la *Catholic University of América* (Washington) y a disertar en la *American Catholic*, donde abogó contra el antropocentrismo defendiendo «el reino de lo *trans-subjetivo*», un término valioso que de haberse universalizado habría ahorrado muchos quebraderos de cabeza en los ambientes frankelianos, al menos.

Por su parte el checo Oswald Schwartz (1883-1949), otro maestro y amigo del Frankl de los inicios, curiosa-

mente trabajó como urólogo mereciendo por ello entre sus propios alumnos el original título de «*el urósofo*», porque a fuerza de ver pacientes adquirió plena convicción de que un buen número de enfermedades denotan un origen psíquico y requieren un tratamiento psicológico, tesis defendida en la obra *Psicogénesis y psicoterapia de síntomas corporales (Diagnóstico y tratamiento de los síntomas orgánicos de origen mental)*, donde aboga por sustituir en gran medida la psicoterapia y el psicoanálisis —es decir, la eliminación de factores inquietantes— por la *psicagogía* o conducción del alma a través del descubri-

miento de la verdadera naturaleza y esencia de sí mismo, algo que podría llevar a cabo con solvencia el *logoeducador*, en la línea también de Viktor Frankl. Lo que tampoco se comprende muy bien, en nuestra opinión, a la que a este paso podría aplicarse la expresión frankeliana de «*antagonismo psicoonéutico*», es la influencia que algunos ven en él (y en Allers, e incluso en Frankl) de la fenomenología, lo cual constituye por lo demás una tendencia frecuente entre la legión de desconocedores de la misma, a quienes convendría recordarles que *logoterapia* no es *logofenomenología*.

Carlos Díaz

El apagón moral

Sergio Sinay

Paidós. Barcelona, 2014, 162 páginas.

Gracias a un reciente viaje de mi esposo, que me suele traer libros muy interesantes, ha llegado a mis manos uno titulado *El apagón moral* de Sergio Sinay.

Es infrecuente encontrarse con un libro donde se encuentren tantos ecos del propio pensamiento y tantos autores citados compartidos. Como para mí era desconocido Sinay y otros muchos de los autores por él citados, la lectura de su libro ha supuesto a la vez que autoreconocimiento en lo compartido aprendizaje de cosas nuevas.

El apagón moral es un precioso libro que pretende abrirnos los ojos sobre la decadencia moral que está a la base de todas las crisis, guerras y canalladas que se producen en el mundo, sin dejar de dar

las herramientas necesarias para librarnos de todo ello haciendo especialísimo hincapié en la labor profundamente personal que ello supone.

A fin de convencer al lector de la urgente necesidad de cambiar de rumbo y de probar la necesidad de otorgar a la persona el valor que debe tener, Sinay hace una descripción ciertamente certera de todas las taras que la sociedad actual: la violencia, la falta de diálogo, la sordera emocional, la corrupción personal que no meramente de las instituciones y altos cargos (aunque no deja de señalar con nombres y apellidos a presidentes de gobierno corruptos y que deberían ser acusados de crímenes contra la humanidad). Su análisis de los mercados o del consumismo son de una claridad meridiana.

Para llevar a cabo su tarea Sinay hace una bella fundamentación del valor de la persona, de su necesidad de

apertura al otro y de la imposibilidad de vivir sin valores. Nos hacemos humanos, dice con Lévinas, cuando conocemos y reconocemos que «hay algo más importante que mi vida: la vida del otro». La moral se sostiene en una frase de cuatro palabras: «Usted primero, por favor». El mal es un fenómeno humano. Los valores son respuestas humanas al mal. Y las virtudes, añadiríamos, la verdadera respuesta personal al mal. En este punto me gustaría señalar una pequeña diferencia con el autor. Él señala la diferencia fundamental entre ética y moral, siendo la primera la teoría y la segunda la práctica. A mi modo de entender la moral es la práctica que una sociedad hace de la ética, pero puede haber una moral de vicios. Me parece más claro hablar de valores para referirnos a la teoría y de virtudes para referirnos a la práctica «virtuosa» de la moral.

La propuesta de cambio pasa entonces por diseñar un intento de comportamiento distinto al actual. La persona debe hacer el descubrimiento del tú, de la necesidad del diálogo verdadero, la necesaria asunción de los deberes antes de reclamar derechos, la responsabilidad no solamente de nuestros actos sino también de lo que no hemos sido capaces de hacer debiendo hacerlo. Todo derecho de una persona es el deber de otra: somos insustituibles e irremplazables y cada vez que no llevamos a cabo nuestra obligación, o cargamos a otro con ella, o alguien sufre una pérdida que puede ser vital.

La lectura del libro, publicado por Paidós, donde el autor tiene por lo menos otros dos títulos, nos parece buena y bella y por ello le damos las gracias.

Julia Pérez



Libertad y responsabilidad: en busca de la armonía

Cirilo, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias
Editorial Nuevoinicio.
Granada, 2014

Desde la sensibilidad del Oriente cristiano nos llega este libro. Kiril, Patriarca de Moscú y de todas las Rusias, reflexiona acerca de la libertad y de la responsabilidad que comporta su ejercicio, advirtiendo de las consecuencias que produce una absolutización de la soberanía del individuo sin tener en cuenta las responsabilidades morales. Se une de este modo a otras voces que se alzan expresando la misma preocupación, sobre todo en la actualidad donde el mundo vive velozmente, como diría Goethe, a un ritmo acelerado de invenciones y disoluciones.

Platón nos dice que hay que ser moralmente aptos para la República, es decir para el ejercicio del poder. Salvador Giner nos recuerda «que las sociedades pueden existir como *medios ambientes humanos viables* sólo si se hallan vertebradas por un mínimo común denominador de supuestos morales». Ortega afirma que la civilización es, antes que nada, voluntad de convivencia. V. Soloviev, por fin, que «existe una base indivisible de la moral humana general, y sobre ella debe levantarse toda edificación importante». Existe un vínculo irrompible entre lo personal y lo común. El nivel del orden social depende del nivel moral de las personas que lo conforman. Desde el mundo ortodoxo Chaadaev, Soloviev, Verdiaev y Dostoyevski nos lo recuerdan. El camino que conduce a los resultados más efectivos y sólidos es el sendero que va desde dentro hacia afuera, de lo privado a lo público. Del mismo

pensamiento es E. Mounier: desde nuestro propio corazón al mundo.

El Patriarca Kiril insiste en que debe propiciarse un diálogo entre el humanismo liberal y las tradiciones religiosas y culturales. Aquí coincide con las reflexiones que J. Ratzinger, en diálogo con J. Habermas (*Entre razón y religión. Dialéctica de la secularización*), nos plantea desde razonamientos diferentes y con una idea distinta de la fundamentación ética, llegando sin embargo a conclusiones semejantes a partir de preocupaciones morales compartidas. Kiril, afirma que el mundo necesita, por un lado, un diálogo interreligioso y, por otro, uno entre el pensamiento religioso y el secular humanista.

A lo largo del libro encontramos preguntas que son familiares al pensamiento occidental pero con el matiz complementario que nos llega desde la Ortodoxia Rusa: ¿Podemos encontrar unas normas morales absolutas y elaborar un modelo civilizado de existencia para el siglo XXI? ¿Pueden estas normas basarse en el consenso? ¿El consenso de «la mayoría»?

La sociedad occidental contemporánea ha desarrollado, desde el impulso de la doctrina de los Derechos Humanos individuales, valores de la época ilustrada formulados como resultado de un desarrollo sociopolítico concreto y un pensamiento filosófico cuya raíz es la visión del hombre como medida de todas las cosas (pero el hombre individual), en los cuales queda de manifiesto que el derecho fundamental es la libertad individual. Pero no hay libertad sin responsabilidad. De otro modo los derechos humanos se convierten en un instrumento para el desarrollo de los instintos y la sociedad deviene una «manada de

lobos». La libertad y los derechos deben estar equilibrados por la solidaridad social. Solidaridad que requiere una ética para el presente, entre los hombres que conviven en un mismo espacio de tiempo, pero también, y esto es novedad, hacia el futuro de la conservación de la especie ya que nunca como ahora, el hombre tuvo en sus manos la capacidad de aniquilación total de la humanidad.

El Patriarca Kiril propone una apertura del diálogo para encontrar un común acuerdo sobre cuestiones fundamentales. Esto requiere una apertura por parte del pensamiento liberal secularizado y también desde la fe. La conciencia individual, el dogma religioso y el razonamiento secular deben abrirse a esta posibilidad, evitando una *producción corporativa de la moral* en la que algunas realidades puedan ser minusvaloradas. La razón moderna de carácter individualista debería cambiarse por una razón que se entendiera intersubjetiva y se sintiera responsable como nos recuerda continuamente a lo largo de toda su obra Carlos Díaz y en especial en *La Razón Cálida*. Por otro lado, «también en la religión hay patologías altamente peligrosas que hacen necesario considerar la luz divina de la razón como una especie de órgano de control por el que la religión debe dejarse purificar...» (J. Ratzinger).

La sociedad secularizada ha relegado la fe a algo exclusivamente interior, un asunto privado. La motivación religiosa es justificable y permitida solamente cuando determina la vida personal del ciudadano, pero considera que en lo que se refiere a otros aspectos de la existencia humana no hay y no puede haber una motivación religiosa. Es decir, se le niega el derecho de ser coautora de las leyes y

el derecho. Pero, como nos recuerda Habermas, el respeto no es suficiente para un diálogo de este orden. Es necesario que todas las partes muestren una voluntad decidida de aprender de las mutuas tradiciones, tanto filosóficas como religiosas.

Por otro lado el Patriarca recuerda a los cristianos que la doctrina cristiana se dirige a cada persona con el objetivo de su transformación personal y el cambio del mundo, y que este cambio no tendrá lugar si los cristianos se mantienen aislados del mundo exterior: «No es posible ser cristiano en casa (por más grande que ésta sea), en el círculo familiar o en nuestra celda y dejar de serlo en la cátedra de profesor, frente a las cámaras de televisión, o cuando nos disponemos a realizar un experimento científico». La motivación religiosa tiene carácter universal y general, es un modo existencial de la persona en el mundo.

Unas palabras de J. Ratzinger pronunciadas en la Academia Católica de Baviera, en el marco del diálogo con J. Habermas, sobre *los fundamentos morales del Estado*, en 2004, resumen perfectamente la propuesta que el Patriarca Kiril nos ofrece en este libro: «Es importante darles voz (a la fe cristiana y a la racionalidad laica sin ser negligentes con otras culturas) en el intento de una correlación polifónica en la que se abran a la esencial relación complementaria de razón y fe, de modo que pueda crecer un proceso universal de purificación en el que al final puedan resplandecer de nuevo los valores y las normas que en cierto modo todos los hombres conocen o intuyen, y así pueda adquirir nueva fuerza efectiva entre los hombres lo que cohesionará al mundo».

Montserrat Pons Busquets

■ **Análisis**



**Comunicación
y persona**

PRESENTACIÓN

LUIS FERREIRO
Director de Acontecimiento

Un año más, y son 24, ha tenido lugar en Burgos el Aula de Verano del Instituto Emmanuel Mounier. Esta vez la reflexión se centraba sobre el tema *Comunicación y persona*. Las páginas que siguen recogen lo esencial de lo expuesto en esos días del 17 al 20 de julio.

Hablar de comunicación y persona es, sin duda, caer en una redundancia, pues no hay comunicación más que entre personas, ni hay personas si no es en la comunicación de las existencias. Sin embargo, este pleonismo es conscientemente intencionado, puesto que partimos de la premisa de que en nuestro tiempo han adquirido primacía ciertos aspectos secundarios de la comunicación, que confluyen con otros factores en el olvido de la centralidad del hecho de ser persona. Así ocurre con la comunicación cuando aumenta cuantitativamente hasta el paroxismo en el modo de la información, la propaganda, la instrucción, la consigna, el slogan... que, a poco que observemos, delatan otros fenómenos de fondo como el dirigismo de la élite del poder, el individualismo, la instrumentalización de las relaciones humanas, el acento sobre los medios y el olvido de los fines de la comunicación o su puesta al servicio de un mundo cosificado.

Ese estado de cosas no facilita el hecho humano, ya de por sí difícil, de la comunicación de tú a tú, en el que los hombres se reconocen como prójimos y aprenden a ser personas. De ahí que, para el personalismo, el cultivo de la comunicación en hondura y anchura sea de trascendental importancia para el progreso de un universo de personas.

Conviene aquí recordar y recalcar ese papel fundamental y decisivo que autores como Buber, Rosenzweig, Marcel y otros muchos señalaron. Entre ellos, Mounier lo expresó con gran claridad en muchos de sus escritos, como en el capítulo II de su obra *El personalismo* (1949), en el que describe la comunicación como el hecho primitivo de la persona, su acto más original:

Así el primer cuidado del individualismo es centrar el individuo sobre sí; el primer cuidado del personalismo, descentrarlo para establecerlo en las perspectivas abiertas de la persona... Por experiencia interior, la persona se nos aparece entonces dirigida al mundo y las otras personas, sin límites, en perspectiva de universalidad. Las otras personas no la limitan, la hacen ser y desarrollarse. Ella no existe sino hacia los otros, no se conoce sino por los otros, no se encuentra sino en los otros. La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona. El *tú*, y en él el *nosotros*, preceden al *yo*, o al menos lo acompañan... cuando la comunicación se rebaja o se corrompe yo mismo me pierdo profundamente: todas las locuras manifiestan un fracaso de la relación con el otro —*alter* se vuelve *alienus*, yo me vuelvo, a mi vez, extraño a mí mismo, alienado. Casi se podría decir que sólo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar.

El aumento cuantitativo de las comunicaciones en nuestro tiempo es una oportunidad, pero será vana si no prevalece el cultivo de su dimensión cualitativa, por la que la persona dona lo mejor de sí y recibe lo mejor del otro. La diversificación de los medios en los que se apoya la comunicación no será nada sin el enriquecimiento y la altura de sus fines. El desarrollo técnico demanda un mayor crecimiento en humanidad que se cifra en un sentido más acentuado para lo íntimo de la persona y lo entrañable del prójimo.

A esto se dirigieron las aportaciones que desde aquí agradecemos a los ponentes, que generosamente las prepararon y compartieron: José Manuel Alonso, Víctor Manuel Pérez, Albert Llorca, Joseba Bonaut, Sergio Mas, Benito Estrella, Miguel Ángel Conesa, Pilar Vich, Ángeles Almacellas y Emmanuel Buch. 

LA RELACIÓN PERSONAL: UNA PANORÁMICA RÁPIDA DEL NÚCLEO DEL PERSONALISMO DIALÓGICO

SERGIO MAS
Profesor de Filosofía



Pretender presentar las teorías de seis, siete o más autores en seis páginas sería un disparate¹. Mi intención es sólo subrayar los rasgos comunes y algunas divergencias de estos autores, al mismo tiempo que ofrecer una panorámica del contexto histórico para contribuir a una de las repetidas peticiones de Carlos Díaz: que se vea en el personalismo todo lo que une a una serie de autores que, todavía hoy, son con frecuencia leídos de modo aislado, ignorando que hay entre ellos diálogos explícitos o paralelismos que deben ser meditados.

Podría decir que la relación personal es «mi tema». En el sentido de que llevo más de veinte años leyendo autores que se sitúan en la órbita del personalismo dialógico, algunos fueron el tema de mi tesis, otros de mi tesina, otros los he trabajado antes o después. Y, para todos ellos, la relación personal es el núcleo de su pensamiento. Sin embargo, en un cierto sentido, la relación personal no puede ser un tema, un objeto de estudio, los autores que frecuento no quieren ser un objeto de estudio, es más, rechazan esa perspectiva que denominan objetivante o cosificadora. Para el personalismo se trata precisamente de distinguir entre una relación con un objeto y una relación con un sujeto, y para el personalismo dialógico la clave es la relación personal entendida como diálogo. En un segundo sentido, tampoco puede ser MI tema, porque es el tema de todos, si estamos leyendo y estudiando a estos autores es porque nos preocupa la dimensión personal, y en tanto que proyectos de persona estamos todos interesados en reflexionar sobre lo que puede o debe ser una relación personal.

1. Para una guía de la pluralidad y concordia entre las diferentes figuras del personalismo, ver C. Díaz, *Treinta nombres propios*. Siguiendo el útil árbol genealógico que allí nos propone, añadiríamos a Rosenstock-Huussy y Denis de Rougemont entre los que surgen de la «raíz dialógica neotestamentaria».

Por lo tanto, para ser coherente con la perspectiva personalista tengo que partir de mi propia realidad personal y escribir como quien habla, aunque lo haga a un público al que en parte desconoce. Mi propia experiencia es que, desde hace años, mantengo un diálogo con autores dialógicos, digo que dialogo con ellos porque son autores que no quieren ser simplemente leídos sino que se implican en lo que afirman o rechazan y por lo tanto su obra es un enunciado, un acto, y leerles requiere también un acto personal, leerles con la mente y el corazón abiertos a lo que tengan que decirnos, esa es la actitud dialogante. Este diálogo me ha hecho cambiar. Y esa es una de las características del verdadero diálogo: la de que los que entran en un verdadero diálogo salen distintos a como entraron. Pero la relación personal no es sólo diálogo, ni es sólo logos, aunque no cabe aquí entrar en este aspecto, recordemos tan sólo que el encuentro tiene también una dimensión no lingüística, es importante el gesto, la disposición a escuchar, el modo en que la mirada o la sonrisa forma parte de la actitud y comunican al otro tanto o más que la palabra, incluso puede haber, formas de encuentro en el silencio compartido, apoyando a un enfermo terminal con la mera presencia, por ejemplo.

El núcleo del Personalismo dialógico creo que gira en torno a dos ejes: uno, el giro común a todo personalismo, la crítica del teoretismo y la primacía de la praxis ligado a otro, también común, la distinción entre individuo y la persona, y lo que distingue a los personalistas dialógicos del resto del grupo sería su énfasis en que la estructura básica de la relación personal es pensada a partir del modelo del diálogo.

¿Qué es lo que caracteriza al dialogo en el sentido amplio en que lo usan estos autores? El hecho de que somos seres que están desde el principio en relación con otros y que llegan a ser ellos mismos sólo a partir y gracias a esas relaciones. Es decir, hay un potencial en cada uno de nosotros que requiere de la interacción con los otros para desarrollarse. Empezando por el hecho de que necesitamos a nuestras figuras paternas y maternas, y sólo gracias a sus cuidados sobreviven los bebés, y sólo en el seno de esa primera comunidad desarrollan capacidades como la lingüística, que de otro modo quedan atrofiadas (como se ha comprobado en el ámbito de la experiencia). Pero, en segundo lugar, estamos durante toda la vida en proceso de personalización, la persona es para el

personalismo una vocación, una llamada y por lo tanto, un proceso, un camino que no cabe recorrer solo, porque como insiste Mounier el personalismo es comunitario, sabe que no hay persona sin comunidad ni comunión que no sea de personas, lo que sí puede haber es una sociedad de individuos, una sociedad anónima basada en el anonimato de sus miembros y sus reglas, pero la persona se caracteriza precisamente porque a diferencia de las cosas, tiene un nombre propio. Y uno de los principales símbolos de la deshumanización nazi es el número en el brazo de todos los que quisieron degradar a meros seres vivos.

Empezaré hablando del más sencillo y conocido de los textos dialógicos, la obra de Martin Buber *Yo y Tú*². Buber escribió la primera parte de este breve libro en 1921 sin saber que otros autores estaban redactando, o habían ya redactado, obras dedicadas al mismo tema: Franz Rosenzweig, al que poco después conocería y del que llegaría a ser amigo y colaborador, el maestro de Rosenzweig, el profesor Herman Cohen, y junto a estos dos pensadores judíos hay que citar otros dos cristianos, uno, amigo también de Rosenzweig, el judío converso Eugen Rosenstock y el católico austríaco Ferdinand Ebner. Todos ellos conciben sus obras durante los años de la Gran guerra y la inmediata posguerra, todos ellos comparten un diagnóstico acerca de la crisis de la modernidad que ha desembocado en ese suicidio colectivo, esa guerra civil que ha desangrado a Europa durante años.

Pero vayamos por partes, el primero en orden cronológico sería Herman Cohen, quien después de haber enseñado filosofía neokantiana en Marburg durante años, convirtiéndose en el líder de la primera generación de neokantianos, al jubilarse empieza a dar clases en la Academia de Judaísmo de Berlín. Entonces es cuando redacta *La religión dentro de los límites de la razón*³, una obra sobre el judaísmo que incluye capítulos enteros dedicados a la cuestión del prójimo, un tema que le ocupaba desde hacía años. Volveremos a hablar de Cohen, pero veamos primero el texto de Buber que tiene entre otros méritos el de su aparente sencillez. No es por casualidad que uno de los principales introductores del personalismo en España, ese faro del movimiento personalista que ha sido Carlos Díaz durante años, escogiera para iniciar su colección «Esprit» de la editorial Caparrós, dedicada a autores personalistas, este título de Buber

2. También Carlos Díaz inicio las publicaciones del IEM, si no me equivoco, con una introducción y antología de Buber, Díaz 1990. Traducida por Carlos Díaz en la editorial Caparrós en 1993 y también posteriormente.
3. También traducida en *Anthropos* 2004.

que, como decíamos, él mismo tradujo. Esta obra se abre con una distinción entre dos pares de palabras o dos palabras fundamentales. El par yo-tú y el par yo-ello, con este par quiere aludir a las dos actitudes básicas con las que nos relacionamos con lo que nos rodea, una relación personal y una relación impersonal. Buber contrapone estas dos actitudes y las relaciona con otras dos, ser y tener (otro contemporáneo que elaboraba sus obras sin conocer las de sus colegas alemanes es Gabriel Marcel, el autor de una monografía con el mismo título). Si la filosofía tradicional se ha basado en el modelo de la experiencia y la experiencia no modifica al Sujeto ni al Objeto, Buber contrapone la relación, en la que las dos partes son modificadas por el encuentro. El problema es que para Buber su noción de encuentro es muy amplia: como él mismo dice habría tres «Esferas del mundo de la relación»: la Naturaleza (con la que tenemos una relación pre-lingüística), el Ser humano y los Seres espirituales (las obras de arte, de literatura, etc.). El primer ejemplo escogido por Buber para ilustrar su distinción entre las dos actitudes posibles es frente a un árbol. Vemos como su filosofía del encuentro, en esta época al menos, está todavía muy influida por dos corrientes, el vitalismo de sus maestros Simmel y Dilthey, el neorromanticismo de sus amigos poetas, y el hassidismo, la tradición espiritual del judaísmo oriental que él mismo había contribuido a difundir en el ámbito germanófono. Recordemos que en la época en que Buber inicia su trayectoria, el judaísmo alemán está profundamente integrado en la cultura alemana y en su mayor parte desconoce el yiddish que hablan los judíos orientales que, a diferencia del judío integrado, han permanecido aislados en enclaves mayoritariamente rurales en el seno del imperio ruso o del imperio austrohúngaro. Para el propio Kafka, la toma de contacto con un grupo de teatro de judíos orientales que actuaban en yiddish fue un choque fascinante por lo exótico que le resultaba. El dualismo que estructura todo el libro de Buber es parte del dualismo que caracterizaba al neorromanticismo, del mismo modo en que oponían la sociedad a la comunidad, la modernidad a la edad media, Buber contrapone el mundo del ello al mundo del tú, o mejor dicho la relación cosificante con la relación personal. Esta descripción no es neutral, está claro que late en ella parte de la crítica que sus amigos y él mismo hacen a la sociedad de su tiempo donde las propias

personas tienden a ser tratadas como cosas. Su amigo Gustav Landauer es, además de crítico literario, uno de los teóricos del comunitarismo anarquista que participará en las revueltas de Munich de 1919 y será asesinado por ello.

La segunda parte de *Yo y Tú*, escrita en 1923, muestra ya la huella de sus lecturas de Ebner: el espíritu es la respuesta a un tú, el espíritu es palabra. Ese es el eje en torno al que giran de modo obsesivo las reflexiones del maestro católico Ferdinand Ebner quien había publicado en 1919 unos fragmentos bajo el título de *La palabra y las realidades espirituales*⁴.

Este autor austríaco también había llegado desde la lectura de la Biblia, de Kierkegaard y de su contemporáneo Dostoievski⁵ a la misma conclusión: el núcleo de la realidad personal es la relación, relación interpersonal, con los otros y con Dios. Ebner comparte con Rosenzweig y Rosenstock el tono polémico, los tres son conscientes de que están defendiendo un nuevo modo de pensar y de actuar como alternativa al idealismo que supone una huida del mundo de la vida y de la acción. Franz Rosenzweig y su amigo Eugen Rosenstock habían iniciado un diálogo ya en sus años de estudio antes de la guerra que se había prolongado en una correspondencia durante los años de la Gran Guerra, mientras ambos redactaban en las trincheras, obras importantes: Rosenzweig redactó en forma de cartas lo que luego reescribiría en unos meses al volver del frente, nada menos que una trilogía (aunque el libro se publicó como un volumen fue concebido como una trilogía) en la que atacaba a la filosofía y la teología tal como existían y proponía una alternativa a ambas y a su separación, un Nuevo pensamiento basado en una nueva filosofía y una nueva teología, una guía para la vida del creyente. *La estrella de la Redención* es una obra difícil por la cantidad de ideas nuevas que contiene y pocos fueron los lectores que inicialmente supieron ver la riqueza de este libro. Entre esos pocos estuvo Buber que inició una colaboración con Rosenzweig: colaboró en la Escuela para adultos que éste había fundado en Frankfurt y colaboraron juntos en una nueva traducción de la Torá al alemán, a un alemán que no se parecía a nada de lo que se había hecho antes. Como decíamos, en su correspondencia con Buber, Rosenzweig le comenta a su amigo: «Da Vd. al yo-tú en el Yo-Ello como adversario un inválido, el que este inválido domine el mundo moderno no cambia el que sea un inválido... pero

4. También traducido por la editorial Caparrós.

5. Dostoievski es la inspiración no sólo de los personalistas rusos, de Bajtin y Berdiaev que le dedican una monografía cada uno sino también de Levinas (del que toma la idea de mi culpabilidad respecto a los otros).

es el falso Ello, que en Europa no tiene más de 300 años... Ello no está muerto está creado».

También Rosenzweig, como Ebner, cree que el idealismo es una trampa peligrosa, y de hecho, en otro libro, contrapone el sano sentido común al pensamiento enfermo que es el del idealismo. El pensamiento que duda de la realidad del mundo exterior y se encierra en un círculo vicioso que se caracteriza por el ensimismamiento. La soledad del yo pensador es la trampa y la relación es la única cura. Pero la relación para Rosenzweig tiene una triple dimensión. Es una relación vertical en primer lugar, la apelación de Dios a la que respondo, mi propia relación con los demás y mi relación con el mundo. Las tres pueden ser relaciones no objetivantes, de ahí las críticas que le hace a su amigo Buber en su correspondencia: acusa a Buber y Ebner de tener una visión demasiado dualista de los modos de vivir en el mundo, no hay una sino tres relaciones esenciales para la persona, tres modos positivos de vivir la relación, pero son tres que debemos diferenciar, ya que no es la misma la relación que tenemos con Dios, con nuestros semejantes o con el mundo. En el centro, para Rosenzweig está el amor, el amor divino al que responde el amor humano, amor entendido como acción, no como sentimiento, y las dos vías posibles de vivir ese amor al otro y hacerlo extensivo al mundo son la del judío, que pertenece por nacimiento al pueblo elegido y, para el resto de los mortales, la vía que pasa a través de Jesús, que muestra el camino para el resto de la humanidad. Se trata de una original propuesta que no es exactamente ecuménica, no está diciendo que todas las religiones, ni siquiera todos los monoteísmos sean aceptables sino que hay dos modos de vivir en el camino hacia la verdad, desde la cercanía del pueblo elegido y heredada por los judíos actuales o desde la vía del amor activo que Jesús muestra al resto de la humanidad. Judaísmo y cristianismo aparecen como las dos opciones para vivir una relación personal según el mandamiento del único Dios, el mandamiento del amor. Rosenzweig distingue mandamiento y ley: «ámame» puede ser un imperativo divino pero no una ley.

El principal interlocutor de Rosenzweig es, como decíamos, su amigo Rosenstock, más conocido como Rosenstock-Huessy (ERH), ya que unió su apellido al de su mujer, siguiendo una costumbre suiza. Eugen Rosenstock-Huessy es otra figura genial en esta generación tan peculiar y tan llena de talento, pero desgraciadamente mucho menos conocido que sus contemporáneos. Rosenstock no sólo elabora una teoría del lenguaje más rica que la de Ebner, sino que construye también una interpretación de la historia y del presente, una sociología que tiene a la vez una dimensión

polémica, ya que describe las patologías de la sociedad actual y los modos en que podría solucionarlas. De su numerosa obra una parte importante fue traducida al inglés, ya que el propio Rosenstock optó por el exilio cuando el nazismo llegó al poder. En tanto que historiador, jurista, filósofo y teólogo ERH tiene una visión de la multiformidad del ser humano, de los diversos tipos irreductibles de eso que más tarde se llamarán usos del lenguaje pero que ERH llama actos de habla: no es lo mismo responder a un amigo, que a un general, que a un juez, son situaciones distintas donde el acto de ordenar, de hablar, de prometer o condenar se ejercitan en, y a través del lenguaje. Rosenstock insiste en el vínculo entre acto lingüístico y acontecimiento: la diferencia entre decir sí o no, en un «sí, quiero» cambia la vida de alguien para siempre; del mismo modo en que oír «culpable» también cambia la vida para siempre, el decir no a una orden para ir a la guerra o decir no a cambiar el asiento en el autobús como hizo Rosa Parks, decir no al nazismo cuando todos decían sí, son actos cargados de consecuencias. Pero no hablamos sólo de actos individuales, Rosenstock insiste en un aspecto retomado más tarde por Ricoeur: la dimensión fundacional de algunos actos, como el gesto de Lutero al clavar sus tesis en la puerta de la iglesia o la declaración de los derechos humanos, actos que no sólo afectan a un individuo sino que cambian la vida de una sociedad y quedan en su memoria colectiva. Cuando ERH decide exiliarse a los EE. UU. sabe que ese gesto, como cualquier movimiento de inmigración, supone un renacimiento, nacer a una nueva cultura, entrar en una nueva comunidad. ERH liga esta capacidad humana de renacer a la lección cristiana que es la que libera al hombre del peso de la herencia como muerte y le invita a renacer a una nueva vida, la conversión. La *metanoia* paulina es el núcleo de las tesis de ERH sobre la capacidad de renacimiento que caracteriza a la persona consciente de la energía que actúa en y a través de él. También Ebner ve en el lenguaje la huella del espíritu, la más desconocida y olvidada de las tres figuras de la Trinidad y, sin embargo, central para los pensadores dialógicos.

Tenemos pues dos variantes dentro del personalismo: uno basado en un solo eje, la distinción entre la relación personal y la impersonal, y otro que distingue múltiples niveles de relación auténtica y otros tantos niveles de relación deficitaria.

Pero si fue éste el primer lector de Rosenzweig y su principal estímulo, el más famoso de los lectores de Rosenzweig es sin duda Lévinas, que ha hecho tanto por la difusión del pensamiento dialógico como por su reconsideración fuera de Alemania. La visión de la relación personal de Lévinas tampoco coincide

con la de sus maestros, ni Rosenzweig, ni menos aún con Buber al que critica en varias ocasiones. No cabe aquí entrar en esta crítica⁶. Recordemos al primero de esta serie de pensadores judíos, al ya citado Herman Cohen que tiene también el mérito de ser el primero en hacer explícito lo que el personalismo dialógico debe al mensaje bíblico.

Cohen había publicado ya en diferentes ocasiones, a menudo forzado por las provocaciones antisemitas de textos polémicos, diversos escritos en los que recordaba que el mandamiento del amor al prójimo está ya presente en el judaísmo, pero en su libro dedicado al judaísmo y publicado sólo póstumamente convierte este mandato en el núcleo del diferendo entre el pensamiento filosófico tradicional y el nuevo pensamiento exigido por la herencia bíblica. En su libro distingue al congénere del prójimo y explica cómo el amor al forastero y la compasión por el pobre son el paso que personaliza al otro y hace que veamos en él, no a uno más, a uno cualquiera, sino a mi prójimo.

Si vemos las fechas, observamos una cantidad notable de estudiosos de la realidad personal que son contemporáneos, hasta el extremo de que la mayor parte no tienen tiempo de conocer la obra de sus colegas. Por un lado, desde la fenomenología, Max Scheler publica *Esencia y formas de la simpatía*, su discípula Edith Stein también se ocupa de la relación personal, en su libro sobre la empatía, y Jaspers dedica una de las partes centrales de su *Philosophie* a la comunicación. Hemos citado ya a H. Cohen (*Religión de la razón* 1918), a ERH (que redacta su Estudio aplicado del alma en 1916, aunque no lo publica hasta 1924), FR: *Estrella de la redención* 1921 (1918) y Ebner (*La palabra y las realidades espirituales*). Pero también para algunos teólogos de este período es el diálogo un motivo central: en Bonhoeffer (*Sanctorum Communio*), o E. Brunner y más tarde en Balthasar. Marcel redacta su *Diario metafísico* entre 1914 y 1923 y aparece a partir de 1927⁷.

Lo interesante es que no se trata sólo de un fenómeno alemán: el filósofo y teórico de la cultura, Mijaíl Bajtín redacta un manuscrito publicado póstumamente con el título *Hacia una filosofía del acto* (1924-5), que anuncia su posterior ética del diálogo sugerida en su monografía sobre Dostoievski (1929). También para Bajtín es central la relación personal entendida

como amor y como responsabilidad hacia el otro, insiste en el mérito de Dostoievski que sería haber conseguido inventar un nuevo modelo de narrativa donde el autor no juzga a sus personajes sino que los convierte en interlocutores. El mérito de Bajtín está en explicitar la ética implícita en la escritura de Dostoievski. Berdiaev es el otro gran teórico del personalismo ruso, también comentarista de Dostoievski, en quien reconoce un pensador de la talla de Kierkegaard o Nietzsche. Berdiaev, en la encrucijada entre filosofía y teología, será un pensador que tendrá gran influencia dentro, pero sobre todo fuera de Rusia. Tras su expulsión en 1922 pasa por Berlín para instalarse finalmente en París y jugar un papel activo en la génesis de los personalismos, ya que dialoga tanto con Mounier y Rougemont como con Maritain.

Zubiri, después de oír a Heidegger en Alemania, vuelve en 1931 y trabaja en *Naturaleza Historia y Dios* en 1944. Otra discípula de Ortega, María Zambrano, publica en el exilio *Persona y democracia* y otro exilado, Joaquín Xirau, *Amor y Mundo*. Pero será quizás Laín Entralgo quien haga en español la aportación más sistemática y ambiciosa al estudio de la relación interpersonal con su libro en dos volúmenes *Teoría y realidad del otro*, 1961.

No puedo acabar este precipitado repaso⁸ sin subrayar la actualidad del mensaje personalista: La invitación a una ética de la hospitalidad y la generosidad, que nos invita no a «tolerar» sino a abrirnos al otro, como único modo de llegar a ser nosotros mismos, supone un compromiso que va en la dirección opuesta al individualismo, al darwinismo social imperante. El punto central de la aportación de Lévinas frente a Buber, su insistencia en la asimetría, en la prioridad del otro, puede resultar desconcertante si nos situamos en la lógica del derecho, donde parece que lo más adecuado sería la reciprocidad, pero tanto Cohen como Laín coincide en recordarnos que la figura del prójimo en el mensaje bíblico es el de la viuda y el huérfano, el extranjero, el herido que yace en la cuneta, todas figuras de la fragilidad de nuestros hermanos y hermanas. Ante esa realidad nos sentimos interpelados y cobra un nuevo sentido el lenguaje a veces oscuro de Levinas: no podemos ser indiferentes a ese otro, que es otro yo, como decía Machado, no porque yo le vea sino porque me mira. 

6. Ver Díaz *El nuevo pensamiento de Franz Rosenzweig*, capítulo XI.

7. El propio Marcel (en *Schilpp* 1967) comenta «Descubrí la realidad del Tú al mismo tiempo que Ebner, Buber y Franz Rosenzweig».

8. Esbozo que no pretende ser exhaustivo, ¿cómo no hablar de Nedoncelle, uno de los que más ha estudiado la relación interpersonal o de Ricoeur que ha enriquecido nuestra comprensión del amor en páginas inolvidables? Mi elección se explica por la voluntad de contribuir con esta nota a completar unas indicaciones que ya otros compañeros del Instituto han ofrecido.

AFRONTAR LA INCOMUNICACIÓN FAMILIAR

La familia, lugar de sentido

MIGUEL ÁNGEL CONESA

Psicólogo Clínico. Asociación Española de Logoterapia

El concepto de familia ha cambiado mucho en los últimos años, de forma que el grupo familiar compacto y la visión tradicional han dejado de existir para dar lugar a nuevos planteamientos, con sus elementos positivos y negativos.

Tal como recoge María Ángeles Noblejas, actual presidenta de AESLO, en la revista *Acontecimiento*:

La estructura y la dinámica de la vida familiar en España no han sido ajenas a los profundos cambios que se han registrado en la sociedad española y, en general, en todos los países de la cultura occidental. Por un lado, se ha reducido el control social sobre múltiples dimensiones de la realidad familiar, anteriormente sujetas a estructuras de normas muy arraigadas; por otro, se ha reforzado el control social sobre las dinámicas que se desarrollan en la vida familiar, anteponiendo los derechos individuales a los de la familia; todo ello tanto en el plano normativo civil, como en el informal. Esto ha generado un espacio social con gran libertad en la conformación de los proyectos de vida y en las formas de concebir y organizar la vida en pareja y en familia. Se podría decir que los proyectos y las formas de vida familiar se han privatizado y los modelos clásicos han perdido su fuerza vinculante (Noblejas, 2013, págs. 50-55).

Para ser operativos, necesitamos partir de una definición mínima y aportar dos elementos para ello: existe la familia RECIBIDA, aquella de la que formamos parte, en un grupo concreto; y la familia ELEGIDA, la que decidimos formar, con sus cambios, aportaciones, nuevas situaciones... familia que elijo, que decido, que puede cambiar, que aporta a veces miembros de anteriores relaciones... pero que forma parte de una decisión personal de establecer un grupo.



En esta reflexión, me voy a referir a la familia como las personas que conviven en una casa. Por decisión personal de llevar una vida conjunta o, en el caso de hijos pequeños, por una decisión de sus padres. Es una definición minimalista, en que se escapan muchos matices, pero que nos va a servir. Individuos unidos por un lazo de parentesco, actualmente, no siempre directo.

La familia se constituye como grupo y estructura social importante, mucho más que la suma de los miembros que la componen. La familia es lugar privilegiado para el encuentro de sentido, que aparece en el contacto con el otro, en la realización de tareas conjuntas o individuales, pero con objetivos comunes.

La realización del sentido es lo que lleva al hombre a su autorrealización y su felicidad. Por eso es importante considerar a la familia como un lugar privilegiado donde aprender a establecer vínculos reales con los demás, un lugar donde es posible encontrar el sentido, en una conjunción de sentidos individuales. «Si alguien se fija una meta, se dedica a una tarea o se enfrasca con interés en un asunto o trata con cariño a otra persona, entonces está dispuesto a cargar con ciertos sacrificios, a reprimir algunos impulsos y a renunciar a determinados placeres. Y, sin embargo, es feliz, porque siente una plenitud interior y ve un sentido en sus acciones y en su conducta, porque sabe para qué se sacrifica o para qué renuncia» (Lukas, 1983 p. 53).

La familia es el lugar de aprendizaje y ensayo de actitudes comunicativas. La pregunta clave es si la comunicación sigue siendo un valor o, por el contra-

rio, está en deterioro y se está disolviendo para generar valores más individualistas o centrados en relaciones fuera del ámbito familiar.

Tal como menciona Noblejas en el artículo referenciado y refiriéndose a las connotaciones que la vida familiar tiene para el sentido:

- La búsqueda del sentido en un plan de vida incluido en un proyecto familiar y social.
- La posibilidad de escribir la propia historia vital en la familia, el trabajo y la comunidad.
- La posibilidad de expresar lo «no dicho» en el diálogo y la reflexión.
- La posibilidad de sentirse querido y de querer, privilegiando el encuentro con el otro.
- La posibilidad de transformar y transformarse.
- La posibilidad de comprometerse, de participar y de sentirse participando.
- La posibilidad de establecer vínculos afectivos, solidarios, de convivencia.

De este modo, llegaremos a construir familias sanas, en toda la amplitud del término, porque cuando uno se siente escuchado y participando, se siente importante y valorado. Y siente que su vida tiene sentido.

LA INCOMUNICACIÓN EN LA FAMILIA

La comunicación o ausencia de ella, no es en sí un problema, sino un síntoma de que algo no funciona como es debido, de que hay una serie de valores íntimamente relacionados con el entorno familiar que no están vigentes. Hemos pasado de vivir la familia como lugar donde aprendíamos a comunicarnos con los demás, a un lugar donde, en muchas ocasiones, la comunicación no existe. O, lo que vamos a mantener, no existe tal como estamos acostumbrados. Ha habido un cambio en la forma de comunicación dentro de las familias y, si bien es cierto que en muchas ocasiones el individualismo predominante ha llevado a que el otro importe poco (y no me comunico con quien no me importa), también es cierto que en ocasiones nos aferramos a formas de comunicación que no dicen nada a las nuevas generaciones.

¿ESTÁ DAÑADA?

Hay muchos elementos que interfieren hoy en día en la comunicación del grupo familiar.

- **La tiranía de la agenda.** Que hemos decidido organizar, porque no existen más compromisos que los que queramos asumir. La agenda nos marca el ritmo, llenamos nuestro tiempo de actividades,

llenamos las de los hijos, de modo que no somos capaces (no queremos ser capaces) de dejar un hueco para estar juntos. Frente a ello, proponemos una agenda humanizada donde siempre haya un momento para el encuentro.

- **Sobresaturación de estímulos.** Estamos juntos, si lo estamos, y a la vez estamos pendientes del televisor, el móvil, las redes sociales (que no respetan los ratos familiares) y hasta de lo que dicen los vecinos. Estamos expuestos a un exceso de información y de estímulos que ayudan a descen-trarse. Frente a ello, intentemos centrarnos en lo que estamos haciendo y dedicarnos completamente a una tarea.
- **Tensiones externas transmitidas.** Vivimos en una realidad compleja fuera de las familias, un exceso de actividades, compromisos,... Propongo tener un tiempo de descompresión, como los submarinistas, para llegar a casa en condiciones de favorecer la comunicación y sin elementos externos que interfieran. No podemos pasar de la actividad exterior al mundo familiar sin tomarnos un poco de tiempo y establecer algún ritual para hacerlo.

Generalmente se da el cóctel peligroso de unir la sobrecarga de los padres con la infraocupación de los hijos. El hijo, o cualquier miembro de la familia, se siente un estorbo, con lo cual opta por desaparecer, siendo la comunicación lo primero que se pierde. Bastaría darnos cuenta de que es necesario dedicar un poco de tiempo a cada uno de los miembros de la familia. Cuando trabajo con niños en consulta, la queja siempre, casi permanente, es el poco tiempo que le dedican los padres. A veces es una queja sorda y a veces a gritos. Mi sugerencia es prescribir a los padres que dediquen un tiempo exclusivo para estar con cada uno de los hijos, un tiempo sagrado que nadie debe interrumpir. Aún me sorprende ver la sorpresa de los padres cuando ven el efecto que este hecho ha tenido sobre sus hijos y, en otras ocasiones, con su pareja.

- **La comunicacion o incomunicacion en la pareja se transmite.** Hablamos de comunicación entre los miembros de la familia y la realidad es que, en muchos casos, el origen de la incomunicación radica en que en la pareja no existe y no se puede transmitir. Los modelos de comunicación, la importancia que le concedemos, es algo que se aprende en la familia. Cuando la pareja no se comunica entre ella, no existe la posibilidad de que los hijos aprendan a hacerlo.
- **Egoísmo / egocentrismo.** «La actitud egocéntrica del hombre moderno está en contradicción con la vida familiar, que en su sentido más primitivo

significaba vivir cada uno por los demás. Pero hoy cada uno cree que los demás existen para él, lo cual lleva necesariamente a contrariedades que atizan el fuego que arde entre los miembros de la familia» (Lukas, 1983 p.55).

■ **Nuevas tecnologías, la paradoja de la comunicación irreal.** Nuevas formas de comunicación y socialización.

Vemos que se generaliza el uso del ordenador como herramienta de **socialización y comunicación**: Chats, blogs, comunidades,... Consumir y emitir información. Ya no es necesaria la presencia física para mantener una relación. Pasan horas comunicándose con sus amigos. La imagen típica de la adolescente con el teléfono en la oreja ha dado paso al portátil o al teléfono con acceso a las redes sociales. No es ni mejor ni peor que lo anterior: simplemente es una nueva forma de establecer contactos. Se convertirá en un problema si llega a ser la única fuente de relaciones sociales y se usa de modo exclusivo. Enriquece la variedad de contactos, pero puede llegar a empobrecer si ninguno de ellos es *real*, por eso se organizan *quedadas* como forma de favorecer otro tipo de relaciones. Los ciber-contactos amplían el horizonte, permiten contactar con personas de diversas partes del mundo unidos por aficiones o intereses comunes, pero a veces pueden resultar formas frías de relación y acostumbrarse a ello, ya que por sus características suele crear adicción.

Para muchos de nosotros se abre un mundo de apertura a distintas formas de contactar y conocer. Nosotros, los que no lo hayan hecho todavía, hemos de conocer esta forma de comunicación, no sólo para a veces usarla con nuestros hijos, sino para saber advertirlos de dónde puede surgir el peligro.

Pero quiero plantear una duda: echamos la culpa de la incomunicación a las redes sociales, pero.... ¿no será que el fenómeno de las redes sociales tenga su origen, precisamente, en la incomunicación en la familia y la necesidad, real, de comunicarse?

HACIA UNA COMUNICACIÓN CON SENTIDO EN LA FAMILIA

■ **Reconocimiento del otro.** *La comunicación se establece entre dos seres humanos.* Y no siempre ocurre así. Olvidamos que los demás son seres humanos y los cosificamos, los utilizamos, les quitamos su capacidad humana. Convertimos a los miembros de la familia en meros convivientes, en elementos más propios del *sector servicios* que del campo de los afectos. Falta la sensación de estar formando parte de un grupo humano que

comparte, de estar en el mismo grupo. Se establecen relaciones funcionales que facilitan la convivencia, pero en las que no influye el parentesco, de modo que se establecerían igual con cualquier persona con la que conviviéramos.

Para que exista comunicación me ha de importar el otro y debo partir de un deseo de conocer lo que siente y piensa cada uno.

■ **Individualidad.** Es necesario recuperar la individualidad, volver al ser humano auténtico, único, genuino. Potenciar las vetas de cada tronco para que no se conviertan en un conglomerado. La familia, en su comunicación, debe ser un lugar en que se reconozcan las características individuales. Y se acepten y valoren, porque si temo ser rechazado, no voy a comunicarme.

■ **Recuperar la escucha.** *La escucha activa es un acto de autotranscendencia (...) estar interiormente con la otra persona, demostrando un interés bienintencionado mudo por ella y por la situación que describe* (Lukas, 2003, p. 253) Requiere: silencio exterior, sosiego interior, aceptar el silencio y no hablar de sí mismo, sino centrarse en el otro. Hablar para comprender, no para responder.

La escucha activa atiende tanto a lo que se dice como al sentimiento que hay en lo que se dice. Escuchar los sentimientos, sin juzgar, aceptando, entendiendo, siendo empáticos.

Escuchamos porque nos importa el otro. Y escuchamos porque no somos adivinos y necesitamos que el otro nos explique las cosas.

■ **Voluntad de comunicación.** Sin ella, no hay nada que hacer. La voluntad implica MOTIVACION. Porque, en la mayoría de las ocasiones, lo que falta no es tiempo, sino un motivo para dedicar a ello el tiempo. En palabras de E. Lukas, *La voluntad de convivir y de vivir para otros determina de cuánto tiempo nuestro pueden disponer otras personas, nuestros allegados* (Lukas, 1983, p. 202).

■ **Silencio frente a palabrerío.** Llenamos el espacio de ruido y de palabras, palabras que no siempre son significativas, sino que es un mero parloteo. Recuperar el silencio me permite estar en actitud de escucha y acercarme al otro, «pues sólo si me vacío de mí, puedo hacer hueco al otro. El silencio no aísla, sino que predispone a acoger al otro (...) El silencio crea receptividad a la palabra y da densidad a la palabra proferida... toda palabra fecunda brota del silencio y conduce al umbral del silencio. La palabra permite entrar en contacto con

el otro y participar de la historia. Pero el silencio es lo que permite esta palabra presencial y fecunda» (Domínguez. 2008).

- **Apertura.** «El que vive en una unidad familiar, si vive exclusivamente para sus propios intereses, cerrará la puerta a su propia felicidad, al mismo tiempo que provocará espacios vacíos, es decir, lagunas funcionales dolorosas, así como superposiciones y, por tanto, con mucha frecuencia, colisiones más dolorosas todavía» (Noblejas, op. cit.). Si todos vivimos para nosotros mismos, si sólo importamos nosotros y nuestras necesidades y no somos capaces de estar atentos a la situación o necesidades de los demás... estamos rompiendo algo muy importante en la familia y creamos grupos, más o menos humanos, pero sin mayor trascendencia. La familia es el lugar donde aprendo a abrirme al otro, a dejar que el otro se haga presente y donde inicio mi andadura por el mundo que todos habitamos. Una familia en que no se tenga en cuenta a los demás, en que las necesidades individuales se conviertan en leyes universales (lo que yo necesito es lo que hay que conseguir) y donde no se tenga en cuenta a los otros, es una familia pobre.

Manejamos desde la Logoterapia el término Auto-transcendencia para referirnos a la capacidad propia del ser humano de salir de sí mismo y tener presentes a los demás. Necesitamos familias que ayuden a sus miembros a autotranscenderse.

La apertura tiene otra doble lectura, cuando nos referimos a que la familia no se queda en sí misma, sino que se abre a distintas realidades en el exterior, posibilitando que la familia viva determinados valores que, si no está abierta a realidades, no va a poder llevar a cabo (solidaridad, integración, servicio,...).

- **Hacia una comunicación existencial.** La comunicación existencial se establece siempre entre dos existencias, entre dos seres que se ponen en contacto y actúa como un principio integrador del ser. Es una comunicación directa, personal e interpersonal.

Necesitamos hacer un esfuerzo porque en la familia se encuentre un lugar para este tipo de comunicación, aprovechar los resquicios que ofrece la vida para comentar sobre ellos, hablar, pensar juntos,... sin dejar que nada de la vida se nos escape.

Necesitamos aumentar la comunicación existencial y disminuir la instrumental, es decir hablar y expresar sentimientos, dialogar sobre el amor, sobre el dolor, sobre la muerte, sobre las alegrías, sobre valores. En la comunicación existencial no existen los temas

prohibidos, sino que es posible comunicarse acerca de todo.

- **Familias derreflexivas.** La derreflexión es la capacidad de sentir y pensar más allá de sí mismo, entregarse a objetos y sujetos y dejar de auto-contemplarse. Por la derreflexión dejamos de centrar la atención en nosotros mismos y dejamos de darnos importancia, evitando que todo gire en torno al propio yo. No es sencillo, porque va contra la norma actual que impone al individuo por encima de todo, pero es posible encontrar motivos para descentrarse.
- **Volver a conectar.** Necesitamos volver a conectar, volver a sentir que el otro está ahí no sólo para satisfacer mis necesidades, sino para completarme y ayudarme en el encuentro del sentido. El contacto necesita deseo y tiempo... ¿tenemos de los dos?
- **El sentido del humor.** El sentido del humor es la demostración de la superioridad del ser humano sobre lo que le sucede. Somos más grandes que las cosas que nos pasan. Nosotros somos capaces de sobreponernos a lo que nos ocurre y trascenderlo, estableciendo distancia entre lo que ocurre y cómo lo vivimos. «El humor es una forma del 'poder desafiante' y puede mitigar el sufrimiento causado por nuestras propias debilidades (Lukas, 2006, p. 35). El humor introduce una cuña entre la persona espiritual de un individuo y sus debilidades psíquicas, separa lo emocionalmente exagerado 'contraexagerando' y, de esta manera, desde el territorio de lo sano de la personalidad, libera los potenciales energéticos mejor dotados para acabar de verdad con las dificultades de la vida» (Lukas, 2004, p.118).

Los niños aprenden el humor en su familia. La forma en que nosotros afrontemos los sucesos de cada día va a ser la que ellos adopten en su vida. Si nos tomamos demasiado en serio a nosotros mismos, ellos también lo harán. Favorece momentos de humor en la familia, tomaos las cosas con sentido del humor. Busca películas en las que riáis juntos, chistes, tomad la parte divertida de la vida.

- **Cambio de actitud.** Tradicionalmente, se habla de varias actitudes en la comunicación: valorar, interpretar, explorar, consolar, identificación con el otro... nosotros queremos tender a la actitud comprensiva o empática, que consiste en comprender correctamente al otro, comunicar la comprensión en un lenguaje apropiado para él. El cambio de actitud pasa por el análisis y conocimiento y por una decisión de cambio.

UN CAMBIO DE MIRADA

El problema real, lo que hay que cambiar, es la solución ineficazmente intentada

(Álvarez, 1998)

Seguramente en el tema de la comunicación intrafamiliar estamos abordando desde los planteamientos de siempre el problema.

La Logoterapia nos enseña que hay que ser valiente para cambiar la mirada, de modo que veamos más allá de la realidad, contemplando lo que puede llegar a ser en vez de lo que se presenta tal como es.

En este sentido, propongo un cambio en la forma y abordar la comunicación como lo que realmente puede llegar a ser, con este lema inicial: aprovecha y valora lo que hay.

■ La incomunicación no es una opción. Paul Watzlawick dijo que no podemos no comunicarnos. Hasta el silencio es comunicación. Por eso es necesario entender lo que quiere decir cada uno de los miembros de la familia desde su no aparente no comunicar. ¿Está a disgusto? ¿no se siente comprendido? ¿faltan medios para comunicarse de otro modo?

■ No es cierto que los jóvenes no se comuniquen. Pero lo hacen de un modo distinto a nosotros. Para ellos, la comunicación es un continuo, de modo que pueden estar comunicando y hablando / contactando con diversas personas al mismo tiempo. Su necesidad de compartir información, loable aunque en cierto modo puede ser excesiva, les lleva a no necesitar momentos puntuales de comunicación, esos que nosotros preferimos. Quizá ahí radica uno de los problemas: diferente enfoque del acto de comunicar. ¿Por qué no acercarnos a su forma de comunicación? ¿Conoces las redes sociales que usa tu hijo? ¿Sabes su *nick* o qué pone su perfil? ¿Estás al tanto de las amistades o contactos que tiene? Por otro lado, ¿conoces y le has hecho conocer los peligros de las redes sociales? ¿Tienes claro las ventajas e inconvenientes? ¿te re-twitea? (Conesa, 2013). Cabe la posibilidad de iniciar una conversación a partir de lo que le llega, que es mucho. No se trata de perder, sino de ganar nuevos modos.

■ Si no hay momentos... se buscan. Busca momentos para el diálogo. Rescata momentos y temas. Establece horarios si es necesario. Preocúpate de generar espacio. Favorecer, respetar y conciliar tradiciones familiares, paseos, viajes, celebrar fiestas... Inicia las conversaciones, no seas tan ingenuo o soberbio de pensar que es el otro el que debe empezar.

- No te fijas sólo en una forma de comunicación, la verbal. Hay todo un mundo de comunicación no verbal pendiente de descubrir: la mirada, el contacto físico, los gestos, el tono...
- Aprende de lo que le interesa, su música, sus actividades,... puede ser un inicio de comunicación. No te sitúes en la posición de sabelotodo... deja que te enseñen.
- Aprovecha los momentos propicios, esos en los que las circunstancias se conjugan para que estén especialmente comunicativos. No lamentos que no haya más momentos así, sino que los debes aprovechar. Muchas veces nos quedamos en el lamento porque no siempre es así. Ahora es el momento, aprovéchalo. Si justo en ese momento estás demasiado ocupado, si no te apetece, si te da rabia que sea justo ahora que estás enfrascado en una actividad o viendo tu serie preferida... lo dejas pasar y no se recupera. Y se anota en los intentos fallidos desanimantes. Disponibilidad y sensibilidad total.
- Se ejemplo de comunicación existencial: comparte tus sentimientos, tus vivencias, habla de temas «importantes», como valores, temas trascendentales... El ejemplo que les damos es lo que les llega. 

REFERENCIAS

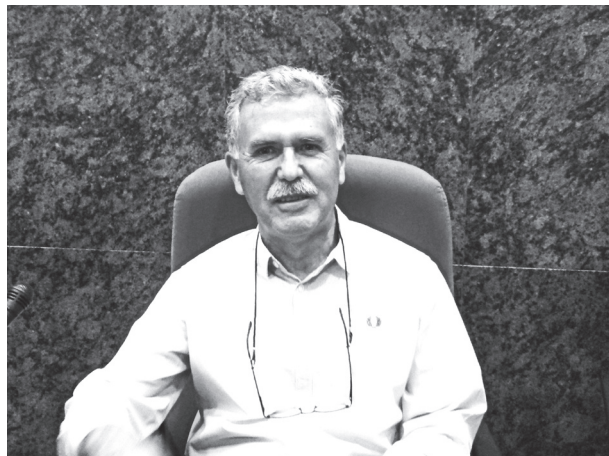
- ÁLVAREZ, Ramiro. *Cuando el problema es la solución*. DDB Bilbao, 1998.
- CONESA, Miguel Ángel. *40 palabras para educar hoy*. Mensajero. Bilbao, 2013.
- DOMÍNGUEZ, Xosé Manuel. *Nous*, n. 12. otoño 2008, 95-96.
- LUKAS, Elisabeth. *Tu vida tiene sentido*. S.M. Madrid, 1983.
- LUKAS, E. *Logoterapia*. Paidós Ibérica. Barcelona, 2003.
- LUKAS, E. *Tu familia necesita sentido*. S.M. Madrid, 1983.
- LUKAS, E. *También tu sufrimiento tiene sentido*. Ed. LAG. México, 2006.
- LUKAS, E. *Equilibrio y curación a través de la Logoterapia*. Paidós. Barcelona, 2004.
- NOBLEJAS, María Ángeles. *Palabras para una vida con sentido*. DDB. Bilbao, 2000.
- NOBLEJAS, María Ángeles. «La familia como fuente de solidaridad». *Acontecimiento*, ISSN 1698-5486, Nº. 107, 2013.

COMUNICACIÓN Y ESCUELA

(Sobre un texto de Mario Benedetti)

BENITO ESTRELLA

Profesor de Lengua y Literatura jubilado



LA PROPUESTA

El texto que acompaña a estos apuntes (Anexo) tiene como objeto presentar, de manera sintética y metafórica, la siguiente propuesta pedagógica:

Se parte de la *selección de un texto representativo* de nuestra tradición cultural. Los textos seleccionados constituyen el currículo. Sirven para desarrollar *un proceso de formación* mediante su *lectura, relectura, interpretación conversada y reescritura personal* de otro texto que fije de algún modo el resultado de su comprensión. El proceso se desarrolla en el contexto de *un aula* y con la ayuda de *un maestro*.

UN TEXTO REPRESENTATIVO

El mundo es una realidad empalabrada y apalabrada: «Un edificio monumental de textos» (Lotman) cuyas escrituras se traspasan de generación en generación. Su entrega y recepción consiste esencialmente en una tarea de lectura y relectura: rememoración y conmemoración —recuerdo y agradecimiento—, actualización —la morada debe servir para vivir aquí y ahora— y proyecto —debe conservar y mejorar las semillas de su renovación futura—.

El aula es el lugar donde debería llevarse a cabo —tiene que cambiar mucho para ello— esa triple tarea de lectura y reconocimiento del mundo, de comprensión y sentido y de adquisición de fuerzas y energías vitales —virtudes— que nos permitan vivir en él sin ser vividos.

De padre griego —Homero, los mitos— y madre judía —Antiguo Testamento—, los libros son los progenitores de nuestra cultura. Sócrates en los diálogos de Platón y Jesús en los Evangelios, son la base de una tradición que, en tanto cultura, es cristiana. En los escritos de Aristóteles, Agustín de Hipona o Tomás de Aquino, se acrisolan las prime-

ras fuentes y se reafirman en las obras literarias universales de Dante, Shakespeare o Cervantes. La teología, la filosofía y las letras se ofrecen de manera inseparable en estos textos fundacionales de nuestro canon literario, que es más que literatura y que se ha ido traspasando y difundiendo a lo largo de los siglos de manera directa o indirecta, llegando a impregnar nuestras lenguas y nuestro hablar, donde se manifiesta el empalabramiento y apalabramiento de nuestro mundo.

Todo conocimiento que entra en el aula adquiere una *función formativa general*. Son los textos seleccionados, representativos de una tradición cultural los que permiten, desde una perspectiva *transdisciplinar*, llevar a cabo la tarea imprescindible de formación humanística. Este momento, en el que la invasión de lo técnico nos impone una imagen instrumental del hombre, exige un nuevo renacimiento, como el que los humanistas propiciaron. Como ellos, hemos de volver de nuevo a los principios —eso significa la palabra «revolución»—, a traducir, interpretar, comprender, actualizar y acoger los textos esenciales que dan vida y sentido al mundo en que vivimos.

El texto de Benedetti se ha seleccionado por muchas razones. En cuanto a su contenido, aunque forma parte de una novela de tesis sobre la fe en el materialismo histórico, en los personajes prevalecen valores humanos universales, especialmente en los capítulos narrados por la niña Beatriz, con toques de humor y ternura.

En cuanto a su forma, se trata de una narración. En ella, la lógica de los hechos no es la de causa y efecto, sino de intención (en los personajes), vicisitudes (sus conflictos y relaciones) y resoluciones (siempre provisionales y abiertas). El tiempo, con su carácter irreversible, es un factor esencial de esta lógica. No es lo mismo primero la mató y luego se suicidó, que primero se suicidó y..., pues en este caso nos ahorramos una muerte. El tiempo se vuelve reversible gracias a la escritura: anáfora, catáfora y metáfora.

Esta lógica narrativa me parece la más adecuada para presentar cierta clase de aprendizajes que podemos llamar naturales, integrales y orgánicos. Como ha dicho alguien, una buena historia invita siempre a pensarse; es decir, a percibir, a sentir o intuir y a pensar al mismo tiempo. El texto es también un parábola de esta clase de aprendizaje. Hay un marco, que es el aula como contexto institucionalizado, unos protagonistas —los alumnos— y un antagonista —el profesor—; a lo largo del tiempo se van produciendo distintos acontecimientos de aprendizaje y comprensión.

La preferencia por seleccionar textos literarios se debe a que estos textos reflejan mejor una lectura del mundo como totalidad de sentido y de este modo contribuyen más efectivamente a una formación integral del ser humano, más que a una prematura especialización profesional. No se estudia química en la escuela o en el instituto para ser químico, sino para ser una persona formada.

El lenguaje literario es el más adecuado para la formación de lo humano en un sentido profundamente pedagógico. El símbolo —sym-bólica—, la metáfora —metá-fora—, la parábola —pará-bola—, todos estos recursos consustanciales al lenguaje literario tienen como característica común que se refieren a algo que tiene un aspecto oculto junto a su apariencia ordinaria. La palabra literaria remite siempre a otra cosa que está velada y hay que desvelar. Añade, por tanto, un plus de dificultad que, por otra parte, sólo puede resolverse en última instancia desde dentro del mismo lector. De esta manera, se moviliza su interior y propicia una verdadera comprensión y transformación de la mente en la apropiación personal de lo que se lee y comprende.

UN PROCESO DE FORMACIÓN

La finalidad de la tarea que nos proponemos con los textos seleccionados es la de ponerlos al servicio de la formación. Se adopta una perspectiva *transdisciplinar* que no renuncia a un planteamiento de totalidad y sentido de lectura del mundo, que toda tarea educativa en general exige y cuyo fin último no es otro que ayudar a desarrollar en el mundo «el humano tesoro de la conciencia vigilante», como dijo Machado.

En nuestra sociedad sobreinformada y plural, es en la lectura de determinados textos donde la cultura puede adquirir operatividad como lenguaje, historia y ética a la vez. Un lenguaje que es *logos* —proyecto y razón humanos—, es *memoria compartida* —comunidad fraterna, utopía para las generaciones que tienen que ir realizándola— y *phrónesis*, conducta humana frente a la deshumanización de la *tejné*.

Esta tarea exige que el aula como espacio institucional se convierta en un lugar de acogida que sea un verdadero taller de lectura y relectura, de conversación y reescritura. Un taller en el que, al tiempo que se realiza la apropiación de nuestra tradición de manera personal y comprensiva, se adquiere una nueva forma de mirar y leer el mundo, de compartirlo y de actuar en él.

El papel del profesor es otro. El profesor debe convertirse en un verdadero maestro de taller, que

sabe su oficio de manera práctica y que, como los viejos maestros artesanos, enseña no sólo el oficio, sino la forma más humana de ejercerlo; no sólo a «hacer cosas», sino sobre todo a «hacerlas bien hechas», para que al perfeccionarse en el oficio, se perfeccione también el hombre que lo ejerce.

El desarrollo del currículo formado por los textos seleccionados consiste en las actividades escolares tradicionales de leer, hablar y escribir para aprender; o sea, se lleva a cabo relejendo, conversando y reescribiendo los textos seleccionados. La sociedad sobreinformada y babélica en que vivimos exige, más que nunca, la realización consciente, responsable y precisa de estas actividades. La mayoría de los niños y jóvenes no encontrarán en todo el resto de su vida fuera de la escuela otro lugar en donde puedan adquirir una mirada formada y crítica sobre el mundo. La escuela tiene hoy, por ello, esta función social, compensatoria, de carácter urgente, necesario e ineludible.

En un análisis pormenorizado de nuestro texto se puede ver el sentido que adquiere esta tarea de lectura y lenta masticación de los textos. El profesor debe mentalizarse, en este sentido, de que lo que cuenta no es la cantidad de información que la escuela pueda suministrar —ya se suministra fuera de ella a riadas por otros canales—, sino la calidad de la misma y su procesamiento lector, para que sea realmente formativa.

EN EL AULA

Como toda historia, la de Benedetti se desarrolla en un contexto determinado. Las relaciones familiares, las amigas, la escuela y el diccionario o el papá preso, pertenecen a contextos diversos que se incardinan unos en otros. Es la vida misma, en la que vemos multitud de interferencias en la comunicación entre los seres humanos. En un contexto institucional como el aula, muy mediatizado por el control burocrático, las interferencias son aún mayores. Y ello condiciona de manera sustancial el proceso de enseñanza y aprendizaje, que es principalmente un proceso de comunicación.

Hay que distinguir, en lo que atañe a la educación, entre «información», «interacción», «comunicación», «conversación» y «encuentro». Estos términos se usan muchas veces como sinónimos de «comunicación». Hay, sin embargo, matices importantes entre ellos y en una escala progresiva, además, de menor a mayor complejidad de lo que entendemos por «comunicación». ¿Qué condiciones debe reunir el aula para que sea un lugar de comunicación? Esas condiciones son las que constituyen el aula como un

lugar de acogida y conversación para el desarrollo de lo humano. Una conversación con características particulares y específicas, pues no se realiza en una taberna ni en un café, sino en un espacio institucional. El aula debe propiciar esas condiciones ideales que lleven de la *información* a la *interacción*, de la interacción a la *comunicación*, de la comunicación a la *conversación* y de la conversación al *encuentro*.

No sólo se propone trabajar con textos, con discursos, sino que entendemos el proceso mismo de enseñanza y aprendizaje como discurso: es fundamentalmente lenguaje, comunicación. En el aula, como en la mayoría de las situaciones de comunicación, cada una con sus características propias, no se intercambia sólo información, sino «actos de habla», «realizativos». Lo que se dice en ella implica un hacer y ese hacer es recibido o interpretado según la atmósfera del contexto organizativo del aula.

Las unidades de este discurso son tríadas formadas por: una pregunta del profesor, una respuesta del alumno y la regulación de esa respuesta por la intervención otra vez del profesor. El papel regulador del profesor en la dinámica comunicativa del aula es por ello esencial.

La frase del tío Rolando que pone en marcha nuestro relato es, por supuesto, una información; pero para Beatriz, la protagonista, es, además, un problema, una pregunta. En la intención del tío Rolando tal vez no esté plantearle problemas a la niña —aspecto *ilocucionario* de su frase—, pero Beatriz lo percibe así. ¿Por qué? Por su actitud curiosa —aspecto *perlocucionario* del intercambio—.

El acto de habla propio y pertinente del discurso del aula es *la pregunta*. Una clase de pregunta que no es la del juez ni la del policía, ni tampoco la del investigador científico, sino la pregunta del aprendizaje, de la búsqueda, del querer saber. El problema es que el contexto escolar —burocratizado, tecnificado, politizado y mercantilizado— fuerza a interpretar siempre las preguntas como preguntas de un examen, es decir, preguntas cuyas respuestas implican un riesgo para el alumno, como el de un imputado en juicio oral o un detenido en la comisaría. Y sin abogado defensor.

Un texto bien elegido, encauza y orienta, sin constreñir ni infundir el temor de que nuestra respuesta no sea la que ya está estipulada de antemano. Gracias al texto que se lee e interpreta en diálogo, el contexto evaluador del aula se convierte en un *contexto discursivo y conversacional*. Este contexto tiene sus propias exigencias y condiciones, a las que llamo Situación Ideal de Formación (SIF).

Las condiciones de una SIF son a un tiempo y de manera paradójica condiciones previas y deben ser

creadas en el mismo proceso de formación. Afectan tanto al profesor como a los estudiantes. De manera especial al profesor, que carga con la responsabilidad de la orientación del proceso para que sea formativo.

La condición necesaria y general es la actitud de querer ser mejor de lo que se es. Como la protagonista de nuestra historia, que no quiere quedar como una burra. A la hora de participar en un proceso de formación se debe entrar con el deseo de formarse, de educarse, de comprender mejor el mundo y comprenderse, de mejorar como persona. *Aristos* es la palabra griega que debe servir de lema a profesores y alumnos; es decir, cada cual, según sus capacidades y situación, debe sacar lo mejor de sí mismo a la hora de compartir lo que sabe y lo que aprende. Tomando esta palabra como acrónimo considero como definitorias —aunque no sean definitivas— las siguientes características: *Atención, Responsabilidad o Reconocimiento, Intención, Sentido Común, Tiempo —vivo—, Orden —complejo— y Sentido —logos, proyecto, razón—*.

CON LA AYUDA DE UN MAESTRO

El trabajo en el aula con los textos parte de una tarea previa por parte del maestro, que los selecciona mediante una lectura comprometida. Este trabajo previo —que se puede compartir en un grupo— implica que desde el principio se toman las riendas de toda la tarea del aula, como maestro de un taller y no como un simple transmisor de información. Como la palabra «texto» tiene la misma raíz que «textil», la imagen que me viene a la cabeza para resumir el papel del profesor en mi propuesta es la de un viajante de telas que visita personalmente a los clientes y les presenta las muestras correspondientes, para que vean, palpen y huelan su calidad y se animen a comprar los metros que necesiten. Un matiz esencial: con esa tela, cada cliente tiene que hacerse su propio traje, es decir, tiene que aprender también el oficio de sastre. Y ello obliga al profesor a ser competente en el arte de la sastrería. De ahí que usemos la palabra *oficio* como la más conveniente a la tarea y responsabilidad que le corresponde al profesor. Como en cualquier taller artesano, el profesor tiene que animar al aprendiz no sólo a hacer las tareas, sino a hacerlas bien hechas y, lo que es más importante, a amar el oficio y desarrollar su plena humanidad en él. Por eso, el profesor debe hacerse maestro de lectura y servir de ayuda y referente presencial delante del aprendiz. Este enfoque permite distinguir entre autoridad y poder. El papel

del profesor como autoridad educativa es regular el poder, tanto de los alumnos como de la institución, a fin de que se cumpla con la tarea.

A las estrategias de regulación se las puede llamar también «ayudas» y sirven, como vemos en nuestra historia, para reformular un problema, plantear nuevas interrogantes, aportar hipótesis, etc. No deben servir para dar una solución externa al conflicto, que rompería todo el proceso de búsqueda y de apropiación personal del significado del texto en cuestión. El papel del *abuelo* es un ejemplo en todos los sentidos, especialmente en este de las ayudas. El abuelo ejerce como autoridad en relación con el poder influyente de toda la sociedad —incluido el poder político de la dictadura uruguaya del momento— sobre Beatriz y su lectura del mundo. Su papel regulador se manifiesta ejemplarmente en que no sólo acoge a su nieta, sino que comparte su discurso, que es donde proyecta sus inquietudes. Esta acción de *compartir* es la clase de regulación que debe presidir la tarea educativa, aunque no sea la única que deba utilizarse.

Compartir tiene sus exigencias, tanto para el que enseña como para el que aprende. Una, esencial, es el mantenimiento de la *atención* por parte de ambos, el que enseña y el que aprende. Tiene que haber presencial real. Curiosamente, esa presencia real se manifiesta en el olvido de uno mismo en favor de aquello que se está aprendiendo o enseñando y que se encarna en las personas que lo comparten. Los déficits de atención suelen venir determinados por la necesidad de ser atendido uno mismo. La codicia humana no se manifiesta sólo en el afán de mandar o poseer cosas, sino también en el de ser reconocido. En el aula, este «hambre de atención» da lugar a actitudes negativas en algunos alumnos, que prefieren ser castigados o sancionados —una manera de ser atendidos— a ser ignorados. De esta manera, reforzamos muchas veces con los castigos las conductas que las reclaman.

CONSIDERACIONES FINALES

Es evidente el papel activo que tiene la protagonista de nuestra historia en la construcción del significado del texto inicial que enuncia el tío Rolando y que le sirve de provocación. Dicho significado no se recibe ya hecho, sino que supone una tarea de *construcción* o *reconstrucción*, en la que intervienen activamente los prejuicios previos del que aprende. El papel *mediador* del texto en esa reconstrucción es clave. Un *texto* es *lenguaje* y el lenguaje es sobre todo una *herramienta*; pero no una cualquiera: es la *herramien-*

ta de las herramientas y a través de ella, de su uso, el hombre construye su mundo y su conciencia, a la que tiene acceso precisamente mediante el análisis de los productos de ese uso.

Se trata de una tarea de reconocimiento en un doble sentido: el lector se reconoce como parte de un mundo que ya ha recibido empalabrado y apalabrado y como alguien singular y propio que se apropia activamente de tal mundo.

Desde una perspectiva pedagógica, el texto de BENEDETTI ejemplifica también el papel que el adulto tiene en el ritual de educación, de lectura del mundo, en la entrega y recepción de la tradición cultural. Beatriz, para solucionar su problema, busca ayudas de tres tipos: un libro (el diccionario), el grupo de iguales (sus amigas) y un adulto con experiencia (el abuelo). Lo que subyace a esa indagación «en compañía» es *el diálogo*. Es el diálogo con las *ayudas* (especialmente la del abuelo) la que permite a Beatriz aprender. Ese «no exageradamente», que es la forma de ayudar del abuelo, es muy importante. Pues el que ayuda no debe nunca sustituir ni obligar violentamente al ayudado. En esto de las ayudas es difícil

saber cuando uno se pasa o no llega, de ahí que enseñar sea un oficio y no un método.

La historia termina con un disparate chistoso que parece indicar que Beatriz no se ha enterado de nada. Obtendría una mala nota en un examen. Y, sin embargo, ha realizado un aprendizaje de alto nivel: ha *aprendido a aprender*.

En realidad es Beatriz, la protagonista, la que aporta toda la intencionalidad al proceso con su determinación de «no quedar como una burra». Con ello se ponen de manifiesto dos cosas importantes: una, que nunca se sabe «donde salta la liebre», y por tanto, se puede aprender de cualquier cosa si se quiere aprender; otra, que la parte esencial de un proceso de aprendizaje está siempre en el que aprende, en su *actitud*; el maestro es sólo una ayuda.

Las actitudes no sólo condicionan el interés inmediato por un aprendizaje concreto, sino que mediatizan, para bien y para mal, la postura general frente a todo aprendizaje y la forma de adquirirlo. Por ejemplo: ¿nos damos cuenta del esfuerzo que realizamos los humanos para evitar aprender? **A**

Anexo

Beatriz: La polución

BENEDETTI, M: *Primavera con una esquina rota*. Alfaguara. Barc, 1988. 8ª Ed. Págs. 140-142.

Dijo el tío **Rolando**¹ que *esta ciudad se está poniendo imbanable de tanta polución que tiene*². **Yo**³ no dije

nada para no quedar como burra⁴ pero de toda la frase sólo entendí la palabra *ciudad*⁵.

1. Personaje **antagonista** (el que enseña). Aunque en la historia no hay intencionalidad, para Beatriz lo que dice su tío se convierte en un conflicto que quiere resolver.
2. Primer *texto* que aparece en la historia (T1).
3. Beatriz, la **protagonista**. Hago hincapié en el hecho de que en una historia como esta, los personajes no dejan de ser «personas», aunque sean de ficción —¿quién es más real don Quijote o Cervantes?—. En el contexto del aula se juntan también personas que se hacen reales como **protagonistas** y **antagonistas**.

4. Aparece ya, al principio de la historia, una primera *actitud* (AC.1) de la protagonista que es esencial para que la historia ocurra y consecuentemente aprenda lo que tiene que aprender: Curiosidad, deseo de aprender. Recordemos la definición de escuela de Alfonso X el Sabio: «Ayuntamiento de maestros y escolares que ocurre en algún lugar con voluntad de aprender los saberes». El juntarse es el punto de ignición que pone en marcha el proceso y la «voluntad de aprender» la chispa que enciende la mecha.
5. La protagonista sólo entiende la palabra *ciudad* (T2). La historia va a poner de manifiesto que la comprensión —por otra parte fallida de la protagonista— no se produce de una vez por todas en el momento de «dar la lección». Se necesita tiempo. Y en este tiempo se producen diversos acercamientos y tanteos. Se va aprendiendo acompañado de errores. Lo que hay que hacer es, como nuestra protagonista, no desfallecer. ¿Cómo se mantiene esta perseverancia?

Después fui al *diccionario*⁶ y busqué la palabra imbanable y no está. El domingo, cuando fui a visitar al *abuelo*⁷ le pregunté qué quería decir imbanable y él se río y me explicó con muy buenos modos que quería decir *insoportable*⁸. Ahí sí comprendí el significado porque *Graciela*⁹, o sea mi mami, me dice algunas veces, o más bien casi todos los días, por favor Beatriz por favor a veces te pones verdaderamente insoportable. Precisamente ese mismo domingo a la tarde me lo dijo, aunque esta vez repitió tres veces por favor por favor por favor Beatriz a veces te pones verdaderamente insoportable, y yo muy serena, habrás querido decir que estoy imbanable, y a ella le hizo gracia, aunque no demasiada pero *me quitó la penitencia*¹⁰ y eso fue muy importante. La otra palabra, *polución*, es bastante más

difícil. Esa sí está en el *diccionario*¹¹. Dice, polución: *efusión del semen*. Qué será efusión y qué será semen. Busqué efusión y dice: derramamiento de un líquido. También me fijé en semen y dice: semilla, simiente, líquido que sirve para la reproducción. O sea que lo que dijo el tío Rolando quiere decir esto: *esta ciudad se está poniendo insoportable de tanto derramamiento de semen*¹².

Tampoco entendí, así que la primera vez que me encontré con *Rosita mi amiga*¹³, le dije mi grave problema y todo lo que decía el diccionario. Y ella: sensual, pero no sé qué quiere decir. Entonces me prometió que lo consultaría con su prima *Sandra*, porque es mayor y en su escuela dan clases de educación sensual¹⁴. El jueves vino a verme muy misteriosa, yo la conozco bien cuando tiene un misterio se le arruga la nariz, y como en la casa estaba Graciela, esperó con muchísima paciencia que se fuera a la cocina a preparar las milanesas, para decirme, ya averigüé, semen es una cosa que tienen los hombres grandes, no los niños, y yo, entonces nosotras todavía no tenemos semen, y ella, no seas bruta, ni ahora ni nunca, semen sólo tienen los hombres cuando son viejos como mi papi o tu papi el que está preso, las niñas no tenemos semen ni siquiera cuando seamos abuelas, y yo, qué raro eh, y ella, Sandra dice que todos los niños y las niñas venimos del semen porque este líquido tiene bichitos que se llaman espermatozoides y Sandra estaba contenta porque en la clase de ayer había aprendido que

6. El diccionario es la primera *ayuda* (A1) que requiere Beatriz. Es lógico, pues se trata de comprender un texto, algo muy «escolar». Toda la escuela debe ser «ayuda». Pero los conocimientos cuando pasan por la escuela sufren irremediablemente una serie de deformaciones. La escuela no produce conocimiento, distribuye información. Y generalmente llega a los alumnos bastante manoseada. No hay más que ver los manuales al uso. Pero está además el tema de la lógica discursiva con que se organiza la enseñanza de esos conocimientos. El *diccionario*, la ayuda que reclama Beatriz de él, lo refleja muy bien. La palabra que interesa a Beatriz, no viene; y las que vienen, no le interesan en ese momento. «Tiempo, lugar y gente», dicen los sufis. Es *Kairós* el que debe presidir la organización del aula, no el orden mecánico y burocrático de *Cronos*.
7. El *abuelo* es la segunda *ayuda* (A2) a la que acude Beatriz en su indagación. Hay una diferencia fundamental con el *diccionario*, que se trata de una persona que tiene lazos afectivos con ella. Aún más: es un referente para ella, una autoridad, un verdadero maestro. (El abuelo representa la autoridad, el que hace crecer).
8. El T3, «insoportable», es sacado de contexto por Beatriz y recibe, consecuentemente, una respuesta parcial por parte del abuelo, que Beatriz luego interpreta en el contexto de sus relaciones con la madre.
9. *Graciela*, la mamá de Beatriz, es una ayuda que representa todo un contexto (el familiar, roto por la situación política de Uruguay). El sentido que adquiere «imbanable» para la protagonista, por mediación de lo que le ha dicho el abuelo —«insoportable»— se ancla y define en el contexto de las relaciones con su madre.
10. Aparece en esta escena otra *actitud* (AC2) en la protagonista muy interesante: cómo maneja con sentido del humor el contexto de las relaciones con su madre. Esto es lo que ahora se ha puesto de moda con el nombre de «inteligencia emocional» y que Aristóteles llamaba «*phrónesis*» y Santo Tomás «prudencia». Precisamente el best-seller de Goleman *Inteligencia Emocional* comienza con esta cita de la *Ética a Nicómaco*: «Cualquiera puede enfadarse, eso es algo muy sencillo. Pero enfadarse con la persona adecuada, en el grado exacto, en el momento oportuno, con el propósito justo y de modo correcto, eso, ciertamente, no resulta tan sencillo». Diferencia entre mandar y regular, entre poder y autoridad.

11. Se vuelve de nuevo al *texto* de origen (T1), que pone en marcha toda la historia y a la *ayuda* (A1) del diccionario. Vemos que el aprendizaje no es algo lineal, sino que conlleva, como todo lenguaje discursivo, sus anáforas, catáforas y metáforas. Se recuerda a sí mismo y se proyecta. De ahí lo evenencial e intusosceptivo de la memoria. Por eso el viejo método «machaca» de los viejos maestros tiene su valor, bien entendido. También vemos aquí como funciona el diccionario, a pesar de que ahora sí viene la palabra que se busca, dando lugar a un equívoco. La disociación entre el interés vital de Beatriz, surgido de un contexto no escolar y la ayuda formal y escolástica, académica, del diccionario, que ella no sabe usar, produce el error (un error creativo, ciertamente).
12. La primera verificación de las indagaciones que ha hecho la protagonista, cuando contrasta su interpretación con la *frase-texto* del tío Rolando, produce un desatino. La misma Beatriz se da cuenta que no tiene sentido, que no «pega ni con cola»: «Tampoco entendí». El conflicto sigue en pie y ella no se da por vencida.
13. Aparecen nuevas *ayudas* en un nuevo contexto, el de las amigas de la protagonista. Hay también curiosidad, sospecha, misterio, que suponen un acicate más para Beatriz; pero tampoco las amigas le resuelven el asunto.
14. Aparece otra vez el contexto formal de la escuela y la deformación que aplica sobre cuestiones de la vida. ¿Es realmente la escuela el lugar apropiado para una educación «sensual»? ¿Se pueden dar lecciones sobre esto? ¿Es educación «sensual» que espermatozoide se escribe con z?

espermatozoide se escribe con zeta. Cuando se fue Rosita yo me quedé pensando y me pareció que el tío Rolando quizá había querido decir que *la ciudad estaba insoportable de tantos espermatozoides (con zeta) que tenía*¹⁵.

Así que fui otra vez a lo del **abuelo**¹⁶, porque él siempre me entiende y me ayuda aunque no exageradamente, y cuando le conté lo que había dicho el tío Rolando y le pregunté si era cierto que la ciudad estaba poniéndose imbanable porque tenía muchos espermatozoides, al abuelo le vino una risa tan grande que casi se ahoga y tuve que traerle un vaso de agua y se puso bien colorado y a mí me dio miedo de que le diera un patatús y conmigo solita en una situación tan espantosa. Por suerte de a poco se fue calmando y cuando pudo hablar me dijo, entre tos y tos, que lo que tío Rolando había dicho se refería a *la contaminación atmosférica*¹⁷. Yo me sentí más bruta todavía, pero enseguida él me explicó que la atmósfera era el aire, y como en esta ciudad hay muchas fábricas y automóviles todo ese humo ensucia el aire o sea la atmósfera y eso es la maldita polución

15. Segunda verificación fallida. Beatriz sigue sin comprender qué había querido decir el tío Rolando, sin resolver su problema. Pero sigue.

16. La protagonista acude de nuevo a la **ayuda** de confianza, la del **abuelo**. Insistimos de nuevo en el carácter recursivo de todo aprendizaje comprensivo, su itinerario de ida y vuelta, su carácter repetitivo, de memoria, en el sentido de un acercamiento progresivo que va ahondando en la comprensión y estableciendo relaciones. La comprensión es como la conquista de Jericó: no se asaltan directamente sus murallas, sino que se van rodeando una y otra vez, tocando las trompetas, hasta que caen por sí solas (Josué, 6, 1-5). Por eso el abuelo **ayuda, pero no exageradamente**. El aprendizaje es asunto que concierne principalmente al aprendiz.

Humor también en el abuelo, que la risa es otra ayuda, junto a la paciencia, el sentido común y el cariño: cualidades todas esenciales en el maestro.

17. Aclaración, por fin, del significado de «polución» en su acepción y contexto adecuados. Aunque a Beatriz, que tiene otros contextos y vivencias en la cabeza, de poco le va a servir para resolver su problema.

y no el semen que dice el diccionario, y no tendríamos que respirarla pero como si no respiramos igualito nos morimos, no tenemos más remedio que respirar toda esa porquería. Yo le dije al abuelo que ahora sacaba la cuenta que mi papá tenía entonces una ventajita allá donde está preso¹⁸ porque en ese lugar no hay muchas fábricas y tampoco hay muchos automóviles porque los familiares de los presos políticos son pobres y no tienen automóviles. Y el abuelo dijo que sí, que yo tenía mucha razón, y que siempre había que encontrarle el lado bueno a las cosas. Entonces yo le di un beso muy grande y la barba me pinchó más que otras veces y me fui corriendo a buscar a Rosita y como en su casa esta la mami de ella que se llama Asunción, igualito que la capital del Paraguay, esperamos las dos con mucha paciencia hasta que por fin se fue a regar las plantas y entonces yo muy misteriosa, vas a decirle de mi parte a tu prima Sandra que ella es mucho más burra que vos y que yo, porque ahora sí *lo averigüé todo y nosotras no venimos del semen sino de la atmósfera*¹⁹.

CLAVES:

Negrita: personajes.

Cursiva: textos.

Subrayado: actitudes.

Negrita cursiva: ayudas.

18. Beatriz tiene una actitud positiva ante la vida y quiere ver el lado bueno de las cosas, incluso cuando se trata de algo tan doloroso como es que su papá esté preso. El abuelo le refuerza esa actitud: «Siempre hay que encontrarle el lado bueno a las cosas».

19. Conclusión o resultado incorrecto, un desatino, como decíamos. Beatriz no resuelve el problema que se había planteado: entender el texto que le había oído al tío Rolando. Suspensa; cero patatero. Pero, ¿es que no ha aprendido nada en el camino? ¿No ha ido cosechando sus frutos el esfuerzo desplegado? ¿Qué son más importantes, los resultados o los frutos? Pero, ¿cómo evaluar los frutos?

LA SORDERA

ALFONSO GAGO

Catedrático de Electrónica. Universidad de Málaga



INTRODUCCIÓN

Al tratar el tema de la comunicación humana es obligado hablar de la sordera.

Cuando tratamos de definir o entender bien un concepto siempre es muy útil definir o entender bien el concepto opuesto. Por ejemplo, entenderemos mejor lo que significa la luz, si describimos lo que es y produce la oscuridad; lo mismo podemos decir de la maldad, para entender lo que significa la bondad humana... Pues bien, no hay nada más opuesto a la comunicación humana que la sordera, en especial la sordera desde el nacimiento.

Las personas (Tú y Yo) nos comunicamos de manera específica y única en el universo porque tenemos conciencia y ponemos en comunicación nuestro mundo interior. Para poner en comunicación nuestro mundo interior de personas conscientes es imprescindible poder transmitir nuestra información interior en el orden de lo «semántico» o del significado de las cosas. La humanidad ha logrado construir, a través de muchos siglos, la herramienta ideal para esta transmisión, «el lenguaje oral», tanto verbal como escrito.

Es cierto que las personas podemos poner en contacto nuestro interior también a través del lenguaje icónico (a través de imágenes). Pero de una forma mucho más limitada. Pensemos en la importancia para la comunicación humana del arte pictórico, escultórico, arquitectónico y cinematográfico. Todos tienen en común el uso del lenguaje icónico. Pero también es cierto que todas esas comunicaciones realmente llegan bien a nuestro interior si van acompañadas del lenguaje semántico oral. De hecho todos los museos cuentan con «guías orales» y textos escritos («lenguaje oral impreso»), imprescindibles para poder captar lo que los autores quisieron comunicarnos con sus obras icónicas.

Hechos históricos recientes ponen de manifiesto claramente la gran diferencia de la capacidad de comunicación humana entre el lenguaje icónico y el lenguaje oral (en sus formas verbal o escrita).

El descubrimiento por los hermanos Lumière del cinematógrafo (imágenes en movimiento) tuvo una gran importancia, más técnica que cultural. No tuvo más remedio que complementarse para subsistir con el lenguaje oral, bien escrito primero con los subtítulos, bien sonoro después, como es el cine actual.

Por otro lado, el descubrimiento muy anterior por Gutenberg de la imprenta y por Marconi y otros de la radiocomunicación hablada, ha tenido una importancia cultural esencial para el desarrollo de la cultura humana y perviven en nuestros días, incluso sin el complemento del lenguaje icónico.

Algunos personajes, de manera muy superficial, predijeron, cuando apareció la televisión (lenguaje icónico y lenguaje oral), que la radio (sólo lenguaje oral) desaparecería pronto como medio de comunicación humana... La pujanza actual de las emisoras de radio ponen en evidencia el fracaso de esas profecías. Lo mismo se puede decir de los agoreros que daban poco tiempo de vida al libro escrito con la aparición del ordenador... El trabajo de las imprentas actualmente no deja de crecer...

LA DESGRACIA «PERSONALISTA» DE LA SORDERA

Una persona que nace sorda, nace con la peor minusvalía que podamos concebir, al menos desde el punto de vista personalista más que desde el punto de vista animalista. El desarrollo y crecimiento de estas personas como persona es de una dificultad titánica que muy pocos consiguen vencer. Sin embargo, su apariencia «animal» es muy buena, no se aprecia su minusvalía.

Una definición de «persona» muy usada es la de «animal racional». No existe una minusvalía que merme tanto la «racionalidad» como la sordera de nacimiento.

He llegado a plantear a colectivos de mujeres que si están embarazadas y su hijo o hija debe nacer necesariamente ciego/a o sordo/a, qué es lo que preferirían. Siempre he recibido la misma respuesta: prefieren que su criatura nazca sorda. También les digo siempre la misma apreciación mía: «ustedes, sin saberlo, quieren a su criatura más como animalito que como persona».

Efectivamente una persona que nace sorda (también será muda por el hecho de no oír) se ve privada de aprender el lenguaje oral, que es la herramienta más sofisticada que ha creado la humanidad para desarrollarnos y poder crecer como personas. Pensamos y razonamos fundamentalmente hablando por dentro con el lenguaje oral. No se concibe a nadie haciendo un razonamiento utilizando solamente imágenes.

El pensamiento abstracto requiere un lenguaje semántico y no icónico. Por eso es muy distinta una persona sorda post-locutiva (que ha adquirido la sordera después de aprender el lenguaje oral) de una persona sorda pre-locutiva (persona que quedó sorda antes de aprender el lenguaje oral).

Ha habido algunos casos de personas sordas de nacimiento, e incluso sordociegas, que han conseguido aprender el lenguaje semántico a través de gestos sobre las manos; pero son casos muy excepcionales y después de una larga etapa de sobre-estimulación y de sobre-esfuerzos por parte de las personas educadoras que los han atendido.

Un hecho real que corrobora las afirmaciones anteriores, lo constituyen los datos estadísticos de personas sordas de nacimiento que estudian en la universidad frente a las personas ciegas de nacimiento que son estudiantes universitarios. Ponderando los nacimientos de uno y otro grupo de personas, los estudiantes ciegos son más de 40 veces los estudiantes sordos.

Aún quedan edificios antiguos dedicados a la «educación de niños mongólicos, retrasados mentales y sordomudos», como reza en sus frontispicios. Igualaban a los niños sordos, con un cerebro perfectamente normal con los niños que padecían alguna minusvalía cerebral. A estos niños sólo les faltaba, nada más y nada menos, que el poder aprender el lenguaje oral...

En resumen, la sordera de nacimiento, al no permitir el aprendizaje de un lenguaje semántico, no sólo dificulta la comunicación de la persona sorda con los demás (comunicación del «yo» con el «tú» y del «tú» con el «yo»), sino que además dificulta en gran manera la comunicación consigo mismo (comunicación del «yo» con el «yo»).

LA MANIPULACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA DE LA SORDERA

Estoy convencido de que la sordera existe en nuestra sociedad porque representa un negocio muy sabroso de muchos a costa de los que padecen esta minusvalía. En efecto hay minusvalías y enfermedades, como la varicela, la rubeola, etc. que han desaparecido porque no representaban un gran negocio y tenían fácil solución técnica. El negocio se sustenta, más que en la dificultad técnica de darle una solución, en el desconocimiento general que tenemos de esta minusvalía y la escasa capacidad organizativa de este colectivo.

A diferencia de la ceguera, la sordera, incluso la de nacimiento, tiene solución técnica, el implante coclear. Pero el colectivo sordo no tiene la capacidad organizativa que tienen los ciegos. Contrasta el poder social y político que tiene la ONCE con la escasa presencia pública que tienen los sordos. Esto explica el hecho de que en Andalucía se suprimió a finales de los 90, en la seguridad social, el plan de implantes cocleares para niños «por la falta de recursos económicos» y al mismo tiempo se iniciaba, también en el SAS, la operación gratuita de cambio de sexo...

Los niños sordomudos que tienen la suerte privilegiada de ponerse un implante coclear en los primeros años de su vida, pueden tener un desarrollo intelectual y cultural prácticamente normal, realizan estudios universitarios y ejercen una profesión sin dificultad especial debida a su sordera inicial.

Este proceso de superación de la sordera mediante los implantes cocleares podría ser el camino de la erradicación de esta minusvalía en nuestra sociedad. Pero lo frenan dos estructuras demasiado fuertes para el escaso poder asociativo de los sordos:

Por un lado el excesivo ánimo de lucro de la mayoría de los profesionales que intervienen en la fabricación y puesta en marcha de los dispositivos para sordos y de los centros médicos donde se implantan.

Por otro la presión de todo un entramado institucional que desarrolla, enseña, mantiene y utiliza políticamente el sistema de la Lengua de Signos, que representa un sucedáneo del lenguaje oral muy inferior a él (lenguaje icónico frente a lenguaje semántico), pero que podría dar un servicio muy útil a los miembros del colectivo que no han podido disfrutar de un implante coclear si se atuviera a su naturaleza auxiliar y secundaria.

Por el contrario la Lengua de Signos se presenta, muchas veces por intereses económicos bastardos,

como la lengua propia del colectivo de sordos; algo de lo que se deben sentir orgullosos. El colmo de esta manipulación, por parte de personas no sordas sobre las que lo son, fue el hecho de una noticia que me entristeció enormemente. Un matrimonio de personas sordas andaluzas, al quedarse embarazada la mujer, solicitó formalmente al SAS que hiciese las intervenciones que fueran necesarias para que su hijo naciera también sordo...

Otra aberración de este tinglado que se aprovecha de la Lengua de Signos fue un artículo sobre los implantes cocleares publicado en una revista que se autodenomina «Amiga de los sordos», en cuyo consejo de redacción, formado en su totalidad por personas no sordas, había varios médicos. En el artículo se desaconsejaba poner el implante coclear en los primeros años de vida hasta la juventud, por la razón «científica» de que con el crecimiento se quedaría pequeño el implante. Hasta un estudiante de primero de medicina sabe que la cóclea es el único hueso del cuerpo humano que no crece desde los dos meses... Lo que realmente buscaba el artículo es que el implante coclear se ponga cuando ya el cerebro es incapaz de aprender el lenguaje oral y así los sordos sigan siendo cautivos de la mafia montada en torno a la Lengua de Signos.

Otra muestra más de la manipulación que se desarrolla en torno a la lengua de signos, en este caso de tipo político, es el hecho de la gran cantidad de recursos económicos, personales e institucionales que se están dedicando en los últimos 20 años en España para desarrollar y diferenciar unas nuevas lenguas de signos catalana, lengua de signos vasca y lengua de signos gallega, como lenguas de signos específicas y diferentes de la lengua de signos española...

LA PROBLEMÁTICA DE LA SORDERA NO SEVERA O HIPOACUSIA

Una vez analizada la gran minusvalía de la sordera de nacimiento, vamos a analizar lo que está ocurriendo con las personas que oyen, pero menos. Los llamamos también con la palabra «sordos», como a los sordomudos pero no lo son, porque normalmente han aprendido la lengua oral o semántica.

Esta no diferenciación en el lenguaje de los sordos con los hipoacúsicos resulta problemática para los que padecen esta minusvalía más moderada al producirles complejos, por lo que tratan de disimular su

minusvalía en lugar de afrontarla de forma adecuada. Con las personas que tienen problemas moderados de visión no ocurre lo mismo, en ningún caso se les llama «ciegos» y se afronta con mucha normalidad adquiriendo unas gafas o lentillas.

Las personas con gafas incluso las utilizan como un motivo de estética personal. Los hipoacúsicos tienden a comprarse micro-audífonos (muy caros y poco eficientes), para que no se note su minusvalía.

La discriminación social que realizamos con los hipoacúsicos se refleja en un hecho muy significativo. Para poder graduar la vista y seleccionar las gafas adecuadas para una persona con problemas de visión (trabajo menos complicado y delicado que el de graduar y seleccionar un audífono) se le exige un título universitario, el de óptico. Para la adecuación y suministro de un audífono ajustado a las necesidades de una persona con problemas de audición, se exige un título de formación profesional, el de audioprotesista...

Esta diferenciación se traduce, en la práctica, en un comportamiento mafioso de gran parte de la industria de comercialización de los audífonos. A la persona con problemas de audición se la ve como a alguien al que, debido a su complejo, se le puede sacar una buena cantidad de dinero, independientemente de que le sirva el audífono para corregir su falta de comunicación verbal con los demás. Una demostración palpable de esto es el hecho de que los hipoacúsicos suelen tener muchos audífonos en la mesita de noche, sin usarlos porque les molestan, después de pagar una fortuna por ellos.

Un doctor otorrinolaringólogo, amigo del que escribe este artículo, tuvo la paciencia de realizar durante todo un año una encuesta indirecta sobre los pacientes, usuarios de audífonos, que acudían a su consul-

ta. Les medía con pruebas objetivas el grado de audición verbal que tenían con los audífonos y sin los audífonos. El resultado de la encuesta fue revelador al tiempo que decepcionante: más del 70% de los pacientes oían mejor sin los audífonos que con los audífonos. El resultado de esta encuesta tan decepcionante no significa que los audífonos no sirvan para los hipoacúsicos sino que revelan una falta de ética profesional en su adaptación.

Finalmente, indicar que una hipoacusia muy frecuente es la presbiacusia u oído cansado, que la padecen la mayoría de las personas mayores de 65 años. Sólo en España puede haber más de 5 millones de personas de las cuales tan sólo el 2% tienen audífono, porque no lo cubre la seguridad social. El riesgo de estas personas es la depresión que les produce el sentirse incomunicadas, con el paso fácil a la demencia senil anticipada... La solución es bien sencilla pero escasa; unos buenos audífonos bien adaptados a su persona.

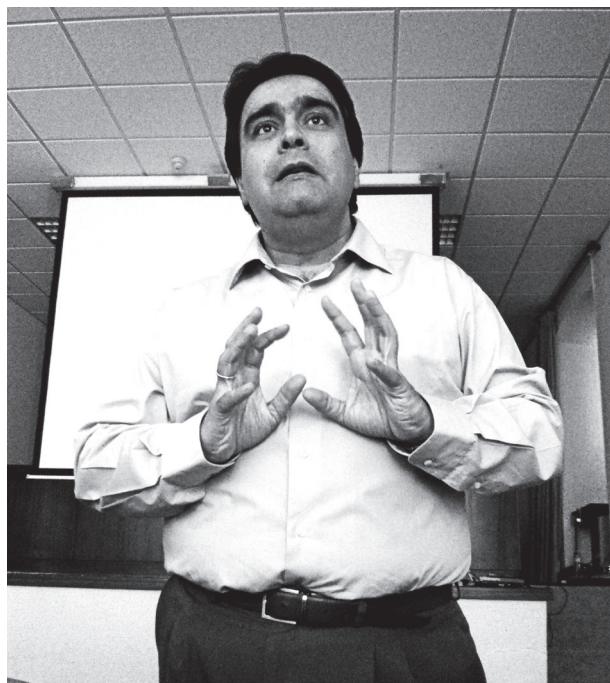
CONCLUSIÓN

El refranero español encierra una filosofía popular de gran sabiduría. La excepción que confirma la regla es el de «una imagen vale más que mil palabras». Nuestra sociedad haría justicia con el colectivo sordo, tanto pre-locutivo como post-locutivo, si convertimos este refrán en el siguiente: «una palabra vale más que mil imágenes».

Para desgracia de este gran sector de nuestra sociedad, desconocido pero amigo a pesar de todo, sigue siendo válido para nuestros políticos y nuestras instituciones el refrán: «No hay peor sordo que el que no quiere oír»... 

LA COMUNICACIÓN SOCIAL: MEDIOS Y ESTADO DE LAS COSAS

VÍCTOR MANUEL PÉREZ MARTÍNEZ
Universidad San Jorge
Miembro del Instituto Emmanuel Mounier



En la preparación de este artículo, el cual resume algunas de las ideas principales expuestas en la XXIV Aula de verano del Instituto Emmanuel Mounier¹, ubicamos unas reflexiones, precisamente de Mounier, que sintetizan la forma como la comunicación en las sociedades se estaban estructurando en su contexto; pero, una visión que también hoy es actual: «Las sociedades pueden multiplicarse dentro de ella, las comunicaciones aproximar a los miembros dentro de ella, pero ninguna comunidad es posible en un mundo en el que no hay ya prójimo, en el que no quedan más que semejantes que ni siquiera se miran. Cada uno vive en una soledad que se ignora aún como soledad e ignora la presencia del otro, al que a lo más llama su amigo, un doble de sí mismo, en el que puede satisfacerse y asegurarse»². Es conveniente hacer una extrapolación al contexto actual y visualizar como las sociedades se han multiplicado a partir de las redes sociales o las comunidades virtuales. Incluyamos las posibilidades de aproximación gracias a las tecnologías de la información y de la comunicación que se nos facilitan a través de los dispositivos móviles. Sin embargo, las siguientes preguntas las consideramos oportunas: ¿en estas comunidades virtuales se identifica al prójimo?, ¿somos simples semejantes en una sociedad globalizada e interconectada? Pero, aún más, ¿somos, aunque sea, un semejante para quienes nos han catalogado como seguidores (*follower*) en sus cuentas de redes sociales? En esta misma línea podemos plantearnos varias cuestiones. No

1. Artículo realizado a partir de la conferencia presentada en la XXIV Aula de Burgos: «Comunicación y persona», 17 al 20 de julio de 2014. En el contexto de las líneas del grupo de investigación «Cyberspace Working Group-GIEC» (S82); reconocido como «grupo emergente» por el Gobierno de Aragón. Cofinanciado por Gobierno de Aragón y Fondo Social Europeo, «Construyendo Europa desde Aragón».
2. Emmanuel Mounier. *El compromiso de la acción*, p. 76.

se trata de ignorar el aporte y el valor magnífico del desarrollo de las comunicaciones que pueden estar a nuestro alcance y han sido el resultado de la creatividad del ser humano; es una reflexión ética sobre nosotros como personas y de nuestra responsabilidad en esta sociedad de la era digital y *on line*.

LA COMUNICACIÓN SOCIAL: UN CONCEPTO EN TRANSFORMACIÓN

El término comunicación social hace referencia a los medios de difusión masivos tradicionales: prensa, radio, televisión, cine; pero, ¿y la comunicación social surgida en la era digital y *on line*?, ¿cómo se han integrado los medios considerados tradicionales en la cibersociedad? Referirnos a la comunicación social también implica considerar el concepto de «industria cultural» planteado por Theodor Adorno y Max Horkheimer para relacionar la producción de contenidos culturales en el contexto capitalista y visualizar que «la industria cultural ha realizado pérfidamente al hombre como ser genérico. Cada uno es sólo aquello por lo cual puede sustituir a los otros: fungible, un ejemplar»³. Tema complejo, y en concreto, cuando el avance de las tecnologías de la información y de la comunicación está influyendo determinadamente en el concepto y en los modelos de comunicación humana; en el contexto próximo y en el colectivo. Mariano Crespo considera el «estado de las cosas» como: «un determinado comportarse (*sichverhalten*) de la cosa (Sache)»⁴. ¿Cómo se están comportando los medios de comunicación? Pregunta compleja por la diversidad de personas que están involucradas en todos los procesos relacionados con el área. Sin embargo, partiendo de este significado, el objetivo es generar interés sobre el comportamiento actual de los medios de comunicación en la sociedad de la información y del conocimiento.

Es complejo comprender las nuevas formas como las personas nos informamos y comunicamos. En

relación con los medios de comunicación, y en su entramado de producción interna y externa, todavía es mayor esta complejidad de análisis de algunos de sus procesos. Las personas, y por ende las organizaciones, han incorporado a la comunicación las novedades de la sociedad digital y *on line*: interactividad, multimedia, inmediatez, visibilidad global, hipertextualidad, anonimato, movilidad, el discurso transmedia, etc. Alvin Tofler lo advertía: «es probable que la sociedad sea construida en torno a una red —más que en torno a una jerarquía— de nuevas instituciones». Consciente o no, casi todos somos consumidores y productores de datos, contenidos; el resurgimiento del *prosumer* en la era digital⁵.

Comunicar es el acto de la comunicación. La definición de comunicación aportada por la *Real Academia Española* es: «transmitir señales mediante un código común al emisor y al receptor». Estas señales que podemos transmitir y recibir únicamente están, en general, limitadas a las señales visuales y auditivas; aquellas con las cuales construimos nuestros mensajes. En la era digital y *on line* no hay en principio ninguna novedad⁶; pero, sí hay nuevas formas y códigos en los canales de comunicación. El planteamiento, desde nuestra óptica, es: ¿cómo podemos compartir un código común emisor y receptor cuando la comunicación puede ser más que imágenes y sonidos? Por eso, esta definición instrumental tiene que ser ampliada y comprender que la comunicación humana, la colectiva y la mediada va más allá de la simple transmisión de señales.

Al respecto, el planteamiento de Manuel Castell a nuestro parecer es más adecuado: «comunicar es compartir significados mediante el intercambio de información»⁷. Si en el proceso de la comunicación, que tiene como base la transmisión de información (sea un código común o no), se comparten los significados podríamos considerar que la comunicación está presente al margen del medio, canal o forma de transmisión que se esté utilizando. Se comparte

3. Theodor Adorno y Max Horkheimer (1988). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Sudamericana. Trabajo originalmente publicado en 1944.
4. Crespo, Mariano (1995). En torno a los «estados de cosas»: una investigación ontológico-formal. *Anuario filosófico*, 28, p. 143.
5. La lectura de *La tercera ola* de Alvin Toffler (1980) es interesante para visualizar cómo algunos de sus planteamientos han cobrado actualidad en la sociedad de la globalización. También les propongo la lectura de un artículo que publiqué en *Acontecimiento* (nº 105) y que profundiza en algunos de estos temas: «Ciberspacio público: un nuevo escenario de participación».
6. Surge una aplicación para móviles que permite enviar olores. Fue presentada en la segunda jornada de la cumbre internacional gastronómica Madrid Fusión por el profesor Adrian Cheok (Universidad de Londres), el chef Andoni Luis Aduriz (dos estrellas Michelin) y Luis Castellanos, quien dirige proyectos de neurociencias y su aplicación al lenguaje. Artículo completo en: <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1574534>.
7. Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*, p. 23.

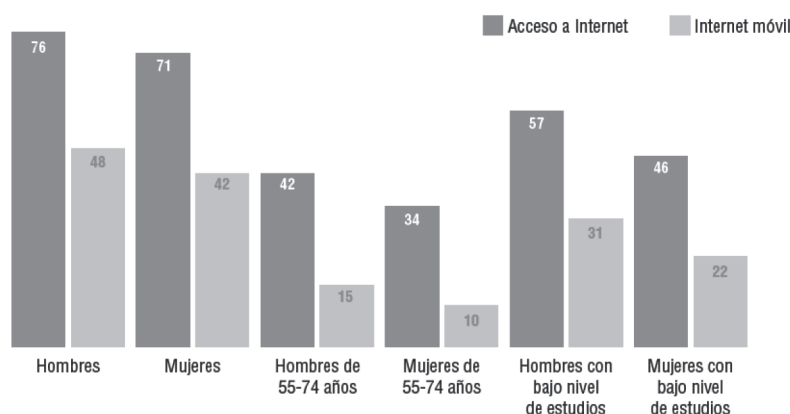


GRÁFICO 1. USUARIOS DE INTERNET EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES Y ACCESO A INTERNET DESDE UN TELÉFONO MÓVIL, POR COLECTIVO Y GÉNERO. ESPAÑA, 2013, EN % SOBRE LA POBLACIÓN DE CADA ESTRATO. FUENTE: EESPAÑA 2014 A PARTIR DE EUROSTAT (2013). PUBLICADO EN: FUNDACIÓN ORANGE (2014) INFORME ANUAL SOBRE EL DESARROLLO DE LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN EN ESPAÑA.

información; pero, los significados se construyen en las personas. En esta línea incorporamos otra visión de la comunicación que consideramos oportuna y está vinculada con el reconocimiento del otro en este proceso. Para el papa Francisco comunicar es «tomar conciencia de que somos humanos, hijos de Dios»; agrega el siguiente matiz: «me gusta definir este poder de la comunicación como ‘proximidad’»⁸. Hay que plantearse, partiendo de las dos ideas anteriores, que si los medios de comunicación en la actualidad, incluyendo a los cibermedios, permiten compartir significados y alcanzar la proximidad puede que exista un canal de encuentro próximo. No podemos negarle la posibilidad a estas herramientas que permitan facilitar y potenciar la comunicación; obviamente, y por dejarlo claramente expresado, nada sustituirá la cercanía, el significado y la proximidad de la presencia física de las personas en la comunicación.

EN LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN

Sin embargo, estamos en la denominada sociedad de la información y del conocimiento, planteamiento en el cual hay componentes ideológicos: se entiende como aquella sociedad «en la que la información pasa a convertirse en el factor decisivo de la organi-

zación económica, como consecuencia de la nueva tecnología digital, y que genera con ello cambios profundos en todos los ámbitos de la vida: culturales, políticos y sociales»⁹. Los cambios son identificables en nuestro entorno inmediato; la economía digital marca las pautas de las transacciones y de los modelos de negocio. Estamos interconectados y cada vez nuestra privacidad es vulnerada por el bien de la economía.

La actual coyuntura económica no ha mermado el interés hacia la comunicación ni el grado de desarrollo de la sociedad de la información. Algunos datos de la Fundación Orange publicados en el estudio «España. Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España 2013» reflejan este contexto. Por ejemplo, el 68% de los hogares españoles tiene acceso a Internet: supone que 25 millones de españoles hayan utilizado alguna vez Internet en 2012. Hay que agregar que cerca de 700.000 se incorporaron a Internet en el 2012. Si se trata del uso de portátiles nos ubicamos en el 39% que ha usado un ordenador portátil o la frecuencia en las conexiones señalan que más de la mitad de los usuarios de Internet se conectan todos los días con la finalidad de enviar o recibir correos electrónicos, buscar información, acceder a noticias, cibermedios, redes

8. «Comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro». Mensaje del papa Francisco en la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1 de junio de 2014.
9. Salvat Martinrey, Guiomar y Serrano Marín, Vicente (2011). *La revolución digital y la sociedad de la información*, p. 24.

EVOLUCIÓN DEL USO DE INTERNET AYER (DATOS POR OLA)

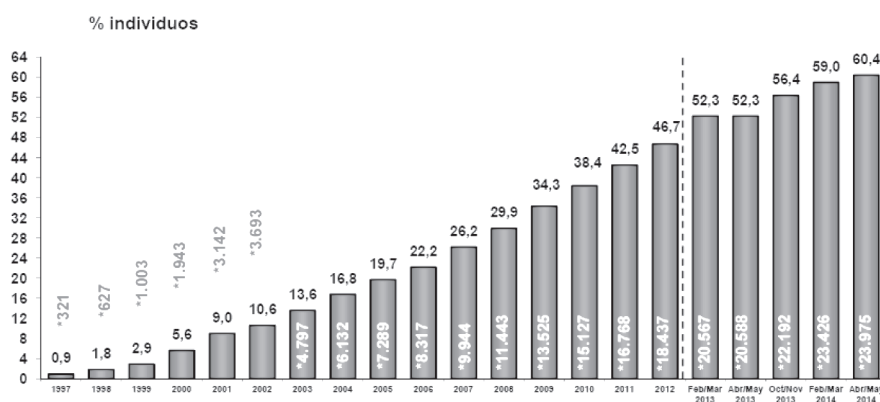


GRÁFICO 2. EVOLUCIÓN DEL USO DE INTERNET. LOS DATOS UTILIZAN COMO CRITERIO EL USO DE LOS USUARIOS DE INTERNET AL PREGUNTÁRSELE A LOS ENCUESTADOS EN EL DÍA DE AYER. FUENTE: RESUMEN GENERAL DEL ESTUDIO GENERAL DE MEDIOS

sociales, jugar, ver películas o escuchar música. No es de extrañar que WhatsApp esté situado como el programa más utilizado para el intercambio de mensajes. Aumenta el comercio electrónico en más de 1,2 millones en un año; edad, 35 y 44 años. Preferencia de las búsquedas: paquetes vacacionales, viajes y entradas para espectáculos. Si de redes sociales se trata, Facebook es la preferida a la cual le dedican una media de 5,2 horas a la semana. Todavía Instagram y Pinterest no han sido del interés para la mayoría pero hay quienes complementan su participación en estas redes además del uso de Facebook y Twitter. Con respecto al perfil de los usuarios de Internet también reflejan la dinámica del sector (ver gráfico 1).

La International Telecommunication Union (ITU, 2010) maneja los siguientes datos: a) En el año 2010 se calculó un estimado de 5.300 millones de abonados a la telefonía móvil en todo el mundo, considerando además que 940 millones de suscriptores podrían optar a servicios con tecnología 3G; b) El acceso a las redes móviles está disponible en un 90% de la población mundial; en el caso de las zonas rurales el acceso asciende al 80%; c) Se identifica una tendencia a la migración desde la tecnología de 2G a la de 3G tanto en los países desarrollados como en vías de desarrollo; d) La 4G está en crecimiento gracias a la implantación de la banda ancha para conexiones inalámbricas siendo liderados por Suecia, Noruega,

Ucrania y los Estados Unidos. El posicionamiento de España en el área de la telefonía móvil es muy importante. Al respecto, hay que destacar que la cobertura móvil alcanza el 99,8%.

PREFERENCIA POR LOS CÓDIGOS AUDIOVISUALES.

El *Estudio General de Medios* (EGM) nos facilita tener los comportamientos más generalizados de la sociedad española con respecto al uso de los medios de comunicación. Entre esos datos queremos resaltar algunos de ellos¹⁰ que han sido publicados en el estudio más reciente correspondiente a los meses de abril y mayo de 2014.

La televisión lidera el listado de medios con mayor penetración (espectadores/día) en la sociedad con un 88,1%. En segundo lugar se encuentra la radio (oyentes/día) y su 61%. Seguidamente la publicidad exterior (soportes vistos ayer) ubicándose en el 58,7% e Internet con el 58,5% (usuarios/ayer) de penetración. Por debajo del 50% de penetración están: los diarios (30,4%), suplementos (13,4), revistas (41,9). En el último lugar: el cine (3,4%).

Con respecto a la penetración de los medios hay otro dato que considero oportuno compartir: su evolución. Este estudio, que se viene realizando desde 1997, nos permite considerar algunos aspectos que merecen ser considerados. El medio con un porcenta-

10. El estudio corresponde al Resumen general de octubre 2013 a mayo 2014. Disponible en: <http://www.aimc.es/>

je de penetración más constante ha sido la televisión (entre el 90% y el 88%). La radio ha tenido un crecimiento paulatino ubicándose en el 2013 en el 61,5. Internet, es el fenómeno mediático más evidente con una tasa de penetración constante y rápida: a) en diez años ha pasado de un 0,9% (1997) a un 26,2 (2007); b) en 16 años a 53,7% (2013). La realidad de los medios vinculados a la «lectura» refleja una tendencia hacia una menor penetración. Con respecto a los diarios, aunque los datos indican que su mejor momento fue en el 2008 (42,1%), la tendencia hacia cada vez menos lectores es evidente (32,4% en el 2013). Los suplementos han pasado del 32,4% (1997) a un 14,6% (2013); las revistas del 54,7% (1997) al 43,4% (2013). Con respecto al cine los datos son más preocupantes: de un 8,8% (1997) a un 3,0% (2013).

Siguiendo los datos del EGM, existe consenso que el surgimiento de Internet y el desarrollo tecnológico de las plataformas multimedia e interactivas han supuesto una irrupción en el contexto de la comunicación. En este contexto, los datos más reciente indican que mientras a las personas encuestadas en el año 2012, el 60,4% fueron usuarios de Internet «en el último mes» en la segunda oleada (abril-mayo, 2014) este porcentaje asciende al 68,9%. El uso principal de Internet está en la «mensajería instantánea» (82,8%), después en el «correo electrónico» (77,7%), «redes sociales» (60,4%) y «lectura información actualidad» (52,7%).

EL FUTURO PROFESIONAL

Las profesiones tienen que incorporar los recursos de las TIC's y, en ese sentido, los gobiernos en Europa están impulsando programas que permitan esta incorporación a los procesos de producción y a la formación de los profesionales en diversos sectores. Transformaciones que también se hacen presentes en los métodos de enseñanza-aprendizaje en donde se han incluido avances ante la previsible inquietud sobre cómo las tecnologías contribuyen a la formación de los profesionales. Al respecto, propuestas en el contexto del aprendizaje constructivista están generando nuevos escenarios virtuales de formación. Otros términos están incorporándose a las ofertas formativas: *E-learning*, *Web-Based Training*, *Web-Based Learning*, *Web-Based Instruction*, *Internet-Based Training*, *Distributed Learning*, *Advanced Distributed Learning*, *Distance Learning*, *Online Learning*, *Mobile Learning* o *m-learning*.

Los retos en la educación son complejos. En el caso de las universidades estamos en un proceso de autoaprendizaje y autoevaluación para contribuir a mejorar los planes de formación, metodologías y sistemas de evaluación. En el ciberespacio los modelos de formación responden a características peculiares que constantemente se están redefiniendo y actualizando. Las características de los nuevos modelos implican por una parte la ruptura del tiempo y el espacio dando paso a la instantaneidad, la ruptura de la periodicidad, la universalidad y la capacidad de almacenamiento. Por la otra parte nos encontramos con la multimedialidad, la hipertextualidad, la interactividad (con el emisor, con la información, con otros usuarios). No obstante, siguen vigentes los objetivos de la educación: a) aprender a aprender y a desarrollar una curiosidad y deseo permanente de aprender, para enriquecer la vida en todos sus aspectos; b) aprender a anticipar y resolver problemas nuevos, ideando soluciones alternativas; c) aprender a localizar información pertinente y a transformarla en conocimiento; d) aprender a relacionar las enseñanzas con la realidad; e) aprender a pensar de forma interdisciplinaria e integradora, para poder percibir todas las dimensiones de los problemas y situaciones. Las tendencias descritas muestran que en las próximas décadas se demandarán profesionales formados en varias áreas de la comunicación, con una formación integral y conocedores de la gestión de la comunicación en la Red; que estén capacitados para generar y gestionar contenidos informativos, persuasivos o audiovisuales, claves para las instituciones, organizaciones y las empresas en el contexto de la sociedad de la información.

SOCIEDADES DE NATIVOS DIGITALES

Las sociedades que pueden permitirse optar al entorno multimedia y digital están identificando nuevas competencias en sus integrantes. El avance y desarrollo digital impulsó una nueva manera de comprender la economía, la cultura, la educación y las relaciones sociales. Ignorar esta realidad es estar alejado de la dinámica cotidiana; en particular de los espacios de interacción y comunicación de niños, adolescentes y jóvenes.

Marc Prensky plantea en su obra *The death of command and control* la tesis de la evolución que está ocurriendo en el contexto digital. Un primer

grupo lo constituyen los *digital refugees* que siguen ignorando las evidencias del desarrollo digital y su utilización. En un segundo grupo se identifican a los *digital voyeurs*; observadores del hecho digital. A partir de este momento se concreta un avance hacia el reconocimiento y el uso de la tecnología digital. Estos grupos están compuestos por los *digital immigrants* que participan asumiendo las tecnologías en el contexto digital y los *digital natives* (nativos digitales) que han nacido y crecido utilizando el entorno digital con lo que ello supone de tecnología multimedia y *on line*. Sintetizando las características de los nativos digitales podemos señalar en breves ideas las siguientes: a) tienen el mundo como terreno; b) claro dominio de lo digital; c) la Red es un elemento socializador; d) asumen una participación activa en la Red; e) aprenden utilizando la Red; f) son creadores, exploradores y transgresores; g) productores y consumidores de información (*prosumer*).

LA PERSONA EN EL CONTEXTO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL

Las ideas anteriores han sido pinceladas de un contexto más complejo. Las estadísticas o los datos son la punta del iceberg de un mundo globalizado, y cada vez más, por el impulso de la tecnología. Añadir además, por el acceso a la información; pero, cobra más importancia, el cómo usar y gestionar esa información. Esta tecnología tiene un valor que influye en el entorno económico¹¹. En el otro extremo de la realidad se encuentra la brecha tecnológica o digital con la cual también las sociedades tienen que convivir. Las desigualdades sociales en este aspecto plantean

también interrogantes a los gobiernos, a las organizaciones y a la sociedad en general sobre las dificultades de las personas para acceder a los recursos que le permitan mejorar su calidad de vida.

Las sociedades de la era digital tienen desafíos complejos a los cuales buscar respuestas. En esta línea, las ideas planteadas por el papa Francisco en el mensaje de la XLVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales nos permiten plantear no conclusiones, porque se requiere de una inmersión más profunda en las complejidades de la comunicación social en el entorno digital; pero, sí interrogantes que permitan generar la reflexión y el análisis: ¿Cómo recuperar un cierto sentido de lentitud y de calma ante la velocidad de la sociedad digital? ¿Es factible buscar tiempo y capacidad para guardar silencio y escuchar? ¿Cómo se puede poner la comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro? La proximidad que plantea el papa Francisco ¿es viable en el uso de los medios de comunicación y en el nuevo ambiente creado por la tecnología digital? ¿Cómo caminar por las calles digitales sin un verdadero encuentro con el otro? En la soledad que puede generarse en la sociedad digital ¿es factible contrarrestar el vivir solos y encerrados en nosotros mismos? Al respecto de la brecha digital hay un concepto planteado por el papa Francisco que requiere de una reflexión profunda y oportuna: ¿Cómo alcanzar las «periferias existenciales» a través de la red? Al final de estas ideas, y después de hacer algunas pinceladas de un complejo contexto digital que avanza vertiginosamente, en esencia hay que rescatar lo importante recordando que la tecnología está al servicio del hombre. 

11. En Martín Gaité, Carmen, *Retahílas*, Destino, Barcelona, 2006, p. 10.

ARTE Y COMUNICACIÓN

PILAR VICH PÉREZ
Médico y escultora



MATERNIDAD

Si definimos la comunicación como *toda transmisión de información que se lleva a cabo mediante la emisión, conducción y recepción de un mensaje* (Aranguren, 1992), entendemos que no se trata de una actividad pasiva y que el mensaje ha de ser recibido e interpretado por el receptor.

Aunque las palabras son el medio de comunicación por excelencia del ser humano, *las hemos sobrestimado en exceso, ya que no representan la totalidad, ni siquiera la mitad del mensaje* y *escultores y pintores siempre han sido conscientes de cuánto se puede transmitir con un gesto o una postura* (Davis, F., *La comunicación no verbal*. Alianza. Madrid. 2005).

Las características que hacen del arte un interesante medio de comunicación son su inmediatez, su carácter universal y la capacidad de condensar mucha información en una sola imagen. Observar y ver una obra de arte no significan lo mismo. Observar implica ver, detenerse, reflexionar y entender. El arte necesita ser visto, sentido e interpretado. Nace como una necesidad de quien lo crea y precisa mostrarse. El arte que no es capaz de llegar a otros, no es arte.

Existen tantas definiciones de arte como artistas, pensadores o filósofos, pero lo que casi todas comparten es que se trata de una actividad humana realizada con diferentes finalidades y que permite expresar ideas o emociones usando recursos plásticos, lingüísticos o sonoros.

El arte es un componente de la cultura, y refleja los aspectos sociales, valores e ideas propias de cada civilización. Es probable que para el hombre primitivo el arte tuviera una función ritual o mágica pero a lo largo del tiempo adquirió componentes estéticos, sociales, pedagógicos e incluso mercantiles. Para entender una obra de arte es importante interpretar el mensaje que su autor ha pretendido transmitir teniendo en cuenta el momento y las circunstancias en las fue creada.

Según Gautier, *Todo pasa. Sólo el verdadero arte es eterno*, y realmente uno se pregunta por qué hay obras de arte que perviven y otras no. Posiblemente la respuesta esté en que independientemente de la suerte que un determinado artista haya tenido en cuanto a reconocimiento social, las grandes obras de arte, de algún modo son percibidas como tales por todos. Son Patrimonio de la Humanidad, parte de nuestra conciencia colectiva. Nos identifican, emocionan y enriquecen nuestra humanidad.

El artista tiene el don de acercar lo inmaterial a los sentidos y generar respuestas en quienes contemplan su obra. A veces su mensaje o intención no coinciden con la interpretación por parte del público. ¿Se pierde entonces el sentido del arte como medio de comunicación? En mi humilde opinión, es precisamente esa capacidad de estimular el pensamiento y la emoción de otros, la que convierte al arte en generador, impulsor y capacitador del crecimiento humano y de los grandes cambios.

En mi trayectoria personal en el mundo del arte, la expresión de lo inmaterial subyace en toda mi obra. El arte me permite acercar a los sentidos aquello que las palabras no pueden expresar. Tocar y sentir las verdades invisibles que conforman la naturaleza del ser humano, materializar sentimientos, sensaciones e ideas del subconsciente y tratar de llegar al espectador removiendo emociones dormidas.

Intento expresar mediante el lenguaje escultórico diferentes formas de unión, relaciones humanas, el mundo interior que las mueve, así como captar la esencia de los sentimientos y el misterio del hombre, con sus contradicciones, su grandeza y su miseria.

En cuanto a los materiales, me gusta trabajar con elementos naturales, especialmente madera y piedra.

Me siento especialmente identificada con la madera de árboles centenarios, con sus troncos gruesos llenos de historia, de nudos y heridas. Pretendo crear algo nuevo con su noble cuerpo, rendir homenaje a la vida que habitó entre sus hojas, a los frutos que brotaron de sus ramas y dieron alimento a otros.

Vida que fue y que seguirá siendo convertida en obra escultórica, sin dañar su esencia ni su protagonismo.

Trabajar con piedra es aprender a desarrollar la paciencia, sentir en las manos el calor de la tierra y el peso de su historia a través de los tiempos.

Es aceptar el reto de transformar en un sueño cada bloque duro e informe salido de la cantera, y entender



MENINAS



CABALLITOS

que los procesos vitales llevan su ritmo y no pueden acelerarse a voluntad.

Los materiales naturales marcan sus reglas. Las cicatrices de los troncos, deciden a veces que una figura, pensada de otra forma, tenga que cambiarse. Lo mismo sucede con la piedra. Cuando empiezas a tallar no siempre sabes lo que hay más allá: una veta, una geoda, una fractura, deciden y transforman la idea original y hacen recordar que la naturaleza y sus leyes marcan el curso de nuestra existencia. 

RELACIONES PERSONALES Y ESCUCHA, UNA MIRADA A TRAVÉS DEL CINE

M.^a ÁNGELES ALMACELLAS

*Escuela de pensamiento y creatividad
(Prof. López Quintás)*



La elocuencia no está en el que habla, sino en el que oye; si no precede esa afición en el que oye, no hay retórica que alcance, y si precede, todo es retórica del que habla.

Fray Martín Sarmiento: *Papeles inéditos*¹

EL DON DE SER LOCUENTES

En 2013, Brian Percival llevó a la pantalla el libro de Markus Zusak, *La ladrona de libros*², que nos traslada a un pueblo en las afueras de Múnich, en los años previos a la segunda Guerra Mundial. Liesel Meminger, una niña de nueve años, llega a la casa de acogida que le han asignado los servicios sociales y conoce a sus nuevos «padres», Hans y Rosa Hubermann, él bondadoso y tierno, ella, aparentemente dura e inflexible. Al principio llegaron a creer que era muda porque no pronunciaba palabra, permanecía indiferente a cuanto *oía*. Hasta que alguien se dirigió a ella con cariño. Entonces sí *escuchó*, acogió la apelación, respondió y se inició una relación personal.

No es lo mismo «oír» que «escuchar»³. «Oír» hace referencia a una relación lineal: el sonido llega al oído y se hace percibir. Acción-pasión, uno influye, el otro es influido pero no responde activamente al estímulo. «Escuchar» implica una relación reversible, de «apelación-respuesta»: el sonido estimula el oído y éste atiende, no permanece pasivo sino que presta atención, responde activamente al estímulo.

1. En Martín Gaité, Carmen, *Retahílas*, Destino, Barcelona, 2006, p. 10

2. Título original: *The Book Thief* / Año: 2013 / País: EE.UU., Alemania / Dirección: Brian Percival / Intérpretes: Sophie Nélisse, Geoffrey Rush, Emily Watson, Ben Schnetzer, Nico Liersch, Kirsten Block, Heike Makatsch, Oliver Stokowski, Levin Liam / Guión: Michael Petroni (basado en la novela del mismo nombre de Markus Zusak) / Música: John Williams / Fotografía: Florian Ballhaus / Duración: 125 min.

3. Oír. (Del lat. *audīre*). Percibir con el oído los sonidos. / escuchar (Del lat. vulg. *ascultāre*, lat. *ascultāre*). Prestar atención a lo que se oye.

La pequeña Liesel no sabía leer, pero sentía una fuerte atracción por la lectura. Hans, su padre adoptivo, le enseñó a adentrarse en el mundo de los libros. Al mismo tiempo, entabló amistad con Rudy, un encantador compañero de escuela y de juegos, y con Max, un joven judío escondido en casa de los Hubermann. Una mirada profunda a la línea argumental de la película nos permite otra lectura, humanística, poética y metafórica, sobre el valor del lenguaje y el poder de la palabra para enriquecer la vida personal.

La realidad humana presenta una estructura locuente, dialógica. Cada persona tiene la experiencia de ser un «yo» autónomo, independiente, que goza de la capacidad de tomar distancia respecto de las realidades de su entorno y decidir qué tipo de relaciones establece con cada una de ellas. Pero esto no significa que sea un ser absoluto, totalmente autosuficiente. El hombre es un ser relacional, vive en una constante y tensa apertura hacia los seres del entorno. Establecer relaciones no es para él un «accidente», sino que forma parte de su mismo ser. La relación es un dato constitutivo ontológico del ser humano. La esencia de la existencia humana se encuentra en la propia autotranscendencia⁴. Es, propiamente, un ser-de-encuentro y sólo se desarrolla plenamente como tal hombre cuando supera la soledad de retracción egoísta, se compromete con las realidades que lo envuelven y funda ámbitos de encuentro y convivencia⁵. La vida del hombre se constituye con tramas de interrelaciones, y el *medio* en el cual crea esos vínculos de relación es el lenguaje⁶.

Un lingüista como Bertil Malmberg llega a identificar totalmente pensamiento y lenguaje, y afirma que lengua y pensamiento son, en sentido estricto, lo mismo⁷; mientras que un pensador como Ebner, sin llegar a la plena identificación, considera que existe entre ambos

una vinculación radical⁸. En cualquier caso, ambos coinciden en afirmar que el pensamiento humano se da en el ámbito dinámico abierto por la palabra. Lo mismo que, de forma mucho más poética, expresa Joan Maragall cuando afirma que la palabra, que «*es la maravilla mayor del mundo [...], lleva en su seno esa cosa inmaterial desveladora del espíritu: la idea*»⁹.

Liesel, la joven protagonista de *La ladrona de libros*, ama las palabras y desarrolla con ellas su capacidad de pensar. Las palabras le permiten formular sus pensamientos, porque el lenguaje adensa los ámbitos y los hace inteligibles. Las paredes del sótano con las listas de términos que le ofrece su padre, sugiriéndole que ella continúe ese diccionario personal, constituyen una invitación a que se abra al conocimiento de las realidades del mundo, y pueda, así, establecer vínculos con ellas. Max se lo enseña de forma práctica cuando le dice que no le cuente cómo es el día, sino cómo lo ve y lo siente ella, es decir, la anima a abrirse a la contemplación, a dejarse afectar por la belleza y a hacer presente esta experiencia en el lenguaje.

(Diálogo entre Max y Liesel)

—Dime, ¿de dónde sacas esas palabras?

—Es un secreto

—¿Y a quién se lo voy a contar?

—La esposa del alcalde. Ella me deja leer sus libros. Y yo los memorizo.

—La memoria es el escribano del alma. ¿Sabes quién lo dijo? Un hombre llamado Aristóteles. ¿Puedes hacerme un favor? ¿Puedes describirme qué día hace hoy? ¿Qué tiempo hace fuera?

—Está nublado.

—No, no, no. Haz tuyas las palabras. Si tus ojos pudieran hablar, ¿qué dirían?

—¿Día pálido?

4. «Como animal de realidades, el hombre se halla, no por un acto de percepción intelectual, sino por la estructura psicofísica de su inteligencia sentiente, constitutivamente vertido a los demás» (245). «Al hacer su vida, el hombre entre las posibilidades que tiene elige unas y rechaza otras, de modo que la figura que el hombre determina en cada acto vital suyo pende en gran parte de decisiones suyas» (343). «La sociedad existe en tanto que el hombre es animal de realidades» (270). Zubiri, Xavier, *Sobre el hombre*, Alianza Editorial, 1986.
5. «Los seres humanos somos 'seres de encuentro', vivimos como personas, nos desarrollamos y perfeccionamos como tales viviendo toda suerte de encuentros». López Quintás, Alfonso, *Descubrir la grandeza de la vida*, Desclee De Brouwer, 2009, p. 36.
6. Véase «La actividad lúdica del lenguaje», en López Quintás, Alfonso, *Estética de la creatividad*, Rialp, Madrid, 1998, pp. 319-370.
7. «Lengua y formación de ideas son, en el fondo, una sola cosa, y constituyen expresión de idéntica capacidad; la lengua y el pensamiento son, en sentido estricto, lo mismo. La aparición de la capacidad lingüística resulta igual a la hominización. Así la verdad del primer versículo del Evangelio de Juan, 'En el principio era la palabra', adquiere su confirmación», Malmberg, Bertil, *La lengua y el hombre*, Ediciones ISTMO, Madrid, 1979, p. 124.
8. «Si un hombre en la autoaclaración de un pensamiento no puede hacer otra cosa que apelar a la palabra, se vuelve a ver cómo toda la vida espiritual en nosotros está condicionada por la palabra», Ebner, Ferdinand, *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid, 1995, pp. 54-55.
9. «La paraula és la cosa més meravellosa d'aquest món [...]. Porta en el seu si aquesta cosa immaterial desvetlladora de l'esperit: la idea!», Maragall, Joan, *Elogi de la paraula*, Edicions 62, Barcelona, 1994, págs. 33-34.

—¿Pálido? Bien, sigue...
 —Todo está escondido tras una nube... Y el sol... no parece el sol
 —¿Y a qué se parece?
 —Es... ¿como una ostra de plata?
 —Gracias. ¡Ya lo he visto!

La vida aparece así como la posibilidad de crear, con esfuerzo comprometido, una urdimbre de relaciones. A medida que Liesel se va adentrando en el ámbito del lenguaje, su propio campo de realidad se va enriqueciendo con nuevos encuentros. Porque la palabra es mucho más que un medio transmisor de un contenido, da consistencia a los ámbitos que se van gestando a lo largo de la vida del hombre.

En el lenguaje podemos dar perfiles definidos a campos de realidad que son, de por sí, muy difusos y de contornos indecisos. Por eso permite la comunicación y constituye el *medio en el cual* pueden gestarse vínculos interpersonales. Cuando la palabra es «escuchada» —no sólo «oída»— y respondida creativamente, se crea un diálogo fecundo. Los interlocutores adoptan entonces una actitud de compromiso con la realidad vista en su plenitud de implicaciones y participan comprometida y generosamente en la búsqueda de la verdad en común, de modo que las ideas van tomando forma y se hace la luz sobre aquello que se reflexiona.

Otra magnífica obra cinematográfica, *De dioses y hombres*¹⁰, nos ayudará a ilustrar cuanto venimos diciendo. La película narra los hechos acaecidos en 1996 en el monasterio cisterciense de Ntra. Sra. del Atlas, durante la guerra civil de Argelia. Los monjes vivían en perfecta armonía con la población musulmana, a la que atendían generosamente en su modesto dispensario médico. Participaban de sus vidas, gozos e inquietudes, siempre en actitud de disponibilidad y ayuda. Sus quehaceres eran la oración, el estudio, el cultivo de la tierra y el ejercicio de la caridad. Eran muy estimados en la zona y los vecinos les estaban muy agradecidos por todo lo que de ellos recibían.

Pero la tranquilidad de la región se ve alterada cuando un grupo de fundamentalistas islámicos asesina a un equipo de trabajadores extranjeros, croatas cristianos. Los monjes, gravemente amenazados de muerte, se ven entonces en la disyuntiva de elegir entre retirarse a una zona más segura o permanecer en el monasterio, junto a la gente del

pueblo, y afrontar el peligro inminente de sucumbir a manos de los violentos radicales. ¿Qué deben hacer? ¿Irse? ¿Quedarse? Algunos de ellos parecen pensar que lo más sensato es marcharse. Un diálogo con una familia musulmana hace que se replanteen si realmente son como «pájaros», que pueden volar a su arbitrio, o más bien son «ramas» solidarias que deben permanecer bajo la tormenta porque sirven de apoyo y refugio imprescindibles para las aves desvalidas. Las palabras les dan luz para ordenar sus ideas.

(Diálogo entre los monjes y unos amigos argelinos)
 —Puede que nosotros nos marchemos pronto
 —¿Por qué quieren marcharse?
 —Somos como pájaros sobre una rama. No sabemos si nos iremos.
 —Los pájaros somos nosotros y ustedes la rama. Si se van ya no sabremos dónde posarnos.

Junto al lenguaje creativo, que clarifica la realidad y crea vínculos personales, existe también un nivel de lenguaje que se limita a ser un mero medio «para» la comunicación. Como cuando en un aeropuerto o en una estación de ferrocarril, se transmite una información de interés sobre alguna incidencia que concierne a ciertos viajeros. En tal caso, la persona afectada «escucha», no sólo «oye», y lo hace con atención, porque le interesa la noticia. Pero esa «escucha» no implica una actitud de atención amplia y profunda a las posibles implicaciones del anuncio, sino totalmente superficial, exclusivamente focalizada en el mensaje sígnico. Por tanto, no crea una relación personal, pues se centra en el significado informativo inmediato, sin prestar atención a la persona que lo emite.

Sin embargo, si alguien se acerca a pedir información a una persona tras una ventanilla, ésta, sin dejar de ofrecerle una respuesta meramente objetiva, puede acogerle amablemente y crear un ámbito de trato cordial, aunque se trate de una relación puramente funcional y efímera. En todo caso, el lenguaje sígnico, legítimo si se limita a esos menesteres, es bien distinto del lenguaje creativo. Éste no se reduce a una funcionalidad concreta y precaria, sino que constituye una auténtica fuente de sentido y, por tanto, ya no es medio «para», sino medio «en» el que se establecen relaciones personales auténticas.

Es sobrecogedor pensar qué significa ser locuente. Dios llamó al hombre a la vida, le habló como a un

10. Título original: *Des hommes et des dieux* / Año: 2010 / País: Francia / Dirección: Xavier Beauvois / Intérpretes: Lambert Wilson, Michael Lonsdale, Jean-Marie Frin, Jacques Herlin, Philippe Laudénbach, Xavier Maly, Loïc Pichon, Olivier Rabourdin / Guión: Xavier Beauvois, Etienne Comar / Fotografía: Caroline Champetier / Duración: 120 min.

tú y le dio inteligencia y libertad para responder a su apelación¹¹. Tener el don de la palabra significa estar inserto dinámicamente en un mundo relacional, en el que cada realidad está vinculada con otras muchas que tejen una red inabarcable de acontecimientos. La palabra dicha con amor instaura un campo de intercambio creador, de encuentro, y constituye una fuente de sentido. La palabra viva, llena de sentido, es aquella que crea encuentros, es el medio en el que se lleva a cabo un acto de comunión. Por eso deberíamos escuchar en disposición de entrega personal total y hablar con respeto y reverencia y sólo con palabras auténticas, que son las creadoras de verdadera vida.

PALABRAS VACÍAS Y ANTILENGUAJE

Pero hay también palabras huera, que están dotadas de significación, no de sentido, no tienen otra finalidad que disimular vacíos de comunicación entre las personas. Es lo que López Quintás denomina «cháchara banal»¹². La palabra vana o grosera que no crea vínculos es inauténtica, degenerativa.

Palabras no ya insustanciales, sino dichas con odio, con intención de vulnerar o destruir, constituyen un «antilinguaje», corrompen la esencia misma del lenguaje. Lo que debiera ser expresión del amor y medio en el que se crearan relaciones personales¹³ degenera hasta convertirse en instrumento para herir y aniquilar.

La película *Sophie Scholl. Los últimos días*¹⁴, inspirada en una historia real que sigue con fidelidad, narra los seis últimos días de vida de la joven Sophie Magdalena Scholl, miembro prominente de La Rosa Blanca, grupo fundado en 1942 en la Alemania nazi, que abogaba por la resistencia no violenta contra el régimen nacionalsocialista y cuyo propósito era la caída del Tercer Reich. El guión está basado en entrevistas con supervivientes y transcripciones que

permanecían ocultas en los archivos de la RDA.

En el juicio, vemos frente a frente dos tipos de lenguaje: Sophie tiene palabras de amor a Dios, al hombre y a su patria Alemania. El lenguaje del juez es falaz e hiriente, destila odio y deseo de destrucción. Constituye el paradigma del «antilinguaje», no hay en él ni el más mínimo indicio de voluntad de «escucha» de la realidad.

(Interrogatorio de Sophie Scholl, que responde a las preguntas del Presidente del Tribunal del Pueblo Roland Freisler)

—Luchamos con la palabra.[...]

—Mírese usted misma si quiere certificar un ejemplo de raza inferior. [...]

—Mi hermano y yo hemos intentado abrirle los ojos a la gente con las octavillas y acabar con el baño de sangre que se le está infringiendo a los judíos y a otros pueblos, antes de que los aliados acaben con nosotros. ¿Quiere que la historia nos tache del pueblo más odiado de toda la humanidad?

—¡A un pueblo superior eso no le interesa!

—¡Su pueblo superior lo único que quiere es la paz, y que vuelva a tenerse en cuenta la dignidad! Quiere un Dios, conciencia, compasión...

—¡¿Pero qué se ha creído usted?! ¡¡¡La guerra total le dará al pueblo alemán la victoria y saldrá íntegro y triunfador de esta necesaria tormenta de acero!!!

—Lo que hemos dicho y escrito lo piensan muchos otros, sólo que no se atreven a manifestarlo.

EL SILENCIO, CAJA DE RESONANCIA DE LA PALABRA

La palabra viva no tiene límites precisos, no es sólo una vibración material que encierra un significado. Las palabras auténticas, las que se pronuncian con voluntad de establecer vínculos, se expanden creando a su alrededor un campo de hondo silencio lleno

11. «Dios creó al hombre cuando le habló. [...] Creándolo le dijo: Yo soy y por Mí eres tú. En cuanto Dios habló así al hombre y mediante la palabra en la divinidad de su origen plantó en él el yo, creándolo en su relación al tú, llegó el hombre a ser consciente de su existencia y de su relación con Dios. Y de esta forma se asentó la conciencia de la existencia de Dios en la más profunda raíz de su esencia [...]. Esa conciencia no es otra cosa que la lengua, entendida en lo profundo de la esencia; no otra cosa que el hecho espiritual de «tener la palabra», en el que el hombre posee su secreto saber de Dios». Ebner, Ferdinand, *La palabra y las realidades espirituales*, Caparrós, Madrid, 1995, pp. 37-38.

12. *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990, p. 42.

13. «No hay sufrimiento humano que no pudiera ser desterrado por la palabra y no hay en toda desgracia de esta vida otro consuelo real que el que procede de esta palabra atinada». Ebner, F., o.c. p. 125. «Chaque fois que nous sommes en détresse, c'est le langage qui nous apporte la solution nécessaire. Il n'y a pas d'autre», Brice Parain, *Recherches sur la nature et les fonctions du langage*, en Martín Gaité, Carmen, o.c., p. 10.

14. *Sophie Scholl: los últimos días* / Título original: *Sophie Scholl: Die letzten Tage* / Año: 2005 / País: Alemania / Dirección: Marc Rothe-mund / Intérpretes: Julia Jentsch, Fabian Hinrichs, Gerald Alexander Held, Johana Gastdorf, André Hennicke, Florian Stetter / Guión: Fred Breinersdorfer / Música: Reinhold Heil, Johnny Klimek / Fotografía: Martin Langer / Duración: 117 min.

de sentido. Por el contrario, el lenguaje meramente signico tiene significado, pero éste se agota en sí mismo, no tiene capacidad de remitir a un sentido más profundo, carece de dimensión silenciosa. La ausencia de palabras puede, incluso, tener un efecto hostil, como cuando se impide que alguien hable para exponer sus argumentos —así Roland Freisler, el Presidente del Tribunal del Pueblo frente a Sophie Scholl—, o cuando alguien «deja de hablar» a una persona. Esto es terrible, porque negarle a alguien el saludo es tanto como decirle que su existencia resulta molesta, que sobra en el mundo, lo cual supone una gran falta de respeto y una tremenda crueldad.

Tiene razón Ebner cuando dice que «la palabra sin amor es un abuso humano del don divino de la palabra»¹⁵, y, sin duda, eso incluye también el silencio, porque así como toda palabra viva tiene una caja de resonancia que es el silencio, a la palabra vana o dicha con odio le corresponde el silencio vacío, que no permite la relación personal valiosa¹⁶. De tal modo que podríamos decir que el silencio sin amor es también un abuso humano del don divino de la palabra.

«Escuchar» al otro significa vaciarse de cualquier «ruido» que estorbe, que impida «oír» con precisión su apelación, y disponerse a acoger su palabra con atención sinóptica, es decir, con todas sus implicaciones. Entre el yo y el tú se crea un campo de encuentro, hecho de palabras vivas que se escuchan en el silencio que las hace resonar¹⁷.

En esa maravillosa escena de *De dioses y hombres*, que constituye la «última cena» de los monjes, éstos beben simbólicamente el cáliz de la entrega total por amor hasta la muerte. En un silencio dramáticamente elocuente y lleno de sentido, entran en relación de presencia con el mismo Dios. Por los ges-

tos de emoción, sonrisas, lágrimas..., sin otro sonido que la música de fondo de *El lago de los cisnes* de Chaikovski, el espectador va leyendo el proceso de discernimiento en el rostro de cada monje, cómo escucha la palabra del Señor que resuena en el hondón de su alma, y le da su respuesta de amor oblativo y abandono confiado.

ESCUCHA Y RELACIONES PERSONALES

La convivencia verdadera se funda en la palabra auténtica, que es siempre expresión del amor. Y ésta se fundamenta en el silencio. Palabra y silencio, considerados en el nivel ambital, no se reducen a mera comunicación; constituyen un campo lúdico de encuentro.

Si llegáramos a comprender el valor del lenguaje silencioso y cómo la palabra dicha con amor es creadora de relaciones personales valiosas y, por tanto, portadora de vida, no confundiríamos los términos «oír» y «escuchar», sino que siempre estaríamos a la «escucha» de nuevas posibilidades de apelar o responder...

Tener el don de la palabra, ser locuente, compromete al hombre a responder adecuadamente a esa dignidad que le ha sido concedida por el Creador. Por ello, el hombre responsable —el que responde adecuadamente a la apelación de lo valioso— no pronuncia palabras vanas, vacías ni groseras, sino que busca recogerse en el silencio profundo de la contemplación, en actitud de acogimiento espiritual, para que broten de él palabras siempre auténticas y llenas de vida, que son las dichas con amor, aquellas que establecen solidarios vínculos de convivencia entre los seres humanos. 

15. O.c., p. 125.

16. Cfr. López Quintás, Alfonso, *El encuentro y la plenitud de la vida espiritual*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1990, pp. 41-43.

17. «Una conversación de verdad (esto es, una conversación cuyas partes no han sido concertadas de antemano sino que es del todo espontánea, pues cada uno se dirige directamente a su interlocutor y provoca en él una respuesta imprevista), [...] un abrazo verdadero y no de pura formalidad [...]; en todos estos casos, lo esencial no ocurre en uno y otro de los participantes ni tampoco en un mundo neutral que abarca a los dos y a todas las demás cosas, sino, en el sentido más preciso, «entre» los dos, como si dijéramos, en una dimensión a la que sólo dos tienen acceso. [...] Más allá de lo subjetivo, más acá de lo objetivo, en el «filo agudo» en el que el «yo» y el «tú» se encuentran se halla el ámbito del «entre». Buber, Martin, *¿Qué es el hombre?*, Fondo de cultura económica, México, 2001, pp. 147-149.

CINE FORUM EN EL AULA DE BURGOS

*Proyección y debate sobre el documental: ¿Qué tienes debajo del sombrero?*¹

ALBERT LLORCA

Presidente del Instituto Emmanuel Mounier Catalunya



En las jornadas de la XXIV edición del Aula de Burgos, 2014, organizadas por el Instituto Emmanuel Mounier en el marco del tema Comunicación y Persona, y celebradas entre el 17 y el 20 de julio pasado en la ciudad de Burgos como ya es tradicional, se desarrolló una sesión de Cine Forum a partir del documental *Qué tienes debajo del sombrero* (2006), como medio de ilustración del tema de la comunicación y de estimulación para la participación y el debate entre los asistentes.

Para orientar el debate posterior sobre el visionado del documental en la sesión de la tarde del 17 de julio, fue presentado, después de dicho visionado, un breve *esquema* a fin de favorecer la entrada en la temática, centrada en el alcance comunicador que pueda ofrecer el estímulo de las habilidades artísticas

en una persona con discapacidad psíquica —como plantea el documental—, con los *efectos terapéuticos que conlleva* para su desarrollo vital y para la convivencia con los otros. Así mismo, se enfocó el tema con la intención de «experimentar» o medir el nivel *filosófico* que se pudiera alcanzar (lo que sería la «comunicación existencial»), complementariamente al registro *estético* (la creatividad como clave de autenticidad artística) y al registro *psicológico-emocional* (en términos de crecimiento de la autoestima).

TEMA DEL DOCUMENTAL

Siguiendo, pues, el citado esquema que reproducimos seguidamente de modo más simplificado que el que utilizamos en la sesión, pondremos de relieve cómo se plasmaron los citados registros y el nivel filosófico que parecía necesario tener presentes para obtener un panorama lo más completo posible del problema que afrontaríamos en el debate. Dicho esquema de un triángulo con un punto central como lugar de confluencia de los tres vértices numerados nos pareció que podía ayudar, quizá «obligar» —favorecer— la puesta en común de las distintas intervenciones interpretativas que surgirían, como así fue, a modo de «telos» o finalidad orientativa para todos:

Ya se ve que el polo referencial en torno al cual gira el documental está constituido por la relación progresiva y personalizadora —interpersonal, pues— de la

1. Ficha técnica de *Qué tienes debajo del sombrero*:

—Documental realizado en el año 2006 de 75 minutos de duración.

—Dirección de Lola Barrera e Ignacio Peñafiel, producida para Alicia Produce

—Música de Pascal Gaigne e imagen de Maurice Ravel e Iñaki Peñafiel.

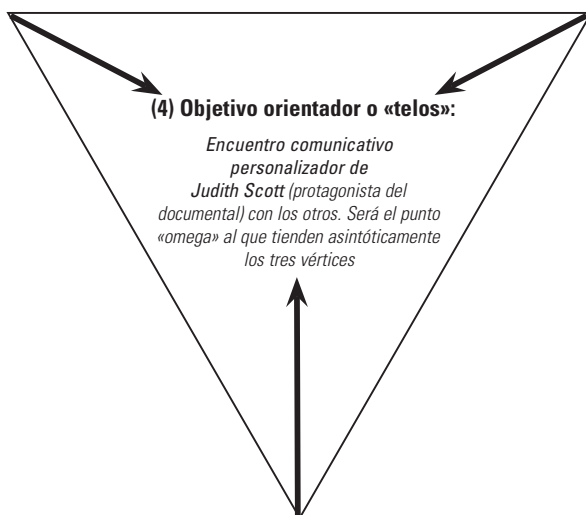
El tema del documental se centra en el aislamiento que puede provocar una discapacidad psíquica —en este caso el síndrome de Down— y en cómo a través del arte se puede restaurar la comunicación humana.

(1) Ámbito artístico de la comunicación

la creatividad que genera autenticidad

(2) Ámbito psico-emocional de la comunicación

crecimiento de la autoestima

**(4) Objetivo orientador o «telos»:**

Encuentro comunicativo personalizador de Judith Scott (protagonista del documental) con los otros. Será el punto «omega» al que tienden asintóticamente los tres vértices

(3) Ámbito de la comunicación existencial

protagonista en la cinta —Judith Scott—, una persona afectada por el síndrome de Down y diagnosticada desde su tierna infancia como sordomuda. El film narra el tramo de su vida en el momento en que, después de estar internada 36 años en un centro psiquiátrico desde los cinco años cumplidos, su hermana Joyce decide ir a buscarla y traerla a vivir a su casa. A partir de entonces, Judith asistirá a un centro de arte para personas discapacitadas, el *Creative Grown Art Center* de California, en Oakland, que es el lugar donde se rodó gran parte del documental. En este centro, se desarrolla, como en otros en todo el mundo, el *art outsider*, llamado también «arte marginal», caracterizado por el fomento de la libre expresión artística sin reglas. En él, Judith Scott conseguiría celebridad artística junto a su desarrollo psíquico y humano.

INTERROGANTES Y SUGERENCIAS QUE OFRECE EL DOCUMENTAL

De modo inmediato lo que se percibió en el debate sobre la cinta nos pareció que merece una doble perspectiva:

Por la primera, el valor recuperador y comunicativo del arte y su papel terapéutico-humano en personas

con dificultades psíquicas importantes, como es el caso de Judith Scott (ambos aspectos pertenecen a los vértices (1) y (2) del esquema anterior).

Por la segunda (aquí introdujimos la dimensión de la comunicación existencial, vértice (3) del triángulo esquemático), fueron abordados aspectos como la soledad, la atención dada al otro, la necesidad de que la existencia humana reciba la «escucha» y la acogida y cuidado del otro, el crecimiento de la identidad humana mediante el desarrollo del tejido interpersonal a través de la disponibilidad y el amor². Y todo ello, al centrarse en la fragilidad de una persona psíquicamente dependiente, ponía de relieve las exigencias éticas de quienes se disponían al cuidado de la persona desvalida, a la vez que éstas sentían la promesa de una esperanza compartida, como muestran la hermana y la sobrina de Judith Scott, cuando la traen a casa.

Algunos de estos asuntos, como ya se adivinaba en la sesión primera de la mañana del Aula del día 17 —antes, obviamente, del visionado del documental por la tarde—, emergieron ante los interrogantes planteados a los grupos de trabajo y discusión, como éstos: ¿Cuál es el mayor reto de comunicación en tu existencia? O, ¿cómo nos puede ayudar lo que aprendemos en nuestra vida, para dar solución a nuestros

2. Conceptos todos ellos, dicho sea de paso, desarrollados por el personalismo dialógico y comunitario.

interrogantes?; o sugerencias a afirmaciones tan contundentes como ésta: «Solamente se escucha lo que se quiere oír». Y las interpretaciones y propuestas que nuestros participantes aportaron en el tema de la comunicación fueron de notable riqueza: ¿qué requiere ser escuchado?, ¿cómo se equilibran libertad con autoridad?, ¿por quién y dónde uno es escuchado: en la familia, en la escuela, en la comunidad...?, ¿la comunicación llega a ser satisfactoria o mantiene flecos sueltos?, ¿cómo afrontar los conflictos: evitándolos?, o ¿podemos aprender de ellos?, ¿qué puede aportar la terapéutica?...

VUELTA A NUESTRO ESQUEMA TRIANGULAR

Volviendo al foro, entrando en un peldaño de más profundidad —teniendo en cuenta el esquema anterior que hemos propuesto—, no se le escapará al lector que hemos obviado la dimensión comunicativa de la palabra. Quedó patente que, en relación con la persona de Judith Scott, no cabía entrar en la comunicación dialógico-discursiva del lenguaje articulado, dado que éste no formaba parte de las capacidades comunicativas de la protagonista. Sin embargo, tal como se ha indicado más arriba, se diría —con la autoridad que confiere citar a Emmanuel Lévinas—, que la existencia y su comunicación con otra existencia precede a todo discurso conceptual del lenguaje.

De lo que se trataría, entonces, es de indagar en el *encuentro comunicativo personalizador de Judith Scott* con sus familiares, para reflexionar en tres aspectos:

La valoración de los obstáculos e incomodidades frente a los logros de Judith, una vez es «recuperada» por su hermana.

La importancia del tú —«alguien» encarnado en su cuerpo— como elemento con el que hay que contar de modo imprescindible.

Y la «atentividad» hacia la Verdad (llamémosle «veracidad») como apertura hacia la comunicación con el otro; de modo que la profunda Verdad es que el otro es «asunto mío»: una Verdad que remite a la «esperanza en» el otro (G. Marcel).

Este punto (4) «omega» que orienta nuestra existencia y nuestra acción constituirá el *marco ontológico primordial del personalismo dialógico*, del cual entenderemos como casos de su deslizamiento los tres vértices (1), (2) y (3) de nuestro esquema inicial.

Del vértice (1) del triángulo: hay que decir que en el documental se nos dice que Judith se ha acostumbrado a su actividad «creadora de objetos» que produce

con envolvimientos mediante tejidos, alambres y todo tipo de objetos. Así, va «aclarándose», aunque no sabe bien adónde va a parar. Y, conforme se siente más identificada con sus obras, va aprendiendo a ocuparse de sí misma: como dice su hermana Joyce, el sombrero que se ha puesto se lo adorna a medida que se siente más aceptada por los otros... Casi diríamos que lo que Judith «tiene debajo del sombrero» acaso no sea sino la metáfora de lo que emerge en su interior; y eso es precisamente lo que proyecta en sus obras escultóricas... ¿Y qué decir de lo proyectado en ellas? Siguiendo la conocida hipótesis del inconsciente colectivo-cultural de Ernest Jung, el reflejo de la «sombra» u oscuridad de la lejanía y soledad que ha sufrido durante años en su existencia y sin el aliento de su familia quizá aportan una explicación plausible; aunque no susceptible de «verificación» fáctico-científica. La «verificación testimoniada» de su nueva existencia —ahora «testifica luz»— acaso nos satisfaga más.

Por último, en este ámbito de la creatividad artística de Judith Scott —que en nuestro debate del *Forum* fue objeto de opiniones distintas y a veces opuestas— se prestó atención al hábito de Judith de acumular objetos, quizá como símbolos de su progresivo «fortalecimiento» psíquico; al modo como una cebolla se hace más robusta —la metáfora es nuestra— conforme aumenta el número de capas que la integran.

Pasamos al vértice (2): la dimensión psicológica de la comunicación, dentro de la cual resulta obligado hablar de la función «terapéutica» de la actividad artística de Judith; a pesar de que en el documental se deja claro que no es ese el objetivo preferente del *Creative Grown Art Center* en el que se desarrollará Judith. Destacaremos aquí dos aspectos de interés:

- En primer lugar, la motivación psicológica innegable en la creatividad artística en general: y en este caso, se hizo notar el hecho de que la recuperación del yo aportaba seguridad psíquica, a la vez que implicaba potencia comunicativa: la expresión artística permite a Judith «dirigirse a», ser «escuchada». Decía Ludwing Biswanger que en la terapéutica clínica, la identidad de los enfermos mentales —aquí nosotros hablamos de discapacitados, lo cual es distinto, aunque con la analogía de la dependencia del otro— requiere la comunidad. Y como alguien dijo en la puesta en común, citando a José Antonio Marina, la educación de todo ser humano requiere el concurso de la tribu entera.

- Y en segundo lugar, la perspectiva psicológica nos recuerda la necesaria relación entre las personas y para con las cosas en nuestra existencia (M. Heidegger). Somos a través de ellos; y acaso cuando la primera no está bien anclada, aumenta la dependencia de los objetos. Resulta difícil discernir si Judith sigue este proceso; pero no parece dudable que la apropiación de objetos («útiles») la hace ser más ella misma.

En cuanto a la comunicación existencial (3), ya se ve que se acerca al punto (1) central. Enumeraremos someramente, para terminar, seis aspectos que «flotan» en aquel:

- a. La hermana de Judith, Joyce, siente que la distancia en el espacio y en el tiempo de Judith la perturba, y decide, por ello, ir a su encuentro.
- b. La comunicación personal como atención y amor parece vital para Judith.
- c. La «necesidad» de comunicación de Judith, sin ser ella consciente de ello, tiene que ver con la memoria de los otros, que deben recuperar la relación perdida.
- d. La comunicación como actitud de atención al otro es inacabable; porque el proceso de crecimiento de la identidad —mediante la puesta en juego de la *veracidad* aportada por la «alteridad» en la existencia— nunca es definitiva.
- e. La existencia reclama en sus primeros pasos un «movimiento» de *acogida primordial* (J. Patocka) para orientarse: el sufrimiento de Judith debió ser mucho.
- f. La comunicación existencial no puede olvidar la corporalidad que la atraviesa, con sus actos, gestos e incorporación de objetos. Y la comprensión del cuerpo del otro resulta necesaria: las competencias y habilidades que Judith y sus compañeros desarrollan, se sitúan en un mundo inmediato, donde el cuerpo del otro está frente al mío: es «análogo» al mío (*paarung* husserliana), dando pie a la «apertura existencial» como base para la posterior comunicación interpersonal. 

ESCUCHAR A DIOS, HABLAR CON DIOS (EL DIOS DE JESUCRISTO)

EMMANUEL BUCH CAMÍ

Miembro del Instituto E. Mounier



¿HABLA DIOS?

El Dios cristiano es un Dios que habla: está en su naturaleza, se comunica con el ser humano, desea hacerlo: «[Dios] La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas; clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad, dice sus razones» (Prov. 1, 20-22)¹. El Dios cristiano no es un enigma oculto que la intrepidez humana conquista y desvela, es Dios mismo quien

se revela, se auto-revela. Nos habla en la naturaleza («Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» —Sal. 19, 1), y nos habla de manera diáfana en Jesús de Nazaret, el Verbo de Dios (Jn. 1, 1), de quien la Biblia ofrece testimonio inspirado (2ª Tim. 3, 16). «En Jesús de Nazaret Dios tomó la naturaleza humana una vez y por todo y para siempre; su encarnación en Jesús fue decisiva, permanente e irrepetible, el momento decisivo de la historia humana y el principio de una nueva era»². Dicho en las palabras del texto bíblico: «Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos» (Heb. 1, 1-4).

Esta verdad puede ilustrarse con una imagen muy descriptiva, que vincula Antiguo y Nuevo Testamento. Cuando una persona se acercaba al Tabernáculo en el Antiguo Testamento (Ex. 26-40) se encontraba en primer lugar con el atrio, donde ofrecía una víctima inmolada en un altar de bronce. Se lavaba en una fuente de bronce y entraba en el lugar santo, alumbrado tan sólo por un candelabro de siete brazos y donde se guardaban la mesa de los panes y el altar de oro donde se quemaba incienso continuamente. Otro velo separaba este espacio del lugar santísimo

1. Todas las referencias bíblicas tomadas de la versión Reina-Valera, 1960.

2. John Stott. *The Contemporary Christian*. Inter-Varsity Press, 1992, págs. 308-309.

donde se hallaba el arca del pacto y sobre su tapa (propiciatorio) se manifestaba la gloria de Dios. Sólo el sumo sacerdote podía entrar en aquel lugar, sólo una vez al año, el día de la Expiación, y sólo después de un sacrificio por sus propios pecados y los de todo el pueblo (Lev. 16). Como narran los tres Evangelios sinópticos, el equivalente de ese velo en el templo de Jerusalén se rasgó en dos tras la muerte expiatoria de Jesús en la cruz (Mt. 27, 51; Mc. 15, 38; Lc. 23, 45). Mateo y Marcos precisan que el velo se rasgó «de arriba abajo», una precisión significativa para sus primeros lectores, de cultura hebrea: sólo Dios podía romperlo. El sacrificio expiatorio de Jesús, la Palabra de Dios, destruye para siempre la barrera de incomunicación entre Dios y los hombres; por medio de su sangre es definitivamente posible el diálogo («[Cristo] por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención», Heb. 9, 12); por medio de la fe en su sacrificio es definitivamente posible un diálogo entre Dios y los hombres, adoptados como hijos (Gál. 4, 5-6) y reconciliados, por medio de la fe en el sacrificio de Jesús: «teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo» (Heb. 10, 19).

HABLA DIOS. ¿Y A MÍ, QUÉ?

La cuestión no es sólo si Dios existe o si Dios habla; la cuestión más pertinente es saber si su existencia y palabras tienen relevancia para los seres humanos y para mí. Dios anuncia en el Verbo la completa restauración del ser humano a su verdadera humanidad, a imagen de Jesús, el Hijo del Hombre; la plenitud humana presente y eterna. Dios se da a conocer en Jesucristo como «el verdadero tú del verdadero yo en el hombre. (...) La autoconciencia del hombre se concreta y se constituye en la 'relación con Dios', en esa relación irrumpe por primera vez la realidad personal del hombre y llega el yo a su vida plena, que es una vida del espíritu»³.

El Verbo de Dios dice desvelarnos en Él nuestro auténtico valor, nuestras verdaderas posibilidades. La presentación que el Evangelio hace del Verbo no

corresponde a la tradición de la sabiduría griega sino a través de su manifestación en la carne; el Verbo es en sí mismo anuncio de gracia (Jn. 1, 14), de «camino, verdad, y vida» (Jn. 14, 6), anuncio de libertad (Jn. 8,31-32). El Verbo nos anuncia que Dios, el benefactor, nos agracia porque le hemos caído en gracia. De manera que: «a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios» (Jn. 1, 12). El Verbo nos anuncia que nada hay que temer: «Dios es amor» (1ª Jn. 4, 8). La voz de Dios encarnada en el Verbo es amistosa, cargada de ternura, de amor incondicional: «Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia» (Jer. 31, 3). En consecuencia, si Dios habla y lo hace en semejantes términos, nada puede ser más relevante para el ser humano.

Todos, además, podemos oír la voz de Dios porque no está lejos de nosotros: «Ciertamente [Dios] no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos» (Hch. 17, 27-28). La Palabra pronunciada por Dios en Jesucristo se ofrece a todos: «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Jn. 3, 16).

Esta palabra verdadera se nos ofrece como «encuentro», dado su carácter personal, relacional⁴. Ese es el sentido del *Memorial* de Pascal, haciéndose eco de un encuentro vital con Dios más allá del Dios abstracto elaborado tan solo a golpes de riñón filosófico. Esa palabra que se nos ofrece como encuentro es, por tanto, de carácter personal y de número singular: Dios se acerca a cada hombre, a quien conoce por su nombre. «Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?» (Sal. 8, 3-4). Bien podemos decir, pues, que «el hombre es el ser de quien Dios se acuerda siempre. (...) El hombre es el ser de quien Dios nunca se olvida»⁵. Dios nos ofrece su palabra, audible en Jesucristo, llamándonos a cada uno por nuestro nombre para invitarnos a entrar en su intimidad. De hecho, podría decirse también a la inversa, que

3. Ferdinand Ebner. *La palabra y las realidades espirituales*. Madrid: Caparrós Editores, 1995, págs. 32, 47.

4. Emil Brunner. *La verdad como encuentro*. Barcelona: Editorial Estela, 1967. Dicho a la manera de León Felipe: «Nadie fue ayer, / ni va hoy, / ni irá mañana / hacia Dios / por este mismo camino / que yo voy. / Para cada hombre guarda / un rayo nuevo de luz el sol ... / y un camino virgen / Dios», *Versos y oraciones de caminante*. In *Poesías completas*. Madrid: Visor Libros, 2010, p. 61.

5. Olegario González de Cardedal. *Madre y muerte*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1993. p. 63.

Él viene a nosotros porque somos el «topos tou theou» (el sitio de Dios), «el lugar en el que Dios ha elegido establecer su morada»⁶. «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apoc. 3, 20).

¿DÓNDE PODEMOS ESCUCHAR A DIOS?

Podemos oír a Dios en la Naturaleza, podemos vivir experiencias subjetivas conmovedoras, pero definitivamente Dios ha hablado a través de Jesús, el Hijo del hombre y no podemos conocer a otro Jesús que el que se nos da a conocer en el texto bíblico. Esa palabra escrita es sencilla, accesible a todos al menos en su significado esencial: «Basta con que la palabra de Dios penetre y haga su morada en nosotros tal como nos llega al leerla y comprenderla. De la misma manera que María 'guardaba en su corazón' la palabra de los pastores (...), así también la palabra de Dios intenta penetrar y permanecer en nosotros, para actuar en nuestro corazón»⁷.

Oímos la voz de Dios en las páginas de la Biblia cuando, por el Espíritu, la «*graphé*» se convierte en «*rhema*»: palabra de Dios para mí. Sólo desde este acercamiento a la palabra comprobamos vivencialmente que: «la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4, 12).

¿CÓMO ES POSIBLE ESCUCHAR A DIOS?

Quebrantamiento. «Sólo los que se ahogan pueden ver a Jesús» (Suzanne-L. Cohen). Aquí se halla la puerta de entrada y el obstáculo mayor para el presunto yo soberano de los hombres, que gusta decirse a sí mismo «seré como Dios» (Gén. 3, 5). Ese es el pecado original: anhelo de suficiencia, de emancipación, de sueño prometeico: «Soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma» (*Invictus*, de W. E. Henley). Sin embargo, el reino de Dios es (sólo) de los «pobres en espíritu» (Mt. 5, 3), los que reconocen su «bancarrotta espiritual»⁸ (Sal. 51, 17).

Algunos se resisten a este camino de quiebra de la autosuficiencia como si fuera un intento divino por humillarnos, empobrecernos: «hay almas que, en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar, hechas semejantes a los niños que, queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por se ir ellos por su pie, para que no se pueda andar nada, y si se anduviere, sea al paso del niño»⁹. Pero, bien al contrario, nada debemos temer de las intenciones de Dios hacia todos los hombres, guiado por su amor incondicional: «Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz, y no de mal» (Jer. 29, 11). Esto vale incluso para la experiencia del quebrantamiento: «la tristeza según Dios produce arrepentimiento para salvación» (2.^a Cor. 7, 10), y arrepentimiento es esencialmente «cambiar de dirección», reemprender la vida con un rumbo distinto, ahora hacia la plena humanidad de la mano del Hijo del Hombre.

Fe. «Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan» (Heb. 11, 6). En la vivencia personal de diálogo espiritual con Dios, la línea que separa la realidad de los esperpentos subjetivos es muy sutil. Por eso la confianza en Dios según la verdad de las Escrituras resulta el mejor antídoto contra las ocurrencias particulares, de cualquier signo. «Por fe andamos, no por vista» (2.^a Cor. 5, 7). Ese es el valor de la llamada «teología arrodillada» (von Balthasar), dispuesta humildemente a la escucha y la acogida en la fe de la revelación de Dios.

Obediencia. Dios sólo se deja oír de aquellos que están atentos para obedecer. A la altivez humana, Dios responde con su silencio. Tal fue la experiencia de Job interpelando a Dios, protestando, argumentando, hasta rendirse desfallecido, y sólo entonces encontrarse de cerca con Dios (42, 5-6). La escucha de Dios sólo es posible para el hombre que ha vuelto sobre sus pasos, obediente a Dios, en un proceso de transformación del diario vivir, en semejanza al carácter de Hijo del Hombre. El apóstol Pablo no tiene reparos en

6. Henri J.M. Nouwen. *Mi diario en la abadía Genesee*. Madrid: PPC, 1999, p. 81.

7. Dietrich Bonhoeffer. *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1982, p. 65.

8. John Stott. *Contracultura cristiana: el Sermón del Monte*. Buenos Aires: Certeza, 1984, p. 43.

9. San Juan de la Cruz: *Noche oscura de la subida del Monte Carmelo*. Prólogo, 2. Obras Completas. Madrid: B.A.C., 1994, p. 255.

advertir contra aquellos que: «profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan» (Tito 1, 16).

¿DIOS ESCUCHA?

Escribe San Juan de la Cruz: «si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella»¹⁰. Ismael significa: «Dios escucha». (Gén. 16, 11). Esta es la promesa comprometida de Dios: «Cercano está el Señor a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras» (Sal 145, 18). «Me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón» (Jer. 29, 12-13).

¿Cómo se hace eso de hablarle a Dios y ser escuchado por Él? A la luz de los textos anteriores sólo hay una condición esencial: sencillez, naturalidad y humildad de corazón: «Derrama como agua tu corazón ante la presencia del Señor» (Lam. 2, 19). «Debemos acostumbrarnos a tener una conversación continua con Él, con total libertad y de una manera sencilla. Para dirigirnos a Dios en cada momento sólo necesitamos reconocer que está presente de manera íntima con nosotros. Que podemos pedir su ayuda para conocer su voluntad con respecto a las cosas dudosas o inciertas, y las que claramente vemos que Él requiere de nosotros»¹¹.

Es verdad que, en ocasiones, Dios guarda silencio, parece ausente, y esa es una experiencia devastadora para el creyente que le invoca. «Tú eres Dios que te encubres» (Is. 45, 15). A menudo los salmistas protestan contra ese silencio divino: «¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; y de noche, y no hay para mí reposo» (Sal. 22, 1-2). Pero todos estos lamentos son reemplazados al final de cada salmo con una declaración de confianza: «[Dios] no menospreció ni abominó la aflicción del afligido, ni de él escondió su rostro; sino que cuando clamó a él, le oyó» (Sal. 22, 24).

«¿Y QUÉ DE ÉSTE?» (JN. 21, 21)

La experiencia del diálogo con Dios no es auto-cancelante o enclaustrada, no aboca al angelismo ni al escapismo. Todo lo contrario, así como la llamada divina se expresa en acción dadivosa (Jn. 3, 16), así también el hombre, respondiendo, se hace responsable; no de Dios, que no lo necesita («Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; porque mío es el mundo y su plenitud», Sal. 50, 12) sino, por causa de Dios, responsable de sus semejantes, en especial de los más débiles, de los que carecen de voz: «Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso» (Prov. 31, 8-9). «... En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis», Mt. 25, 40).

La genuina espiritualidad cristiana nada tiene que ver ni nada quiere saber de beaterías, sean rancias o de un rosa cursi, se niega a servir de coartada a ninguna forma de indiferencia hacia el prójimo, sabe que pretender acercarse a Dios dando la espalda al semejante (ese «original cristianismo sin prójimo»¹²) es una forma de tomar el nombre de Dios en vano. Por su parte, aspira a un diálogo «militante» con Dios (L. Capilla), un diálogo extrovertido y valiente (Mt. 11, 12 – R-V, 1909), un diálogo íntimo con Dios que comienza en las entrañas de cada persona, «caballero solitario de la fe» (Kierkegaard), se extiende hasta lo divino y se vuelve, cargada de eternidad, hacia los semejantes, en plena disponibilidad ministerial. Allá donde aún la más noble filantropía se agota, la intimidad con Dios renueva la apertura al otro, por causa del Hijo de Dios: «sólo la fuerza de este diálogo [entre Dios y el hombre por medio de la oración] impide que desaparezca por el desaliento el cuidado humano por el prójimo, allí donde 'no hay nada más que hacer', porque en el abandono a Dios actúa el amor que es capaz de soportar lo más duro del sufrimiento y la impotencia por encima de la acción autosuficiente»¹³. 

10. San Juan de la Cruz. *Llama de amor viva*. Canc. 3.28. Obras Completas. Madrid: B.A.C., 1994, p. 987.

11. Hermano Lorenzo. La práctica de la presencia de Dios. Buenos Aires: Editorial Peniel, 2006, p. 26. (Carmelita Descalzo, 1605-1691).

12. Miguel Delibes. *Madera de héroe*. Barcelona: Ediciones Destino, 1992, p. 150.

13. Hans Urs von Baltasar. *Sólo el amor es digno de fe*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2011, p. 116.